



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ARQUITECTURA

UNIDAD ACADÉMICA DE ARQUITECTURA DE PAISAJE

EL ESPACIO ABIERTO SAGRADO EN LA VILLA DE GUADALUPE, CIUDAD DE MÉXICO

Tesis que para obtener el Título de:

ARQUITECTO PAISAJISTA

PRESENTA:

Oscar Suástegui Quintero

Seminario de Titulación

ASESORES:

Dra. en Arq. Amaya Larrucea Garritz

Dr. Eric Orlando Jiménez Rosas

Mtra. en Urb. Fabiola del Carmen Pastor Gómez

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ARQUITECTURA
UNIDAD ACADÉMICA DE ARQUITECTURA DE PAISAJE



EL ESPACIO ABIERTO SAGRADO EN LA VILLA DE GUADALUPE, CIUDAD DE MÉXICO

Tesis que para obtener el Título de:
ARQUITECTO PAISAJISTA

PRESENTA:

Oscar Suástegui Quintero

Seminario de Titulación

ASESORES:

Dra. en Arq. Amaya Larrucea Garritz

Dr. Eric Orlando Jiménez Rosas

Mtra. en Urb. Fabiola del Carmen Pastor Gómez

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2018

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1: EL ESPACIO SAGRADO:

LO SAGRADO _____	1
¿QUÉ ELEMENTOS CONVIERTEN SAGRADO A UN ESPACIO? _____	12
EL SITIO _____	12
CREENCIA COLECTIVA _____	16
SOCIALIZACIÓN RELIGIOSA _____	17
EMOCIONES _____	20

CAPÍTULO 2: EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL ESPACIO SAGRADO Y CONFORMACIÓN URBANA DE LA VILLA DE GUADALUPE

_____	22
LA NATURALEZA EN EL ORIGEN DEL SITIO _____	23
EL ORIGEN DE LA SACRALIDAD DEL SITIO _____	26
VIRREINATO: LA PRESENCIA CATÓLICA EN LO SAGRADO DEL TEPEYAC _____	29
SIGLO XVII _____	32
DECADENCIA DEL SITIO _____	52
LA DESECACIÓN DEL LAGO Y SU IMPACTO EN EL PAISAJE _____	56
LA CREACIÓN DEL DISTRITO FEDERAL Y LA INTEGRACIÓN DE LA VILLA DE GUADALUPE _____	57
EL CONJUNTO RELIGIOSO _____	57
LA VILLA DE GUADALUPE EN LA ACTUALIDAD _____	64
EL LUGAR _____	65
LA CREENCIA COLECTIVA EN LA VILLA DE GUADALUPE _____	66
SOCIALIZACIÓN RELIGIOSA: LAS PEREGRINACIONES EN LA VILLA DE GUADALUPE _____	67

CAPÍTULO 3: ESTUDIO SOBRE LAS INTERPRETACIONES SAGRADAS DEL ESPACIO

_____	69
INTRODUCCIÓN _____	69
RELACION PERSONAL CON EL SITIO _____	71
SIGNIFICADO DE LA VILLA DE GUADALUPE _____	79
REPRESENTACIÓN MENTAL DE LA VILLA DE GUADALUPE _____	82

CONCLUSIONES _____	88
--------------------	----

BIBLIOGRAFÍA _____	95
--------------------	----

INTRODUCCIÓN

EL ESPACIO SAGRADO DE LA VILLA DE GUADALUPE Y SUS COMPONENTES.

“Lo que es sagrado entre un pueblo puede ser ridículo en otro, y lo que es despreciado o rechazado por un grupo cultural, puede en un entorno diferente ser convertido en la piedra angular de un gran edificio de extraña grandeza y belleza.”

- Hu Shi

Todos hemos estado en un espacio en que sentimos una emoción difícil de describir, pero que permite una “elevación” de nuestro espíritu humano. Estos espacios nos comunican por sí mismos emociones que van más allá de lo descriptible, en ocasiones llegando a ser experiencias místicas o de gran valor anímico. Podemos asociar estas sensaciones y emociones generadas de manera inmediata con una connotación o sensación de lo sagrado.

Este fenómeno es difícil de explicar pero nos permite preguntar: ¿Qué es lo sagrado en un espacio? Lo sagrado es una virtud o cualidad que se origina de un valor intrínseco, que no siempre está relacionado con lo que lo rodea físicamente. Este valor es reconocido por el grupo social específico que habita ese espacio o por una experiencia individual que le otorgó alguna importancia particular.

Existe una diversidad de aproximaciones al estudio de la sacralidad y su relación con el espacio abierto, muchas de estas de una manera sumamente religiosa o aplicada a distintos espacios de una religión, pues tienen elementos específicos, bien definidos por el sistema de creencias que los ha originado.

En la revisión bibliográfica podemos encontrar que una diversidad de materias abarcan el estudio de lo sagrado desde diferentes perspectivas, cada una con un objetivo diferente y con una intención diferente. Entre estas materias podemos encontrar: Psicología social, ambiental y clínica, Religión, Geografía, Literatura, Arquitectura, Historia y Urbanismo. Los estudios en los cuales su aproximación es desde la psicología ambiental, sin tomar en cuenta la religión, son los que nos servirán como guías para poder definir ciertos componentes en los cuales podamos analizar los espacios en conjunto para comprender un espacio sagrado específico. Sin embargo, no es preciso desestimar el resto de los estudios, pues también nos permitirán conocer la forma en que se aproximaron a esos espacios y con ello poder analogar ciertos aspectos que puedan aplicarse de una manera similar para comprender el espacio que estudiaremos. El poder revisar diferentes temas y con ello su interpretación sobre lo sagrado nos permitirá ampliar el estudio y las posibilidades de comprender este tema desde nuestra perspectiva.

Es importante reconocer que lo sagrado no se limita a lo religioso. La sacralidad en muchos casos está relacionada con lo metafísico, lugares de resguardo, respeto, identidad, comunidad, entre otros factores que lo vuelven importante y que permite que los usuarios lo definan y reconozcan como sagrado, considerando esta característica y las implicaciones de sus cualidades en los usuarios se podrá promover la conservación a través de la apropiación a través de la identidad como grupo social. Cuando los usuarios reconocen como propio un espacio, podrán hacer de él su propio medio de expresión o un lugar en donde puedan converger y convivir en torno a las creencias que están compartiendo.

En las culturas y sociedades actuales, sentirse identificado respecto a una religión o tener apego hacia ciertas creencias puede ser importante, ya que esto permite integrarse a un grupo con el cual es posible compartir estos credos. En la diversificación del espacio, estos grupos definirán ciertos sitios como espacios “sagrados” de acuerdo a su sistema de creencias. No todos los espacios considerados así comparten los mismos elementos ni son identificados con esta cualidad por todos los grupos, como lo refiere la cita inicial: *“...lo que es despreciado o rechazado por un grupo cultural, puede en un entorno diferente convertido en la piedra angular de un gran edificio de extraña grandeza y belleza.”*

Es importante estudiar las distintas aproximaciones existentes a lo sagrado, así como generar una propia, cercana a nuestro contexto social, ideando una metodología para acercarse al sitio y conocer los componentes que le otorgan su valor. En este sentido podremos utilizar esta metodología para definir y estudiar lugares que están siendo considerados sagrados, comprendiendo su valía y dinámica propia. Esto como una interpretación de este sitio en particular, desde la perspectiva de arquitectura de paisaje.

Este trabajo busca entender las características y valores que comprende un espacio abierto sagrado en lo general, así como las peculiaridades de este sentido en un espacio particular: la Villa de Guadalupe.

El objetivo general de este trabajo es identificar las diversas magnitudes de lo sagrado en la Villa de Guadalupe, acercándonos a las dinámicas sociales que lo generan, para comprender sus características y componentes, así como la dinámica social del espacio y las interacciones sociales que en él ocurren. Dicha dinámica social permitirá relacionar los diversos componentes que son constantes en los espacios sagrados y que se adecuan a cada uno de los lugares, culturas y creencias en que se presenta. Esta comprensión, nos llevará a identificar valores que son fuente de respeto de los diseñadores y arquitectos paisajistas, mismos que inviten a los mismos a conservarlos e integrarlos en las propuestas que realicen.

Las razones por las que se eligió este sitio es reconocer que es uno de los espacios de mayor importancia en el ámbito católico de la ciudad de México y sin lugar a dudas, del país. En torno a ella gira una ritualidad que ha trascendido desde la época prehispánica hasta nuestros días. Actualmente, esta ritualidad se convierte en un suceso, mismo que en un periodo del año transforma la zona cercana a la villa en un gran espacio sagrado en que se conjugan las creencias, las emociones y las interpretaciones espaciales.

Es a la vez, uno de los destinos de peregrinaje más importantes en México, es a su vez un lugar turístico, con un atractivo cultural e histórico, y en el ámbito urbano y arquitectónico es un hito para la zona y la ciudad. Si bien podemos decir que el espacio público en La Villa apenas está conformándose tras nuevas modificaciones, es un espacio que tiene una gran afluencia constante, por distintas manifestaciones de fe y eventos religiosos, es fácilmente adaptable, como lo es el Zócalo, San Hipólito; es fuertemente influido por la participación de las personas y su historia lo caracteriza fuertemente. Su ubicación y significado social le hacen formar parte de una identidad colectiva. A la vez, no se puede dejar de lado el significado que tiene el sitio en el entramado urbano y la evolución que se ha dado en este mismo tema alrededor del mismo.

Hablar del espacio abierto en la Villa de Guadalupe, inmediatamente remite varios conceptos: Virgen María de Guadalupe, la basílica y su atrio como elementos arquitectónicos; Calzada de Guadalupe, Tepeyac, Calzada de los Misterios, Peregrinaciones, gente arrodillada, feligreses, Juan Diego entre muchos otros que probablemente sean muy personales.

Pero ¿en cuáles de ellos radica realmente su importancia? Históricamente, los antecedentes de este santuario se remontan a épocas prehispánicas, ya que en este sitio (El cerro del Tepeyac) se rendía culto a Tonantzin, la deidad azteca de la maternidad.

A pocos años de la llegada de los españoles tuvo lugar un suceso importante, mismo que se recuerda hasta nuestros días: las apariciones de la Virgen de Guadalupe, convirtiéndolo con esto en un lugar sagrado y de culto, erigiéndose a consecuencia capillas, templos y dos basílicas, esto a la vez tuvo una repercusión importante en el ámbito urbano, que se ha modificado hasta nuestros días. Es un lugar con gran simbolismo religioso, a su vez, tuvo un papel simbólico importante en luchas armadas en la historia del país, una gran parte de la población mexicana reconoce el valor religioso y social, aun perteneciendo a otros cultos.

Es un espacio que reunió en 2014, tan solo el 12 de diciembre un aproximado de 7 millones de feligreses, congregándose con diversos objetivos, entre ellos los relacionados al culto católico y el turismo, se reúnen no solo visitantes nacionales, sino también extranjeros, por el valor arquitectónico de las construcciones que aquí se encuentran pero principalmente por el valor simbólico de las muestras religiosas que los feligreses dan en el sitio. Este espacio es sumamente importante por la unión de diversos aspectos sociales y la forma en cómo funcionan en conjunto. El sitio se convierte en un espacio en donde personas con diferentes intereses interactúan y generan interpretaciones del espacio de acuerdo a las percepciones, creencias o emociones que cada uno tenga del sitio.

El estudio de este espacio sagrado se llevará a cabo será en tres etapas que corresponderán a cada uno de los capítulos.

En el capítulo 1 debemos definir ¿Qué es lo sagrado?, es importante poder revisar todas las perspectivas posibles de esta connotación, de esta manera comprenderemos desde el ámbito general la manera en que este sitio tiene esta característica particular. A la vez se analizará la bibliografía existente acerca del espacio sagrado en específico, desde sus diferentes interpretaciones y materias de estudio, buscando identificar con ello los elementos que conforman este tipo de espacios y conociendo las interpretaciones particulares que cada uno de estos estudios tiene. Una vez hecho esto, tendremos un panorama amplio de las interpretaciones que hay, sin embargo seleccionaremos enfoques en específico que nos ayuden con el objetivo que tenemos para el sitio, analogando estos estudios y apoyándonos en ellos para identificar los componentes aplicables a la villa para su estudio, con estos componentes generaremos un modelo de estudio específico para el sitio.

En el capítulo 2, comenzaremos el estudio del lugar. La historia del sitio es un elemento sumamente importante y ha ayudado a definir su fisionomía y valores sociales, religiosos y culturales que han construido el espacio; por tanto, conocer la historia del sitio es sumamente importante. Sin embargo,

solo hacer un recuento de los hechos desde que el sitio se conformó no es la finalidad de este capítulo. Si bien es importante poder hacerlo, se busca ir reconociendo los elementos del modelo antes definido en el lugar a lo largo de la historia y con ello ir reconociendo la evolución que estos han tenido, comprendiendo como han adquirido la importancia que tienen hasta estos días. A su vez, comprender la evolución que han tenido los componentes es definitivo para poder evaluar la sacralidad del lugar a lo largo del tiempo. Si bien tuvo un origen, este fue evolucionando a través de sucesos específicos en la historia y con ello no solo los elementos intangibles, a su vez se fue modificando el espacio, generando una conformación urbana a su alrededor y con ciertas características arquitectónicas y urbanas que están relacionadas de manera importante con la sacralidad del lugar.

La comprensión de la historia del lugar, así como la evolución del lugar nos permitirán conocer y entender cómo es que el sitio se ha transformado en lo que es hoy como se ha sumado o transformado la idea de lo sagrado que contiene. De esta manera, podremos analizar el lugar teniendo un contexto claro.

En el capítulo 3 estudiaremos al sitio en el tiempo actual, tomando en cuenta sus componentes tangibles e intangibles. El estudio de la sacralidad a lo largo de la historia se deberá hacer analizando los elementos que existieron e interpretándolos con nuestra perspectiva; sin embargo, estudiar el sitio hoy significa acercarse a la población que lo vive día a día. Para ello es necesario conocer de sus propias palabras ciertos aspectos específicos que nos permitirán reconocer la presencia de los elementos del modelo de sacralidad al día de hoy. Esto sólo se puede hacer hablando con ellos, preguntándoles, conversando, pidiéndoles que nos muestren y nos expliquen lo que es importante, lo que está en su memoria, etc.

Conociendo y comprendiendo la dinámica presente en el lugar a través de las palabras de los propios visitantes, así como el análisis de los elementos que la componen, se podrán entender las interpretaciones y repercusiones de la sacralidad del espacio en la población que lo visita en la actualidad.

La búsqueda final de este trabajo está en comprender los signos y componentes de lo sagrado en el lugar permitirá que se puedan diseñar mejores espacios, tomando en cuenta lo que los usuarios comprenden y dotan de importancia. De esta forma, el arquitecto paisajista podrá desarrollar de mejor manera el diseño de los espacios en que intervenga, pues podrá dotar de importancia aquellos elementos que refuercen el sentido sagrado de un lugar. Permitiendo con ello que lo nuevo y lo ya existente convivan y conjuguen sus usos y componentes.

LO SAGRADO

Todos hemos escuchado alguna vez los términos “espacio sagrado”, “lugar sagrado” en algún momento, en alguna plática. Esto no nos ha causado ningún conflicto pues al parecer comprendemos lo que tratan de decir cuando se menciona. Las definiciones más comunes son las que se refieren a algo como “el espacio de una iglesia”, “espacio de Dios”, “lugar de oración”, “lugar de veneración” ¹. Sin embargo, tras la pregunta, no queda claro ¿Qué es lo “sagrado”? y ¿Cómo se refleja en un espacio o lugar?

Recurriendo a los diccionarios, en el de la Real Academia Española se define sagrado de la siguiente forma:

“(Del lat. sacrātus).

1. *adj. Digno de veneración por su carácter divino o por estar relacionado con la divinidad.*
2. *adj. Que es objeto de culto por su relación con fuerzas sobrenaturales de carácter apartado o desconocido.*
3. *adj. Perteneciente o relativo al culto divino.*
4. *adj. Digno de veneración y respeto.*
5. *adj. inmodificable. Sus costumbres son sagradas*
6. *adj. Entre los antiguos, sobrehumano.*

MORF. sup. irreg. sacratísimo.

7. *m. Lugar que, por privilegio, podía servir de refugio a los perseguidos por la justicia. U. t. en sent. fig. acogerse alguien a sagrado.*

1. *loc. verb. Huir de una dificultad que no puede satisfacer; interponiendo una voz o autoridad respetable.”* ²

Se presentan una serie de conceptos con diferentes enfoques. Estos abarcan lo religioso, lo divino, lo sobrenatural, lo espiritual e incluso conceptos que son relacionados a aspectos civiles. Todos estos conceptos tienen una relación profunda con el sentido de identidad y con sistemas de creencias, pero es importante destacar que no todos ellos se relacionan a una deidad específica. En muchos de los casos, lo sagrado estará relacionado a un conjunto de normas o valores morales que regirán a los creyentes y los guiarán hasta un estado espiritual “superior”.

Basándonos en estas definiciones, podemos identificar vertientes generales en las que podemos distinguir particularidades de este concepto.

Empezamos con aquello que se refiere directamente a una vinculación con el aspecto religioso.

La religión puede definirse como un sistema de creencias y prácticas asociadas a las mismas, conformada a la vez por símbolos o elementos de identidad que vinculan e influyen anímicamente en

¹ Definiciones tomadas de pláticas y comentarios informales con familiares y amigos.

² <http://lema.rae.es/drae/?val=sagrado>

los creyentes.³ Siguiendo este concepto, podemos comprender que la religión se convierte en un elemento que genera identidad y emociones en los que la profesan.

La religión influye en gran manera en como los diversos grupos sociales comprenden el entorno que los rodea, los elementos naturales, artificiales, arquitectónicos y sociales. A través de la importancia que las culturas otorgan a dichos elementos, han logrado que sus creencias puedan continuar generación tras generación, tal como lo son las edificaciones, elementos naturales alrededor de los cuales se han generado historias, mitos o sucesos importantes dentro de su cosmovisión. Estos elementos se convierten en referencias específicas de la propia religión. Los elementos a los cuales se les ha dotado de importancia, representaban deidades, poderes o elementos de sus visiones de paraíso. Estas representaciones se convertían entonces en elementos que servían como una guía espiritual para la religión.

Lo espiritual se liga a lo físico o a lo espacial y esto se identifica como una manifestación de lo sagrado, de ahí que algunas imágenes o templos se consideren en sí mismos como sagrados o milagrosos.

En este sentido los espacios o representaciones sagradas comienzan a tener un papel vital en el concepto actual de lo sagrado y en muchos ámbitos religiosos. Esto a través de la representación de elementos con gran significado religioso, sean ambientes o lugares descritos en escrituras religiosas o bien porque se les destine a un uso de veneración específico. De esta forma, cada religión determinará en muchos sentidos lo que considera sagrado, en un principio de manera individual para posteriormente convertirse en una creencia colectiva, a través de un suceso llamado “socialización religiosa”⁴, concepto que influye en la manera en que lo sagrado se relaciona con un espacio específico.

Esta diferencia entre los espacios sagrados según la religión, la podemos ver en la siguiente relación:

3 Geertz, Clifford; *The interpretation of cultures*, 1973; p. 89

4 Mazumdar, Shampa; Mazumdar, Sanjoy; *Religion and place attachment: a study of sacred places*, Journal of environmental psychology 24; 2004; p. 387.

Religión/ Lugares sagrados	Hinduismo	Judaísmo	Islam	Budismo	Catolicismo	Religión mexica
Ciudades sagradas	Banaras Mathura	Jerusalem	Mecca Medina	Budh Gaya, Sarnath	Roma, Jerusalén	Templo Mayor
Estructuras sagradas	Santuarios en caminos, templos	Muro de los lamentos, Sinagogas	Mezquitas, santuarios en caminos	Templos, estupas, monasterios	Catedrales, iglesias, monasterios, santuarios	Pirámides, adoratorios, calzadas, plazas
Sitios de entierro	Sin sitios de entierro	Tumbas de personajes religiosos	Tumbas de personajes religiosos	Criptas/urnas	Panteones, criptas.	Entierros rituales
Lugares sagrados en la naturaleza	El conjunto de la naturaleza (Montañas, lagos, ríos)	Lugares específicos hechos significativos por eventos relevantes	Lugares específicos hechos significativos por eventos relevantes	Montañas, ríos, estanques de lirios, lagos	Sitios de aguas curativas, milagros, visiones de la virgen María	Lagos, cerros, manantiales

5

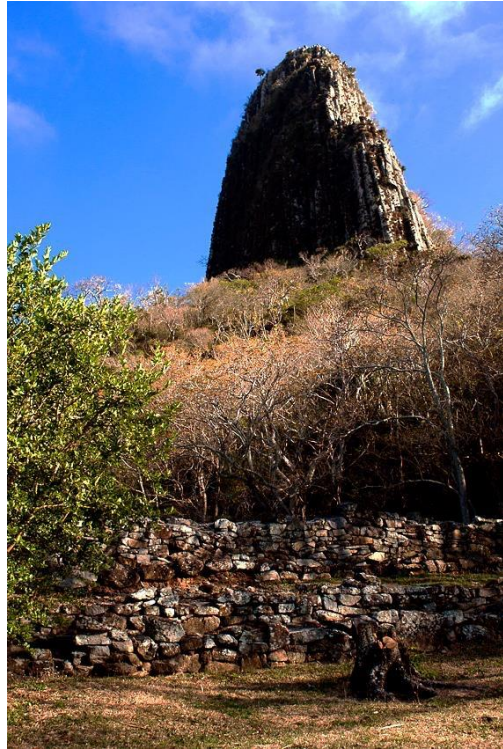
Otra de las definiciones dentro de la RAE es: “*Que es objeto de culto por su relación con fuerzas sobrenaturales de carácter apartado o desconocido.*” Según Lévy-Brühl⁶, el hombre primitivo es más propenso a vivir experiencias místicas, esta participación de lo místico para encontrar armonía en la unión y aspiración de todos los medios tiene como fin la trascendencia.

Causa especial interés pues es aquí donde podríamos catalogar lo sagrado dentro del paisaje. Existen elementos que por la incomprensión de su origen fueron determinados como elementos divinos o relacionados a alguna deidad en particular. Casos como los eclipses o el paso de los cometas en la cultura mexicana, que representaban presagios divinos, o la aurora boreal con las Valkirias en la cosmogonía nórdica, nos muestran que las culturas han relacionado los fenómenos naturales que influyen en su paisaje con divinidades, convirtiendo a estos elementos con algo sagrado y relacionado directamente con la religión. De esta manera, conciben su importancia en el ámbito estético, en cómo influye en los ciclos de agricultura y algunas otras funciones que pudieron encontrar.

Por otra parte, no todo lo sagrado del paisaje está conformado por los fenómenos naturales. Existen elementos del entorno que conforman un paisaje que no se encuentra en ningún otro lugar, como lo son Ayer's Rock en Australia, esto hace que se les atribuya un origen divino, convirtiéndolos en elementos de importancia para la cultura y para la visión de paisaje de los grupos que lo habitan.

5 Mazumdar, Shampa; Mazumdar, Sanjoy; *Religion and place attachment: a study of sacred places*, Journal of environmental psychology 24; 2004; p. 388 (Traducción y adaptación propia)

6 Lévy-Brühl, Lucien; *El alma primitiva*; 1927.



7

Ahora bien, existe una segunda vertiente que se orienta a lo sagrado que ha perdido la relación con lo religioso y tiende a ser más relacionada a lo espiritual intrínseco a lo humano, sin pertenecer a ninguna institución, o bien desde el origen no han estado relacionados directamente con ninguna religión.

La RAE nos ofrece la definición “*Digno de veneración y respeto*”, misma que se acerca a un concepto separado de la religión y mucho más cercano a la espiritualidad, cuya definición es: “*Conjunto de creencias y actitudes que caracterizan la vida espiritual de una persona o de un grupo de ellas*”⁸. Esto no implica que sea necesario identificar una deidad o una institución a la cual se le rinda homenaje o en la cual se basen para determinarlo, como señala Óscar Juárez⁹: “*lo divino no alude a alguna divinidad en específico*”, esto da pie a que el concepto no se relacione de manera exclusiva a un culto.

Lo sagrado no siempre está relacionado con la religión, debido a que no se requiere este vínculo o porque desde inicio tuvo un origen laico o bien el sentido religioso se perdió con el tiempo. En estos casos, lo sagrado tiene una cualidad moral que sirve como guía a aquellas personas que le veneran más allá de lo religioso. Esto es notable en elementos que son comunes en diversas culturas y que en la actualidad su sacralidad está desligada de su origen. Dicha transformación, de lo sagrado religioso a lo laico, se va dando por cambios en las formas de concebir el universo, la naturaleza y los elementos que

7 <https://www.flickr.com/photos/57936962@N02/5773276593/in/dateposted/>

8 <http://www.wordreference.com/definicion/espiritualidad>

9 Juárez Zaragoza, Oscar; *Entre lo sagrado y lo profano*; UAEMEX; sin año.

conforman el mundo que habitamos. Estas nuevas formas, generadas por cuestionamientos a los paradigmas y experiencias más allá de un código de comportamiento, generan también la necesidad de comprender e identificar aquellos elementos que serán parte de un nuevo sistema de creencias.

Lo sagrado no requiere siempre un vínculo con lo religioso, pero muchas veces culturalmente se identifica con una característica que comparte con los ritos de este origen y a ellos se les rendirá culto y serán tomados en cuenta como representación de la perfección moral o realización espiritual.

Con este enfoque, considerar sagrado algún elemento, acercará a los humanos a la búsqueda de los valores morales o de un beneficio físico o emocional que sirvan de ejemplo o que no se puedan encontrar en algún otro lugar. Así pues, un practicante de yoga considerará sagrados el momento, el espacio, y algunos otros elementos, pues los relacionará directamente con la práctica que lo lleva a un estado que de ninguna otra forma puede alcanzar. De esta forma cada practicante otorgará un valor a la práctica y tras compartirse con otros practicantes se generará una experiencia colectiva.

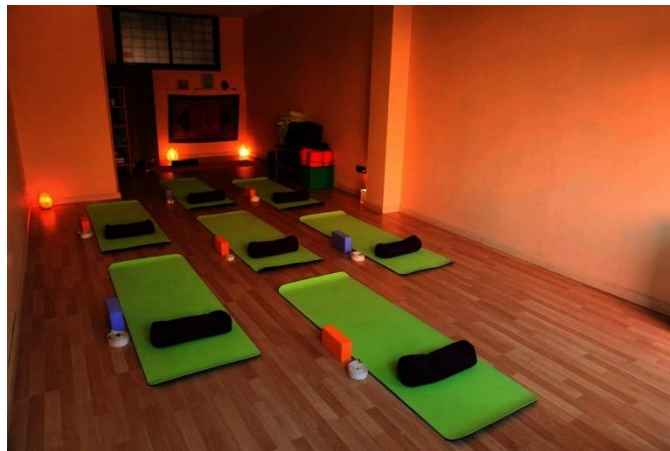


Imagen 2: Aula de yoga. Cuenta con elementos que permiten la relajación y evita distractores de la disciplina.

En el mismo sentido, en la Capoeira, en los lugares donde se practica, existen ciertos elementos que los practicantes distinguen como sagrados, pues son parte trascendental dentro de las diferentes actividades, ya sean entrenamientos o prácticas formales y son muestra de respeto, algunos instrumentos musicales o alguna posición en específico dentro de las rodas¹¹.

10 <http://tadaespaciodeyoga.blogspot.mx/>

11 Disposición circular de personas, en la que se practica Capoeira.



12

Imagen 3: Roda de capoeira. Esta rueda, en la que se disponen los participantes, es un lugar sagrado dentro de la práctica. Aún cuando en muchos casos es efímero, esto no disminuye su importancia.

En estos casos, lo sagrado ya no se centra en lo religioso, transformándose a lo largo del tiempo, y conservando la relevancia del sitio para el colectivo de la sociedad. Esto puede ser debido al sentido de identidad que formó en algún grupo, a la trascendencia generacional y los vínculos que esto genera o por la relevancia que tiene para un colectivo particular

En estos casos en que lo sagrado está separado de la religión, se distinguen elementos que forman parte de la dinámica de sacralidad que estaremos tratando más adelante. Elementos como las emociones, los vínculos, la herencia, el apego, la identidad y la apropiación son aquellos que comenzarán a darle la importancia al sitio, elemento, o suceso dentro de ciertos grupos. Estos elementos son de gran importancia para estos lugares y para la trascendencia de la sacralidad, pues es a través de ellos que se permite continuar generación tras generación con las expresiones de fe, la convivencia entre diversos grupos que comparten la creencia y las tradiciones que se han generado.

Otra vertiente es en la que lo sagrado es una característica que se ha transformado con el tiempo y en la cual la importancia radica en su trascendencia como un aspecto cultural para un grupo específico o la población en general.

Es notable que muchos lugares tengan un sentido de sacralidad definido desde el inicio, pues desde su creación estaban destinados a tener un uso religioso o con un vínculo sagrado. Sin embargo, este sentido de sacralidad no siempre se conserva en la misma intensidad o sentido con el cual fue concebido el sitio. A la vez, en el sentido opuesto, lugares que no tenían ningún sentido sagrado, tras ciertos sucesos y cierto tiempo, se convierten en espacios que no se destinaron a ello pero la colectividad y las creencias los han convertido en espacios sagrados.

12 <http://www.start-playing-capoeira.com/capoeira-roda.html>

Lo sagrado de dichos espacios no se ve afectado por la religión que profesen las personas que pertenecen a estas y en muchos casos, la religión de la cual se originaron ya no está vigente. Un ejemplo claro son las pirámides (imagen 1). Todas estas tenían una connotación sagrada que se conserva hasta la fecha, a pesar de que no se trata ya de una creencia ligada a la religión actual. Aun cuando en su construcción representaban un elemento religioso común a un grupo humano, en la actualidad conservan la sacralidad indistintamente de la vigencia de los códigos religiosos que lo generaron. Posiblemente algunas características físicas como la monumentalidad o la capacidad artística hagan que estas hayan trascendido los valores de sacralidad más allá de la concepción original.



Imagen 4: Comparativa entre pirámides alrededor del mundo. Este elemento es constantemente relacionado al ámbito sagrado, sea cual sea su origen y cultura a la que pertenezca.

Existen elementos o tradiciones que representan el sincretismo de lo sagrado de diversos orígenes, transformando con ello su interpretación a través del tiempo. Este suceso es notable en tradiciones como día de muertos, en los que, siendo originalmente una de origen prehispánico fue transformándose y sintetizándose con tradiciones y celebraciones católicas, generando en una expresión cultural de México, que no se relaciona a ninguna religión institucionalizada.

Otra característica de lo sagrado en este tipo de celebraciones es que son representaciones culturales que se hacen presentes en periodos específicos de tiempo, haciendo que su sentido sagrado sea efímero. Esto es visible en las celebraciones que tienen lugar un corto periodo de tiempo, en las cuales

13 <http://rastationclub.wordpress.com/2013/09/28/piramides-que-tipo-de-consciencia-poseian-en-comun-estas-culturas-separadas-en-el-espacio-y-tiempo-que-mantenian-un-culto-desmesurado-por-las-piramides-que-son-las-piramides-realmente/>

existen transformaciones en los espacios y en las dinámicas sociales de algún sitio, que permitirán albergar actividades relacionadas a ellas.

Por ejemplo, en la celebración de día de muertos, la creación de un altar en algún lugar de la casa convierte un espacio, sin distinción física, en un lugar en que se rememora un suceso, en este caso la muerte del o los familiares. El lugar se convierte en un espacio donde se reflejará respeto, se evocará una emoción al recordar a los difuntos y se generará una convivencia con los demás miembros de la casa durante el tiempo en que dure la celebración.



Imagen 5: Altar de muertos. Esta celebración está arraigada en la memoria colectiva de los mexicanos, desligándose de alguna religión en específico. Transforma un lugar en la casa en espacio sagrado efímero, pues se retira al terminar la celebración.

Esta transformación y generación de espacios dinámicos en el hogar funcionan de la misma manera que otras celebraciones como las de navidad. En este caso teniendo originalmente una connotación religiosa, se genera un espacio y un rito en donde, para los católicos, se recuerda el nacimiento de Jesús. Sin embargo estas fechas tienen una connotación familiar y con un sentido sagrado más allá de lo religioso.

Una última aproximación a lo sagrado, puede darse a través de valores culturales o civiles otorgados, sin tener relación con ninguna religión o ninguna aproximación espiritual.

Sucede cuando acontecimientos que han sido importantes o relevantes para grupos de un lugar especial convierten a ciertos lugares en sitios de gran culto y respeto por la implicación que tiene en sus vidas o en su trascendencia como sociedad. Un ejemplo de ello es la plaza central o zócalo de la ciudad de México. En él, la sacralidad del sitio radica en la importancia que tiene para los mexicanos, este concepto repercute en la importancia que se le otorga al sitio, sumado a la ubicación estratégica en donde convergen diversos elementos históricos, religiosos y políticos de importancia para el país y la

14 <http://www.Méxicodesconocido.com.mx/haz-tu-propia-ofrenda-de-dia-de-muertos.html>

ciudad. La sacralidad de este lugar se reflejará no en el culto o la veneración que se profese en él, sino que estará representado por el gran respeto que se le otorgará al sitio, por las emociones que genera en las personas que asisten a los eventos, a las ceremonias civiles (desfiles militares, honores a la bandera), las implicaciones históricas del lugar y su sitio dentro de la memoria colectiva de las familias a través de las generaciones.

Un ejemplo más, es la plaza de las tres culturas, en Tlatelolco. A diferencia del zócalo, en este lugar tras la represión estudiantil del 2 de octubre de 1968, se le adjudicó un atributo sagrado en memoria de los acontecimientos de 1968, por ser la representación de una expresión social. Tras los sucesos de represión, este adquirió una connotación sagrada con la empatía y la emoción generada en la población general, sin distinguir religión o grupo social. Esta empatía permitió generar una cohesión social que trascendió en la sacralidad social del sitio.



15

Imagen 6: Ceremonia civil realizada el 2 de octubre en la plaza de las tres culturas. Bandera a media asta en memoria de los sucesos de 1968.

Otro ejemplo es la “Zona Cero”, lugar dónde estaban las torres gemelas en Nueva York. En Septiembre de 2011, las torres gemelas sufrieron un ataque terrorista que representó una agresión valores específicos de la sociedad estadounidense. Tras estos sucesos, este lugar se ha convertido en un referente dentro de la memoria colectiva, pues representa un hecho que conmovió a los habitantes y a la humanidad.



Imagen 7: Zona Cero (*Ground Zero*) en Nueva York, EUA. Este sitio se ha convertido en uno de los lugares de mayor cohesión, respeto e identidad social en la ciudad.

La trascendencia del hecho y las diversas emociones, tanto positivas como negativas que genera lo convierte en un lugar sagrado para los norteamericanos, se concibió un sentimiento de colectividad y fue un parteaguas en la historia.

¿QUÉ ELEMENTOS CONVIERTEN SAGRADO A UN ESPACIO?

EL SITIO

Es imposible poder enumerar o enlistar una serie de elementos específicos que conviertan obligadamente a un espacio en algo sagrado ya que es un asunto cultural dinámico y específico. Incluso no se puede definir solo un elemento que tenga la misma función. Esto será propio del reconocimiento del valor cultural de cada lugar.

Sin embargo podemos reconocer que diversos elementos pueden coincidir y funcionar de manera conjunta para que un lugar se identifique con lo sagrado entre los usuarios y aquellas personas que conocen el sitio.

"El espacio sagrado es un lugar transfigurado por un acto que pertenece al ámbito del espíritu y dentro de él la existencia humana se ha convertido en historia, transfigurada en mitos en algunas ocasiones, como dice Lenhardt; todo paisaje está animado, sus detalles más ínfimos tienen un significado y la naturaleza está cargada de historial humano." 17

Para empezar debe existir un sitio que sea identificado por un grupo social y al cual se le haya conferido una importancia debido a una característica particular o un suceso notable acontecido, ya sea en ese lugar o bien el sitio sea el referente simbólico del mismo como lo es el muro de los lamentos en Jerusalén.

Esta característica no obliga a que todos los lugares en donde han acontecido sucesos históricos, religiosos o de alguna relevancia para un grupo social estén destinados a convertirse en espacios

16 <http://www.globalpost.com/photo-galleries/planet-pic/5675139/memorial-services-911>

17 Kobashi, Miyasako; *El espacio sagrado japonés*; 1994, p. 19

sagrados, pues esta característica estará definida por otros componentes sin los cuales el lugar se convertirá solo en hito urbano y aunque tenga una importancia en la configuración de la ciudad y sea fácilmente reconocido por los habitantes, no generará ninguna emoción ni será un punto donde los grupos se reúnan para llevar a cabo actividades importantes relacionadas a un rito o un evento específico. Es posible decir que el sitio es sólo el recipiente donde la correcta mezcla de ingredientes generará el espacio sagrado.



Imagen 8: Muro de los lamentos. Hito en la religión judía, pues representa un momento y suceso histórico en su religión.

18

El sitio no debe tener cualidades físicas específicas, puede ser una gran plaza o un lugar en que concurren muchas personas o bien puede ser un lugar pequeño como hogares, altares caseros, pequeños nichos o similares.

En la Ciudad de México, las capillas hornacinas o nichos son parte importante de los edificios históricos. Es común ver como el pequeño espacio formado en el muro para colocar una imagen sagrada funge como altar. Aun cuando el edificio no sea religioso en sí, el tener la imagen religiosa le otorga una característica de respeto y veneración al elemento. De la misma manera, es común en ciertas colonias y zonas de la ciudad de México encontrar altares construidos específicamente a la virgen de Guadalupe, San Judas Tadeo, la Santa Muerte o algún santo de devoción de los habitantes de esa colonia. Estos altares se convierten en lugares de gran respeto. Es conocido que estos lugares se cuidan entre todos los vecinos, se turnan para colocar flores, barrer, limpiar, mantenerse en buenas condiciones físicas.

18 <http://chileevangelico.cl/2014/07/el-muro-de-los-lamentos/>



19

Es a través de umbrales como se genera una división entre el espacio sagrado y su contexto. Estos son definidos por la percepción que cada uno de los usuarios tiene del lugar. Pueden ser delimitados por un elemento físico específico o por un límite intangible, definido por las visuales, la existencia de elementos que den continuidad al espacio o que permitan remitir una relación.

En muchos casos, la extensión espacial de los lugares sagrados puede ser definida por elementos itinerantes que no son físicos ni del paisaje. Estos serán limitados por trayectos de peregrinación, sitios de oración o por elementos que el usuario considere como extensiones. Esto lo vemos claramente con los creyentes musulmanes, al realizar las oraciones diarias que exige su religión y extender su visual dirigiendo su oración hacia la Meca. Tomando un ejemplo de una religión distinta, algunos judíos ortodoxos tienen la costumbre de dejar un pequeño pedazo de muro de la casa sin terminar, para poder remitirse al muro de las lamentaciones y en el mismo poder realizar diversas oraciones. Identifican este pedazo de muro como una extensión del muro de los lamentos existente en Jerusalén.

En muchos casos, estos sitios son referentes que han sido transmitidos por generaciones y no son el sitio original de donde parte el suceso sagrado o bien, son interpretaciones de leyendas, mitos o pasajes de literatura que se consideran sagrada, importante y relevantes para el grupo social, tal como sucede con el muro de las lamentaciones, aun cuando históricamente este muro sea el vestigio histórico de un templo, algunas interpretaciones le confieren importancia debido a que la población judía lo reconoce

¹⁹ <https://www.flickr.com/photos/miradacaleidoscopica/6100373084/>

como el sitio, según una promesa hecha por Dios, que quedaría en pie al menos una parte del sagrado templo como muestra de la alianza entre Dios y el pueblo judío.

Por otro lado, cuando un peregrino se dirige hacia un destino religioso en una procesión, la extensión de su recorrido se convierte en algo sumamente importante, las relaciones que genera con el espacio que recorre y los lugares que visualiza, se convierten en algo significativo. Esto nos lleva a una aproximación distinta a la comprensión de estas relaciones espacio-peregrino, pues el peregrino convierte en sagrado el espacio que recorre y el paisaje se convierte en una expresión de la relación paisaje-persona/peregrino.

En estos casos, los umbrales pasan a ser una interpretación distinta de acuerdo a la dinámica que esté en curso. El umbral en las expresiones de fe es distinto y se adaptará a los elementos que vayan circundando

La importancia del componente religioso en las conexiones emocionales y espirituales hacia un lugar, radica en como la religión puede fomentar el apego. Esto es generado a través de diversas dinámicas grupales y emocionales que se impulsan dentro de los ritos y dentro de los grupos religiosos. Muchas de estas involucran una participación activa en diversas actividades en las que la moral se conjuga con las emociones colectivas. Ritos católicos como la comunión, la misa, los rezos en grupo o similares, hacen que los espacios arquitectónicos sean vistos como elementos de gran importancia para la perseverancia y el refuerzo de la fe tanto individual como grupal.

Si consideramos el sitio fuera del aspecto religioso, vislumbramos que existe otra aproximación a la consideración sagrada de un lugar, al conjugar la generación de un suceso trascendente, la emoción que el mismo genere y el sentido de colectividad que se logra con ello, comenzará a tener un carácter sacro. Este tipo de situaciones que generan empatía, son las que permitirán tener un elemento individual que se repita en diversos usuarios, generando lo que se define como creencia colectiva.

CREENCIA COLECTIVA

Un lugar es un elemento que funciona como colector de personas que comparten una creencia, una emoción o una postura respecto al sitio. Este colector funge como un atractor o filtro para poblaciones específicas, facilitando un trabajo de segmentación social de la población, pues ya el lugar en sí reunirá a diferentes tipos de usuarios con un mismo interés que podemos llamar creencia colectiva. Como se ha comentado antes, la herencia de un suceso que perdura por generaciones, produce cohesión dentro del grupo social. La perseverancia de los sucesos a través de las generaciones permite conservar la importancia que el sitio ha adquirido a través del tiempo, incluso le permitirá perdurar físicamente al convertirse en un lugar en el cual se centren actividades y acciones de mantenimiento, preservación y/o restauración al convertirse en hitos urbanos y sociales, importantes para un grupo religioso, una nación o algún grupo social específico. Todo esto generará cohesión al compartir escalas de valor, que los guiará a orientar un mismo interés en las acciones a realizarse, influyendo ahora no solo en el ámbito social sino también interviniendo en un ámbito económico, arquitectónico y administrativo. Esto puede convertir al lugar en un elemento importante para el ámbito turístico religioso. Si la

trascendencia del sitio va más allá de fronteras y es un lugar de interés internacional, puede comenzar a tener una afluencia de diversos orígenes. Podríamos referir un ejemplo de aquellas personas que en su interés de ir a la ciudad del Vaticano, por el interés que esta despierta en la comunidad católica.

De cualquier manera es importante poder reconocer que la creencia colectiva puede relacionarse a “objetos o lugares que están fuertemente relacionados con significados simbólicos, conectados con experiencias y recuerdos pasados.”²⁰ Esta característica les permitirá tener una mayor relación a un nivel personal, pasando del ámbito colectivo al individual. Como lo expresa Jardim Reinaud, el espacio puede funcionar como un detonador de la memoria.²¹ Aún cuando los diversos usuarios comparten un suceso importante en sus creencias, ciertos elementos pueden referir a elementos específicos que detonarán participaciones individuales dentro de esta creencia colectiva. Esto no debe verse como un elemento negativo o aislante de la colectividad, por el contrario debe comprenderse como algo que aportará más elementos y permitirá que la homogeneización de todas las aportaciones al contexto del suceso histórico general sean vistas como piezas de una gran importancia. Mazumdar lo define de una manera muy específica, definiendo a los otros usuarios no solo como aquellos que lo comparten en el mismo momento, sino también a aquellos a través de los cuales se transfiere la importancia del lugar y de la creencia en cuestión. Todos aquellos que participan dentro del mismo rito y comparten el reconocimiento del suceso, serán parte de la creencia colectiva.

“Mientras que las características propias del lugar pueden inspirar y cultivar devoción, espiritualidad, comunidad y tranquilidad, la conexión de una persona al lugar no depende exclusivamente de las cualidades del lugar y puede ser aprendida en el proceso de la socialización religiosa. En esto, sus ‘parientes religiosos’ como padres, educadores y compañeros, junto a una comunidad más grande de creyentes, pueden jugar un papel importante en la formación de la identidad, enseñando a través de rezos y rituales, historias y símbolos, así como a través de la experiencia personal del lugar.”²²

La creencia colectiva funciona como medio homogeneizante el cual congrega usuarios alrededor de ciertos elementos en sitio. Cuando ellos interactúan, intercambian sus propias experiencias y generan una interacción definida como socialización religiosa.²³

SOCIALIZACIÓN RELIGIOSA

La socialización religiosa es la interacción y dinámica social de los usuarios que comparten una creencia colectiva. Sin embargo, en los ritos, peregrinaciones y demás sucesos en que se hace presente la creencia colectiva, no todos los participantes o espectadores pueden compartirla. Existen momentos en que los espectadores “accidentales” se convierten también en parte del suceso, pues su participación como observadores le otorga una importancia al mismo.

20 Mazumdar, Shampa; Mazumdar, Sanjoy; *Sacred space and place attachment*; Journal of environmental psychology 13; 1993; p. 232.

21 Jardim Reinaud, Ana Teresa; *Spaces trigger memory*; Sage publications; 2004

22 Mazumdar, Shampa; Mazumdar, Sanjoy; *Religion and place attachment: a study of sacred places*; Journal of environmental psychology 24; 2004; p. 390.

23 Mazumdar, Shampa; Mazumdar, Sanjoy; *Religion and place attachment: a study of sacred places*; Journal of environmental psychology 24; 2004; p. 387.



24

El papel de la socialización religiosa dentro del modelo de espacios sagrados se define de la siguiente manera:

Un evento que mantiene una periodicidad en su celebración, establece una importancia en el sitio y significado de un espacio específico, esto lo convierte en receptorio de un rito. La persistencia de los sucesos que originan la sacralidad del sitio, ayuda a contener y reforzar los aspectos espirituales, místicos, religiosos, sociales o sobrenaturales del sitio. A su vez, ayudará a que se establezca una importancia y significado para el lugar. Implantados estos en la memoria colectiva, las historias del lugar ayudarán a mantener viva la tradición o relevancia aun cuando los lugares hayan sido modificados, destruidos o alterados de alguna manera. A través de la socialización se permitirá que trascienda y persista en las generaciones, sumando valor de acuerdo a las experiencias propias de cada individuo y a las que tengan como grupo.

Otro de los aspectos en los que radica la importancia del uso del sitio como convergente de elementos dentro de la socialización, es que funciona como un colector de personas con el mismo interés. Por ejemplo, en la plaza de San Pedro en Roma, será más probable encontrar personas católicas, pues este lugar es de gran importancia para la población con esta religión; de igual manera, si vamos al muro de

24 http://www.agencia-viajes-lima.com/tours_extranjero/México-virgen-guadalupe.htm

los lamentos podremos encontrar una población diversa de cristianos, judíos y algunas otras religiones que tienen un origen común, mostrando otra faceta de dicha convergencia.

La importancia de la socialización religiosa radica también en el uso que se le da al sitio. Si bien, cualquier espacio que tenga un uso se mantendrá en mayor o menor medida, un espacio que tiene ciertas características y permite ser usado de distintas formas tendrá una relevancia mayor. Mucho de esto será dependiente de los distintos usos y jerarquías que los espacios tengan, de acuerdo a la interpretación y a la oferta ambiental que les sea brindada a los usuarios. Sin embargo, los lugares pueden ser fácilmente adaptables a algunas necesidades específicas. Si los usuarios deciden, pueden adaptarlos de una u otra forma, generando nuevos espacios y nuevos usos.

En México podemos observar esto en las representaciones que se realizan durante Semana Santa. Al congregarse una mayoría de población católica debido al origen del suceso. El hecho de que la socialización religiosa permita que diversos tipos de usuarios, de diversos orígenes, niveles económicos y otras diferencias de intereses convivan en la colectividad se resume a que comparten una creencia (IMAGEN 10).

La socialización entre los usuarios que comparten mismos elementos o mismos intereses se puede ver también en otro tipo de actividades fuera de lo religioso, esto nos permite comprender como funciona este componente en el espacio sagrado.

La relación entre el lugar sagrado y la socialización religiosa se da en el momento en que los usuarios definen ciertas actividades relacionadas a un sitio en específico. Estas actividades se vincularán a los sucesos que han trascendido en la memoria colectiva de dicho lugar, mismos que se preservan a través de la creencia colectiva.



Imagen 11: Viacrucis de Izatapalapa. En el Distrito Federal, para la religión católica, es uno de los eventos más importantes en el año. En él conviven personas de diversos orígenes, coincidiendo en el interés de la representación.

25 <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/nazarenos-abarrota-el-centro-de-iztapalapa-1364579535>

EMOCIONES

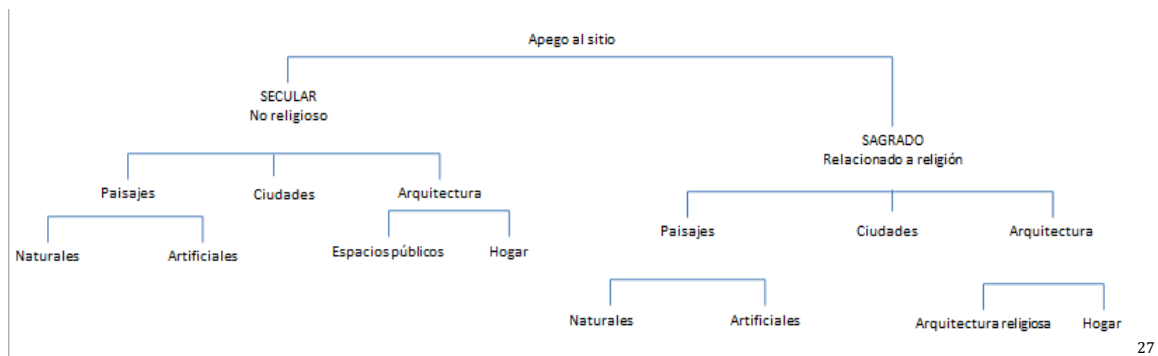
Uno de los temas importantes en el estudio de los espacios sagrados es el apego que generan los usuarios con el sitio. Este se puede comprender como un sentido de empatía que se genera debido a situaciones personales previas, ya sean experiencias familiares, recuerdos, sensaciones que el sitio genere, o simplemente como gustos y preferencias al sitio. Es importante comprender esto, debido a que estos significados actuarán como *“anclas psíquicas, recordándonos de dónde venimos y dónde estuvimos, proveyendo una línea de tiempo simbólica a un continuo sentido de identidad.”*²⁶

Al proveer un sentido de identidad, el usuario se convertirá a la vez en una parte importante de la sacralidad del sitio, pues le conferirá la importancia necesaria para que siga persistiendo la memoria del suceso que en un principio definió ese lugar como uno importante en la creencia colectiva.

Podemos preguntarnos: ¿La religión afecta cómo una persona genera emociones respecto a un sitio?

Cuando la religión se convierte en el medio a través del cual una persona se relaciona al sitio, es posible afirmar que esta afectará su sensación o percepción sobre el mismo. La socialización religiosa apoyará esta afirmación, pues durante las muestras de fe como peregrinaciones o similares, el llegar a un punto final se convierte en el objetivo común de los participantes en dicho rito.

Mazumdar y Mazumdar nos presentan el siguiente modelo, en el que diferencian apego a distintos elementos:



Este modelo separa los elementos que generan apego en lo religioso y lo no religioso, esto con la finalidad de demostrar que tanto en aquello vinculado a algún credo como en lo laico existen elementos específicos que se consideran sagrados y que con ello se genera un apego a los mismos, indistinto a su relación con la religión. Es importante destacar como hemos visto, que aquellas cosas a las que los usuarios se apegan no necesariamente requieren ser religiosas. En muchos casos los lugares se relacionan a sucesos específicos que generan una emoción sea positiva o negativa, por lo que el mismo definirá cierto agrado hacia un lugar específico que para otras personas no tenga ningún significado relacionado con su vida.

26 Mazumdar, Shampa; Mazumdar, Sanjoy; *Religion and place attachment: a study of sacred places*, Journal of environmental psychology 24; 2004; p.

27 Mazumdar, Shampa; Mazumdar, Sanjoy; *Religion and place attachment: a study of sacred places*, Journal of environmental psychology 24; 2004; p. (Traducción y adaptación propia)

Es importante reconocer que el sentirse identificado con un lugar “*va más allá de apegos emocionales y pertenecer a sitios particulares. Es una estructura cognitiva compleja que se caracteriza por tener ciertas actitudes, valores, pensamientos, creencias, significados y tendencias de conducta.*”²⁸ Esto nos ayudará a distinguir o por lo menos aceptar que existirá una valoración particular para cada individuo. No se puede comprender en la misma escala el apego que puede tener uno respecto al otro. Esto enriquecerá de igual manera al sitio, pues generará una diversidad de expresiones, emociones e interpretaciones de un mismo elemento.

²⁸ Mazumdar, Shampa; Mazumdar, Sanjoy; *Sacred space and place attachment*; Journal of environmental psychology 13; 1993; p. 231

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL ESPACIO SAGRADO Y CONFORMACIÓN URBANA DE LA VILLA DE GUADALUPE

En esta parte se presenta una relación temporal de índole histórica, explicando las transformaciones de la Villa de Guadalupe, así como los cambios que ha sufrido respecto a los elementos que se han identificado como sagrados a lo largo del tiempo.

La virgen de Guadalupe es un símbolo de identidad nacional para México, un país con 82.71% de población católica.²⁹ La Villa de Guadalupe es un caso con mucha relevancia dentro de la Ciudad de México, incluso dentro del país. Su importancia como lugar sagrado existe desde tiempos. Esta se ha transformado tanto en lo que se considera sagrado de ello, como en los elementos que la conforman, así como su contexto.

En este entendimiento, al desglosar cada uno de los elementos existentes en el sitio, podrá irse conformando un sistema de relaciones de lo que interviene en este lugar específicamente para convertirlo como un espacio sagrado. Esto nos permitirá comprender la forma en que la interacción de estos elementos y hacen que el sitio tenga la importancia social que se le ha otorgado.

La intención de mostrar la presencia de los elementos enlistados en el capítulo 1 y su interrelación en el espacio particular, se busca comprender como el sitio ha construido sus particulares características a lo largo del tiempo.

La forma en que el contexto histórico ha rodeado a la Villa y su propia historia lo han conformado y también existen elementos específicos que han tenido una conformación particular a lo largo del tiempo, que han intervenido en la propia creación de una identidad nacional y la generación de un símbolo de identidad.

Comprendiendo el sitio desde una perspectiva fuera de lo religioso se permite visualizar el lugar como un punto de relevancia social en el que se desarrolla una dinámica colectiva importante y que es referente en este tipo de espacios.

Se abordaron en el primer capítulo las diversas aproximaciones a lo sagrado, así como su evolución. Es importante comprender esta evolución para notar como diversos elementos van transformando la relevancia que tienen a lo largo del tiempo. Esta se va modificando a la par de los diversos sucesos que afectan al grupo que pertenecen. Esto sucede por la evolución que se genera, sea por influencia de elementos externos, culturas nuevas o transformaciones en sus sistemas de creencias.

Estas evoluciones en las creencias de las culturas, muchas veces devienen en un cambio radical en muchas de las interpretaciones que tienen sobre los elementos que están considerados sagrados. Sin embargo, en muchos de los casos se comienza a dar un sincretismo que resulta en la mezcla de dos culturas, generando una nueva interpretación, costumbres, expresiones de fe, símbolos y lugares.

29 Panorama de las religiones en México 2010; INEGI, 2010; pp3

Tras este proceso, los lugares pueden llegar a perder el sentido sagrado o la importancia que tenían. Sin embargo el sincretismo permitirá que puedan sumarse las factores y valores, y en muchos casos mezclarse para dotar a elementos preexistentes de una nueva relevancia. Este último proceso se ha dado en la Villa de Guadalupe de una manera muy clara: existió un origen mesoamericano que reconoció el cerro como elemento importante de la sacralidad del sitio. Durante el virreinato se conjuntó con la nueva interpretación generada a partir de las apariciones de la virgen de Guadalupe, dando lugar a un nuevo sentido sagrado del lugar; al día de hoy, se suman el símbolo nacional y latinoamericano.

Los componentes de la sacralidad del lugar fueron reorganizándose y tomando una nueva interpretación, sin embargo la importancia de todos ellos jamás se vio mermada. La herencia sirvió como una gran herramienta a través de la cual se fue transformando la interpretación del lugar entre viejas y nuevas generaciones.

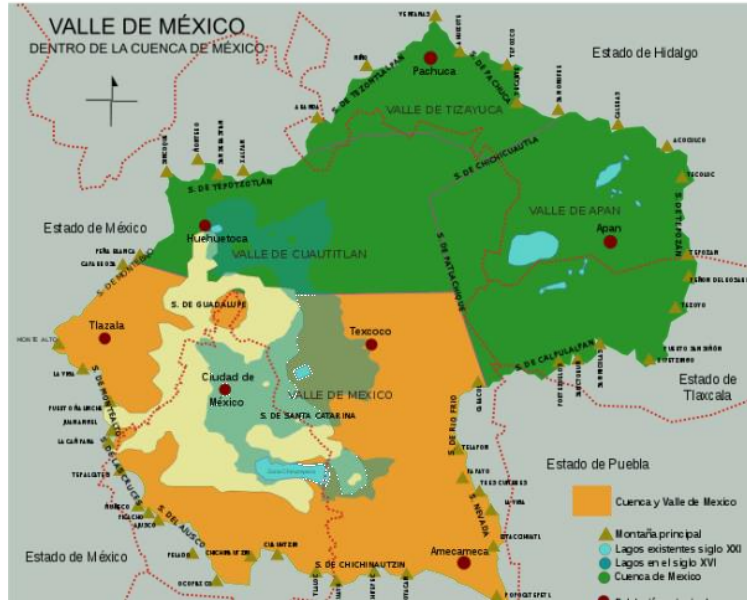
Para comprender esta evolución es necesario conocer el origen prehispánico y por ende, el medio en el cual surgió esta primera visión de la sacralidad.

LA NATURALEZA EN EL ORIGEN DEL SITIO

Hay espacios naturales que por sus características son atractivos al espíritu, la cuenca de México es sin duda uno de ellos. El paisaje del Valle de México, tiene en su origen dos grandes elementos que marcan notablemente sus visuales: el lago y las montañas. Las características físicas del paisaje resultante, las vistas lejanas, el lago, la atmósfera, la luz, etc, eran los que dotaban de importancia e invitaban a venerar el sitio.

Este valle, se encuentra enmarcado por las cadenas montañosas que lo rodean. Teniendo las mayores elevaciones en las sierras de Chichinautzin en el Sur, de las Cruces en el oeste, la Sierra Nevada y la de Santa Catarina en el este y la Sierra de Guadalupe en el noroeste, dejando un relieve más plano hacia el noreste.

La Sierra de Guadalupe, está formada por las siguientes elevaciones: Picacho, Moctezuma, El Fraile, Los Díaz, Xoncuico, Córdoba, Cola de Caballo, Talayotes, Cabeza blanca, Ehecatl, Las Canteras, La Cruz, El Panal, Tres Cruces, La Mesa, Cerro Gordo, Chiquihuite, Zacatenco, Los Gachupines, Guerrero y Tepeyac; esta última es la menor elevación de esta cadena montañosa. Esta característica le dio un lugar importante en la interpretación del espacio. La imagen que denotaba era una conexión de las grandes montañas con el resto del valle, al igual que el Cerro de la Estrella y el Peñón de los Baños. Su imagen dentro del paisaje prehispánico fue de gran importancia. Eran elevaciones accesibles y desde ellas se tenía una visual inmediata y amplia de la ciudad y del valle. La sierra de Guadalupe estaba rodeada por el lago de Texcoco, el mayor en extensión del conjunto de lagos que se encontraban en la cuenca de México (IMAGEN 12).



30

Los lagos se formaron por la acumulación del agua proveniente de las cimas que circundan a la cuenca del México. Esta es endorreica, lo que significa que todos los escurrimientos que circulan en ella se concentran en un cuerpo de agua sin salida. En este caso, lo hacían en un conjunto formado por los lagos de Zumpango, Xaltocan, Zumpango, Texcoco, México, Xochimilco y Chalco.

³⁰ https://es.wikipedia.org/wiki/Valle_de_Cuautitlán



31

El agua de la lluvia escurría en las sierras, y se concentraba en los lagos. En donde había agua dulce y agua salada. Esto hacía que las condiciones de vegetación y clima fueran distintas en las diversas partes del lago.

En la parte central se inicia una transición a un clima con tendencias a seco, en comparación al resto del valle en el que es templado, esto asociándose al comportamiento de los vientos dominantes, que entran

31 http://www.senado.gob.mx/comisiones/cambio_climatico/reu/docs/presentacion8_150415.pdf

por esta apertura dentro del valle, con esto evitando que la humedad se concentre o se mantenga en esta área, haciendo que esta zona fuera menos favorable para el desarrollo de vegetación como lo era en el resto del Valle de México, esto aunado al estancamiento del agua, la salinidad y la presencia de viento,

En la Sierra de Guadalupe, la comunidad vegetal estaba conformada por un bosque latifoliado en sus partes más altas, ya que el agua de lluvia permitía un mayor desarrollo de vegetación al no tener los grados de alcalinidad que se tenían en la parte que colindaba con el Lago de Texcoco. En dichas partes se tenían nopaleras y vegetación de pastizales y matorrales en sus laderas más bajas, limitando las latifoliadas únicamente a las partes mayor altitud.

EL ORIGEN DE LA SACRALIDAD DEL SITIO

La más antigua evidencia humana en la sierra de Guadalupe corresponde al petroglifo de Cabeza Blanca, en Tulpetlac, que representaba un mamut. Su antigüedad se calcula en 20 mil años. Durante el Preclásico (aproximadamente mil 300 años antes de nuestra era), florecieron sitios como Zacatenco y El Arbolillo, asentados en los cerros de Zacatenco y Chiquihuite, modificando³² el paisaje con la práctica

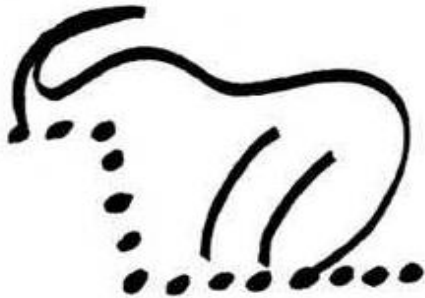


Imagen 14: Imagen del jeroglífico de Cabeza Blanca.

de la agricultura y la alfarería, características principales de los asentamientos de esa época. No existió una relación entre estos asentamientos y otros de mayor importancia, por lo que su estancia fue efímera. Los primeros asentamientos consolidados datan de hace 7 mil años, con un mayor desarrollo de las actividades productivas como agricultura y pesca, con ello las aldeas comenzaron a crecer y a establecerse.

En el periodo post-Clásico (900 - 1521 d.C.) se ubicaron en estas tierras los Mexicas, primero en establecimientos pequeños, los que después se desarrollaron a la par de la gran ciudad de México-Tenochtitlan.

En su lectura del paisaje, las visuales eran una parte importante. Desde el Tepeyac mirando en dirección al sur, en la parte izquierda se podía observar la Sierra de Santa Catarina y a lo lejos la Sierra Nevada; en la parte centro mirando directo al sur, se podía observar en primer plano Tlatelolco, después la ciudad de México-Tenochtitlan y más hacia el sur se observaría Coyoacán y como remate visual se tendría la Sierra del Chichinautzin, con el Ajusco y el Xitle como protagonistas en la visual; si se miraba hacia la derecha se tendría Tacuba, Atzacapotzalco, Mixcoac y la sierra de las cruces con un gran peso visual. Viendo desde Tlatelolco hacia el norte, se erigía la Sierra de Guadalupe, comenzando en primer plano con el cerro del Tepeyac aumentando a partir de ahí las elevaciones hasta conformar un macizo montañoso. Hacia el noreste, se podría observar la salida que tenía el Lago de Texcoco, en

³² <http://www.jornada.unam.mx/2005/05/30/eco-b.html>

donde el paisaje se veía con menos vegetación al tener cuerpos de agua con mayor concentración de sales. En la cosmovisión indígena, los cerros tienen una connotación sagrada por ser el origen del agua y por contener cuevas ligadas con la vida y el inframundo. Esto destaca con la conformación de la sierra de Guadalupe y con la forma del cerro del Tepeyac.

Este paisaje fue una parte importante para los mesoamericanos, así como los componentes que lo conformaban, estos se reunieron en una sola visión que le denotó una importancia tan grande para su cosmovisión, los eventos religiosos, y su propia interpretación de los sucesos naturales, toda una visión completa de su cultura.

Las relaciones comerciales fueron tomando importancia en el post-clásico (900 – 1521 n.e.), debido al crecimiento de México-Tenochtitlan. El Tepeyac se convirtió poco a poco en la conexión que tenían los habitantes de México-Tenochtitlan hacia las comunidades tributarias del norte. Su importancia fue complementándose con lo sagrado y los cultos a la deidad Tonantzin que ya se presentaban en el Tepeyac. Se puede decir con seguridad que se convirtió en un punto en el cual se intuía el valor sagrado del sitio, pues al llegar ahí se comenzaba a entrar a México Tenochtitlán. Con esto se reforzó la calidad de umbral, sumándose a la cualidad sagrada y se le infería la posición de entrada a una ciudad de gran importancia. Todo esto le otorgó más importancia y relevancia en la conciencia y memoria de la sociedad de entonces.

Para llegar a la isla principal se pasaba por el Tepeyac, luego por Tlatelolco a través de una calzada que iba en dirección norte-sur, conectándolos directamente y después a México-Tenochtitlan. El sentido de umbral se reforzó con esta disposición.

Se consideró como un espacio sagrado por la importancia natural del sitio y su cosmovisión, sus cualidades místicas y su relación con las características físicas del lugar. Esta importancia la documentan los franciscanos: *“En este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses, que ellos llaman Tonantzin, que quiere decir nuestra madre. Allí hacían muchos sacrificios en honra de esta diosa, y venían a ella de muy lejanas tierras, de más de veinte leguas de todas las comarcas de México, y traían muchas ofrendas: venían hombres y mujeres y mozos y mozas a estas fiestas. Era grande el concurso de gente en estos días y todos decían ‘vamos a la fiesta de Tonantzin’”*.³³

En este lugar fue desde el inicio un lugar de peregrinación, en él se pedía a Tonantzin por los cultivos y por el bienestar del pueblo, al estar relacionado con la deidad creadora y de cuidadora (Cihuacoatl) así como de deidad del maíz (Centeotl/Chicomecoatl). En la cosmovisión Mexica, el espacio abierto era parte importante, los adoratorios, calzadas y espacios rituales se encontraban al aire libre, este caso no es la excepción, a ello se sumaba la importancia sagrada de los cerros. Muchas de las actividades relacionadas a la religión se realizaban en espacios abiertos, calzadas y adoratorios. Las ciudades presentaban un diseño y distribución de los espacios y zonas religiosas en relación a elementos de la naturaleza como la salida y puesta del sol, así mismo, el diseño de algunas de las pirámides se reforzaba

33 Sahagún, Fray Bernardino de; *Historia general de las cosas de la Nueva España*; 1540-1585

con el contexto en que estaban emplazadas. El Tepeyac no era la excepción, se tenía un adoratorio que probablemente estaba relacionado con la importancia que tenía el sitio por su emplazamiento, la relación con las deidades especiales y con su papel en la lectura del paisaje. Durante la época prehispánica existía un adoratorio y hay versiones en que se menciona que la diosa Tonantzin se encontraba esculpida en una peña saliente.

Por otra parte, el Tepeyac era concurrido para la salida o entrada a la ciudad de México-Tenochtitlan, confluían personas de diversos orígenes y con diferentes oficios, principalmente convivían quienes iban de paso en su ruta comercial, quienes venían a rendir culto y quienes vivían ahí, por lo que el espacio tenía población diversa. Variaban las actividades que se tenían a lo largo del día, se conjugaban el comercio, algunos que venían al adoratorio en alguna época del año a pedir lluvias o la prosperidad de las cosechas y otros que buscaban un lugar para pasar la noche.

El intercambio cultural se convirtió en algo que potenció la socialización religiosa y la dispersión de la cualidad sagrada del sitio entre otras culturas y otros lugares.

VIRREINATO: LA PRESENCIA CATÓLICA EN LO SAGRADO DEL TEPEYAC.

Al comenzar la época virreinal, tras la caída de México-Tenochtitlan a manos de los españoles, vinieron muchos cambios en la conformación del medio natural así como en el aspecto social en todo aquello de origen mesoamericano, cambiando radicalmente la cosmovisión y el paisaje. Al tener conquistada la ciudad principal, las ciudades tributarias cayeron también en esta conquista, sin embargo no resintieron de manera inmediata los cambios.

Esta división marcó grandes diferencias entre la vida que se tenía en cada una de las partes, si bien la ahora ciudad de México crecía en casas, se comenzaban a introducir costumbres para tener un estilo de vida a la europea, una nueva fisionomía, nuevos mercados y plazas, en las villas cercanas y en los alrededores de la ciudad estos cambios no eran tan notorios.

Después de la conquista y la destrucción de los templos y adoratorios mexicas, las zonas cercanas al Cerro de Tepeyac quedaron casi abandonadas. Es imposible saber con certeza si con el abandono de estas zonas comenzó una pérdida de la importancia sagrada del sitio, y si se continuaban realizando ritos que fomentaban la creencia colectiva y la socialización religiosa del lugar. Durante el inicio del virreinato, acudían en su mayoría algunos pescadores de Santiago Tlatelolco quienes se asentaban en las proximidades de la laguna durante los meses en que abundaba la pesca. Pero ya a mediados del siglo XVI, en la zona comprendida al oriente del Río de Tlalnepantla, donde tenía su principio el Río de Guadalupe, los pescadores levantaron un conjunto de chozas que recibió el nombre de San Lorenzo.³⁴ Tras la conquista y el comienzo del establecimiento formal de los españoles dentro de la ciudad de

³⁴ En los orígenes, en Una Villa Mexicana del S. XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina, IIH UNAM, 1957. Pp. 20

México, las aldeas continuaron con algunos rasgos de su vida diaria, aunque los cambios, si bien fueron pocos fueron significativos.

Como se ha comentado antes, para que un lugar sea considerado sagrado, el componente del cual se derivan los demás es el suceso que permita dar una importancia al sitio y el cual permita la persistencia a través de los demás componentes.

Para el Tepeyac, esta persistencia comenzó a transformarse tras la conquista, poniendo en riesgo su trascendencia, sin embargo en diciembre de 1531, según la leyenda, sucedieron las apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego.

Tras dichas apariciones, comenzaron ciertos cambios en la conformación física del espacio.

La memoria del suceso se mantuvo aun cuando el sitio fue modificado radicalmente, dejando de ser un lugar en que se tengan vestigios físicos y paso a ser solo un vestigio en la memoria colectiva social. Se refuerza la importancia de los componentes en la historia del espacio actual: un suceso acontecido, la creencia colectiva y la perseverancia en la memoria a través de las generaciones; así como la socialización religiosa, pues las procesiones que comenzaron tras las apariciones.

Se construyó una ermita en el lugar que sucedieron las apariciones. Primero fue una ermita sencilla, *“un modesto recinto de adobe sin género de cal y canto, de un estadio de alto, por lo mismo insignificante ante tanta grandeza”*³⁵. Esta fue conocida como la Ermita Zumárraga, ya que fue mandada hacer por el obispo Fray Juan de Zumárraga justo después de que el indio Juan Diego le mostrara la tilma en la que se encontraba impresa la virgen, por lo que tras la construcción de esta ermita fue llevada dicha tilma en procesión solemne el 26 de Diciembre de 1532, en esta participaron autoridades eclesiásticas y civiles como la Real Audiencia y el Ayuntamiento.

Aún tras la importancia que se generó en el sitio, este aún conservaba la mayoría de las características de su asentamiento pre-hispánico: caseríos dispersos y actividades dedicadas a la agricultura, la pesca y la explotación de sal.

Las enfermedades, no conocidas en estas tierras, que trajeron consigo los españoles comenzaron a diezmar a la población indígena, una de ellas fue el cocoliztli o cocolixtli, enfermedad que afectó a muchos de los indígenas de Tlatelolco, lugar en el que se encontraba el Colegio Imperial de Santa Cruz a cargo de los monjes Franciscanos.

Desde Tlatelolco se realizó una procesión de infantes, con el fin de pedir a la virgen su intercesión para aplacar la enfermedad que ya se encontraba diezmando a buena parte de la población indígena, comenzando a conjugar la socialización religiosa con la creencia colectiva. Esto coadyuvó a que se generaran vínculos de las creencias con los sucesos cotidianos, reforzando la importancia de la relación de lo sagrado con lo desconocido y temido.

35 El Santuario de Guadalupe, en La Villa de Guadalupe, Sentfies R. Horacio, DDF, 1991 pp142

En la zona del Cerro del Tepeyac no hubo sucesos que definieran otros aspectos de la vida durante estos primeros años del México Virreinal, ya que la organización de la Ciudad de México tuvo mayor importancia durante este tiempo y esta al ser una zona fuera de la ciudad principal, se desarrolló con cierta independencia, manteniendo en gran parte sus costumbres y su estilo de vida, con cambios mínimos.

Los españoles llamaron a este lugar en las primeras interpretaciones Tepeaca, al escuchar a los indígenas llamarlo Tepeyacac, pero para diferenciarlo de otro Tepeaca que ya existía se le denominó Tepeaquilla y así continuó llamándosele desde que se asentaron en estas tierras, hasta el 3 de Diciembre de 1563 cuando el pueblo de Tepeaquilla fue denominado oficialmente y por primera vez con el nombre de Pueblo de Guadalupe, con una población que no superaba los 300 habitantes, dividida en dos grandes secciones: la indígena y la de españoles y mestizos.³⁶

La primera ermita fue sustituida por una más amplia en el año de 1556, por órdenes del segundo Arzobispo de México, el dominico fray Alonso de Montufar, esta fue hecha con limosnas de los fieles.

El siglo XVI para el Tepeyac fue definitivo y aquí, como en muchos otros lugares, la llegada de los españoles y su intervención en los espacios sagrados y los ritos religiosos de las culturas existentes marcaron en muchos casos la destrucción de muchos lugares que para los indígenas unos eran sagrados y para los españoles eran espacios no deseados o contrarios a sus ideas. En este caso, para el Tepeyac, el encuentro de estas dos culturas fue una redirección importante para su historia, y tras los sucesos se le permitió conservar una importancia en la memoria de las generaciones inmediatas.

SIGLO XVII

La ermita existente continuó en pie por muchos años más, sin reparos o remodelaciones de consideración.

Hubo necesidad de construir otra iglesia y por determinación del Cabildo de la Catedral fue colocada la primera piedra del nuevo templo el 10 de Septiembre de 1600, sin embargo la obra comenzó en 1609, quedando la obra a cargo de Alonso Arias.³⁷ Esta mientras estuvo en pie debió tener una visual muy favorecida como lo menciona el religioso Francisco de Florencia, *“está compuesta de dos puertas, una que mira al poniente, por un costado y sale a un espacioso cementerio, hermoseoado su muro de almenas, el cual tiene una entrada capaz y desahogada, que mira a la plaza con una bellísima cruz de cantería que hace labor en ella. Otra al medio día, que tienen casi enfrente de México, con su portada y dos torres, que acompañan vistosamente su arquitectura.”*³⁸ Finalmente en 1647, el vicario Luis Lasso de la Vega, comenzó con la construcción de una nueva ermita sobre las de Zumárraga y Montufar, que para entonces ya se encontraban muy deterioradas debido al poco mantenimiento que se les daba y a la sencillez de su construcción.

36 La fundación de la Villa, en La Villa de Guadalupe, Sentfies R. Horacio, DDF, 1991. Pp. 8

37 El santuario de Guadalupe, en La Villa de Guadalupe; Sentfies R., Horacio; DDF, 1991; Pp. 143

38 La estrella del norte, Francisco de Florencia, en La Villa de Guadalupe; Sentfies R., Horacio; DDF, 1991; p. 143

En los siglos XVI y XVII se sufrieron grandes inundaciones, debido a que los españoles desconocían el comportamiento de los lagos, una de la mas importantes sucedió en 1604, esta anegó gran parte de la ciudad y si bien se trató de contener mediante albarradones muchos de los edificios y calzadas sufrieron daños, tal como sucedió con la Calzada del Tepeyac, misma que fue mandada a construir nuevamente, dándole nuevas dimensiones de dos varas de alto (1.60m) y diez de ancho (8m). Esta nueva calzada funcionó durante muchos años, sin modificaciones mayores, por lo que el uso la fue desgastando, hasta que en el año de 1675, conjuntamente se reparó nuevamente y se construyeron 15 capillas, misterios o humilladeros, (IMAGEN 15) como los llamaba el padre Fco. de Florencia. Cada uno de estos misterios representa uno de los 15 misterios del Rosario, divididos en 3 grupos: gozosos, dolosos y gloriosos, están contruidos en estilo barroco, cada uno tiene una división de tres cuerpos, una base, en medio un ofrecimiento en piedra blanca y santos de bulto en los nichos de los costados, en el cuerpo de arriba invariablemente una Virgen de Guadalupe bellamente tallada.³⁹



Imagen 15: Calzada de los Misterios en el siglo XVII. Se puede apreciar en la imagen, como la calzada aún servía como un paso sobre el lago hacia tierra firme. Dicha calzada conectaba el santuario con Tlatelolco y era a través de ella por la cual se realizaban las procesiones.

Si bien, antes la calzada del Tepeyac era para el tránsito de las personas y las cargas en la ruta que se tenía hacia el norte y otros pueblos vecinos, con esta reparación y la construcción de dichos misterios

39 La Calzada de los Misterios, en La Villa de Guadalupe; Sentíes R., Horacio; DDF, 1991

40 La Villa de Guadalupe; Sentíes R., Horacio; DDF, 1991

se le dio un nuevo uso, un nuevo enfoque, comenzó a ser de alguna manera una extensión del espacio sagrado de la ermita, ya que en estos misterios se detenía la gente a orar en su camino al santuario de la Virgen.

Uno de los rasgos importantes del espacio en que residió la sacralidad en este momento fue la extensión de los umbrales y de la apropiación de ciertos elementos como parte del espacio. La representación física de ellos resulta importante también, pues permitiría identificar los recorridos que se convertirían en hitos en un ámbito local.

Fue parte de un espacio en el que las actividades se diversificaron, siendo de tránsito, peregrinación y adoptando símbolos cristianos que se incorporaron como un signo de su sacralidad. La calzada de los misterios fue tomando un valor dentro del imaginario urbano, si bien ya se encontraba como una referencia hacia otras poblaciones en el norte, ahora también tenía una importancia religiosa y dotaba de un sentido de pertenencia colectiva en la población, tanto indígena como española, por lo que esto le otorgaba una importancia mas allá de la religiosa, lo era de identidad para la Nueva España.

Es a partir de este punto cuando comienza a tener una potenciación de la importancia del lugar. En vista de que la capacidad de la Iglesia Artesonada era ya insuficiente para la cantidad de feligreses que visitaban el santuario de la Virgen de Guadalupe, fue necesario construir uno nuevo, pero antes de demoler esta iglesia se dispuso a edificar un templo que alojara a la Virgen mientras le era terminado el nuevo recinto, por lo que sobre la ermita que erigió Lasso de la Vega, fue construida una capilla que fue conocida como la "Iglesia de Indios", ya que en esta era donde se les daba instrucción y doctrina. Después de que fue terminada esta iglesia, comenzó la construcción de lo que sería el nuevo Santuario de la Virgen de Guadalupe. La edificación del santuario terminó el 30 de abril de 1709 en medio de unas fiestas muy suntuosas que duraron nueve días y que no se limitaron a Guadalupe y sus proximidades, sino que se extendieron a la Ciudad de México, *"cuyas campanas repicaron sin descanso en el transcurso del novenario."*⁴¹

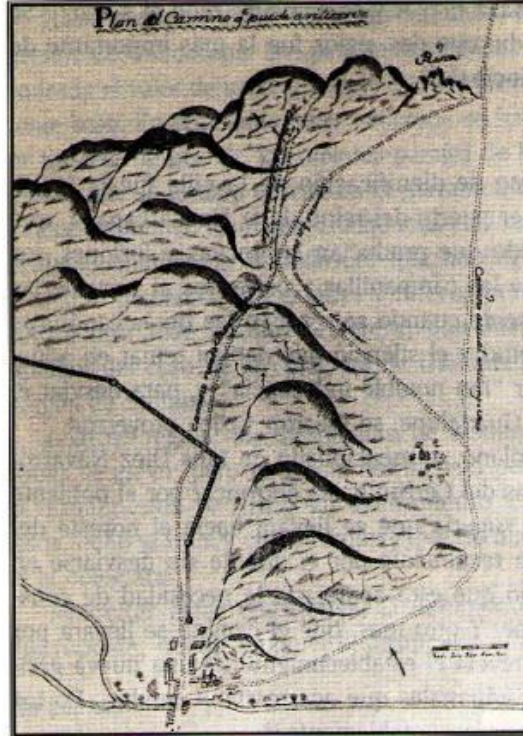
Este Santuario se convirtió a partir de entonces no solo en el elemento de mayor importancia visual al ser el remate visual que se tenía al terminar el peregrinaje por la Calzada de los Misterios o por alguno de los otros caminos que conducían desde localidades vecinas, también en un punto de referencia en una población que poco a poco iba teniendo mayor relevancia, mas población y crecía a raíz del suceso religioso, convirtiéndose en un hito, que conservaba ya en su interior el elemento originador de todo este espacio y sacralidad: el ayate de Juan Diego. El paisaje que recorrían los peregrinos en su camino a la villa consistía en visuales hacia el lago y un remate visual lejano hacia la sierra de Guadalupe, teniendo como primer plano la basílica, siguiendo el Tepeyac como una extensión de la sierra.

Con el tiempo el santuario fue convirtiéndose en una referencia espacial y un elemento con gran peso visual, formador de un paisaje urbano en proceso, que comenzó a desarrollarse alrededor de este espacio.

41 Los templos, en Una villa mexicana del S. XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina IH, UNAM, 1957. Pp. 32

El problema de las inundaciones en la Ciudad de México a lo largo de tres siglos del Virreinato, provocó que las nuevas autoridades españolas, cada vez con una mentalidad distinta a los mesoamericanos, vieran el agua como un problema para el crecimiento urbano de la ciudad, por lo que se les dio poco mantenimiento a los albarradones que dividían el agua salada del lago de Texcoco de los lagos de agua dulce. Este problema del agua afectaba no solo a la creciente ciudad de México, también afectaba a todas aquellas poblaciones que se encontraban en las orillas del lago, ya que cada vez era mayor el problema para tener agua limpia y de calidad.

A medida que la población asentada en los alrededores del santuario iba creciendo, el problema del abastecimiento de agua se agudizaba, los vecinos se surtían en el cercano río de Guadalupe; pero, siendo las aguas de mala calidad, resentían una gran cantidad de molestias en su salud, los numerosos peregrinos que concurrían al santuario padecían las mismas incomodidades.⁴²



La primera aportación de agua que recibió el pueblo del Santuario de Guadalupe la otorgó el Conde de Paredes en el año de 1679, que consistía en dos *naranjas* pero pronto surgió la necesidad de dotarla con dos surcos mas el año de 1714, aumentándose el caudal por el Marqués de Casafuerte con otra *naranja* y un surco más, el agua para dichos aportes provenía del Río de Tlalnepantla.⁴³

La dotación era para varios pueblos y haciendas, construyéndose una toma y una arquería. Esta última pasó por San Bartolo, Santiaguito Timoluco, Santa María Ticomán, San Pedro Zacatenco, Santa Isabel Tola, hasta llegar a la caja de agua de estilo barroco construida por Domingo de Trespalacios, en 1751.⁴⁴

Esta arquería conformó un nuevo elemento en el espacio tanto urbano como de un paisaje ya modificado por el hombre, modificado por las necesidades que iba teniendo, como una respuesta a lo que la vida del hombre requiere. Así como en los primeros asentamientos el paisaje que el hombre transformó, se limitó a edificar aldeas y asentarse en ellas para explotar los recursos que le brindaba.

⁴² La conducción del agua, en Una Villa Mexicana del S. XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IHH UNAM, 1957. Pp53

⁴³ La conducción del agua, en Una Villa Mexicana del S. XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IHH UNAM, 1957. Pp53

⁴⁴ La Villa de Guadalupe; Senties R., Horacio; DDF, 1991

La arquería que conformaba este acueducto era un elemento que conformaba una nueva visual en el paisaje tanto lejano, como el veían cada uno de los pueblos y haciendas que iba recorriendo a su paso, en momentos era un elemento que se mimetizaba con el paisaje natural, recorriendo paso a las faldas de los cerros y entre la vegetación y en otros momentos era el elemento que brindaba el recurso que se necesitaba, creando nuevos espacios con distintas características, en las reposaderas la gente podía tomar agua para su consumo y eran espacios donde la gente podía juntarse. Comenzaron a existir elementos que “extendían” la sacralidad de la villa: capillas hornacinas con figuras de santos en ellas. Estos elementos se convertían en pequeños sitios dotados de símbolos sagrados, y en los lugares en los que únicamente estaba la arcada era un elemento del paisaje que involucraba no solo una imagen, sino una función.

Con el paso del tiempo, el pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe, fue conformándose con el santuario mismo como centro y como punto importante, gozando de una importancia y de un renombre al ser la casa de la Sanísima Virgen de Guadalupe, venerada y acogida tanto por indígenas como por españoles. Comenzó a ser un símbolo de identidad, generado y adoptado por las emociones del suceso acontecido y el pueblo fue beneficiado directamente de este renombre con grandes donaciones, obras de comunicación, obras para el beneficio de los habitantes de esta población. En 1738 se censaron aproximadamente 500 habitantes. En 1740 mediante una herencia se concedía la cantidad de cien mil pesos para la construcción de un “*colegito*”, sin embargo, este término fue confundido con “colegiata”, por lo que en lugar de destinarse el dinero a la educación de la población (colegio), fue destinado para una institución de formación eclesiástica (colegiata). Como lo requerían los sagrados cánones, para la erección de dicha colegiata era indispensable que su lugar de asiento contara con un número suficiente de habitantes y gozara de cierta distinción.

Para la constitución formal de un pueblo, solo se demandaban 40 casa y un alcalde, cosa que cumplía el Pueblo de Guadalupe, ya que el rey Felipe V al declarar que “*mi real animo es el de fomentar el culto y reverencia del expresado santuario de Nuestra Señora de Guadalupe*”⁴⁵ de esta forma la importancia del sitio y del suceso se identificó como algo importante para el fomento del apego y de la religión. Hasta 1741 fue solicitada a la Real Audiencia Gobernadora que formalizaba la erección del pueblo. En adelante se le nombro Pueblo y Santuario de Guadalupe.⁴⁶

Tras obtener el título oficial de pueblo, fue considerado establecer aquí la colegiata. Para este fin fue demolida la Iglesia Artesonada en 1695, en 1709 fue colocada la primera piedra y fue terminada en 1749, siendo este el recinto que albergaría en adelante la imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe y se convirtió más adelante en la Basílica.

María Antonieta de San Juan Nepomuceno, una ferviente y pudiente devota de la Virgen de Guadalupe, buscó por años que se le permitiera fundar un convento en la Villa de Guadalupe, por lo que en 1780, el rey le concedió la licencia necesaria para dicha fundación. Con el fin de que “*nunca faltaran vírgenes*

45 El nacimiento de un pueblo indígena, en Una Villa Mexicana del S.XVIII; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 46

46 La erección formal del Pueblo de Guadalupe, en Una Villa Mexicana del S.XVIII; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 49

que cantaran a la Guadalupe"⁴⁷, se eligió el sitio en el costado oriental del santuario, en 1782 se colocó la primera piedra. Durante su construcción, como en la de muchas otras de los templos de este Santuario, la gente trabajó gratuitamente o dando limosnas, para este en específico vinieron grupos desde Tlalnepantla y Tacuba, hasta 1787, año en que el Convento de las Capuchinas se inauguró.⁴⁸

Es importante resaltar como el hecho religioso fue conformando dos dinámicas importantes: identidad y socialización religiosa de las personas que visitaban o habitaban el sitio así como el crecimiento y desarrollo urbano de su entorno inmediato esto fue en adelante uno de los incentivos y elementos que marcaban el desarrollo y los elementos que se tomaban en cuenta para la construcción, mostrando detalles arquitectónicos relacionados así como elementos urbanos que favorecían las peregrinaciones.

El primer gran desarrollo urbano sucedió con un decreto que ordenaba que la población española de Guadalupe tuviera su título formal de Villa, pero la ejecución de dicho decreto quedó en suspenso hasta que se delineara la traza de la misma.⁴⁹

Para esta, se tuvieron varios proyectos. Los primeros proyectistas fueron los arquitectos y cosmógrafos Don Manuel Álvarez y Don José Eduardo de la Herrera, así como el ingeniero Felipe de Feringán Cortes, tras un estudio de las ventajas y desventajas del terreno, presentaron un dictamen en el que hacían presente la imposibilidad de asentar la nueva villa en el rumbo norte, a causa de la Sierra de Guadalupe, ya que estaba expresamente prohibido allanar el cerro y porque conllevaría una elevada inversión de dinero, trabajo y tiempo. Hacia el oriente, impedían el establecimiento el Pueblo de Guadalupe y la Laguna de Texcoco. Sobre el poniente, había grandes inundaciones causadas por los ríos de Tlalnepantla y de los Remedios, ya que se proveían de los escurrimientos de los cerros. Por lo que el lugar que consideraron con las mejores cualidades para fundar la población fue el sur, ellos refirieron que *"se advierte un hermoso, extensivo plan, igual y dilatado desde el referido río que pasa por delante del santuario hasta los confines de esta ciudad [de México], de competente altura para libertarse de inundaciones, pues las aguas que bajan del poniente y que le pudieran perjudicar, se detienen con la calzada que le sirve de antemural o cortina, desaguando éstas por los dos conductos que nuevamente abrió el consulado y termina en la laguna de Texcoco, desde los cuales al citado río es la capacidad tan anchurosa que, no solo puede plantearse lo que en el sistema presente se considere preciso y necesario para la fundación de la villa, sino (en el caso de que ésta aumente) dilatarse, por numerosa que se considere la población, hasta unirse con esta ciudad y formar de ella y de la villa un hermoso y dilatado continente."*⁵⁰

En esta descripción hacen notorios tres puntos importantes: los aspectos naturales como las inundaciones y las crecidas de los ríos, así como las condicionantes que estos mismos presentaban

47 La erección formal del Pueblo de Guadalupe, en Una Villa Mexicana del S.XVIII; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 55

48 El desarrollo urbano, en Una Villa Mexicana del S.XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 202

49 En los orígenes, en La Villa de Guadalupe; Senties R., Horacio; DDF, 1991. Pp. 8

50 Elección del sitio de fundación, en Una Villa Mexicana del S.XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 68

para perjuicio de alguna población que se estableciera en estos lugares; el posible crecimiento de la población y su conexión con la Ciudad de México; las condicionantes del emplazamiento y la adaptación necesaria para establecer la población.

Este emplazamiento reforzaba otro de los elementos que consideraban importante: el santuario, cuyo realce y dignificación habían motivado a ordenar la fundación de la villa, por tanto ocupaba en ella el lugar de mayor distinción, y ya que no era posible que se ubicara en el centro, por lo menos debía dominar a la población *“en signo de mayor veneración y reverencia”*⁵¹ dotándole así de un alto valor sagrado ahora en el entorno, no sólo como un hito sino también como un remate visual en el paisaje urbano que lo rodea.

Los edificios que se encontraban en torno al santuario no podían ser la base de la población que se pretendía fundar en Guadalupe, eran escasos y estaban construidos con cierto desorden que no permitía el trazo de las calles, en comparación los barrios indígenas que igualmente estaban desordenados, sin embargo las casas estaban separadas por callejones.⁵²

Las leyes ya tenían ciertas disposiciones con las cuales debía cumplir un lugar en donde se asentara una villa o ciudad, que tendían a conjugar utilidad y belleza. Exigían comodidad de tierras y montes, entradas y salidas, abundancia de agua y otros recursos naturales, proximidad de ríos navegables. Describían también con precisión las características de la plaza mayor, la cual debía ocupar el centro de la población y tener la forma de un cuadrado, no menor a 110 varas de longitud y 75 de anchura (90x60m). Las cuatro esquinas mirarían a los cuatro rumbos a fin de que las calles no quedaran expuestas a todos los vientos. En los lugares fríos las calles serían anchas y en las calientes, angostas. En cuanto al templo, habría de erigirse en el lugar más elevado, frontero de las casas reales o municipales y las aduanas.⁵³

Estos lineamientos definieron en gran parte los proyectos que habrían de presentarse, teniendo rasgos en común, respondiendo claramente a las necesidades del momento.

La plaza central es un elemento característico de muchas de las ciudades de la época virreinal, acompañada indiscutiblemente por el templo principal y por el de gobierno. Podía compararse también con la ciudad de México de ese entonces, con una gran plaza central acompañada del templo principal y de los edificios de gobierno, así como los edificios de aduana y regulación de comercio cercanos. Pero no solo están presentes en los grandes templos, también aparecen en pequeños templos de los pueblos o de templos locales en ciertos barrios, donde existe una pequeña plaza. La plaza, dentro del espacio abierto urbano, se convirtió poco a poco en un elemento utilizado tanto para la recreación como un espacio que comunicara visualmente y articulara en un mismo lugar. Distintas funciones

51 Elección del sitio de fundación, en Una Villa Mexicana del S.XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 69

52 El planteo y delineación de la Villa de Guadalupe, en Una Villa Mexicana del S.XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 63

53 El planteo y delineación de la Villa de Guadalupe, en Una Villa Mexicana del S.XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 66

básicas para la organización de una población, la convivencia y en muchos casos donde la socialización religiosa se hacía presente.

Particularmente en la Villa de Guadalupe, el espacio público apenas se conformaba, si bien existía ya un pueblo, en el no se encontraba una organización formal de los espacios, se contaba con callejones, como lo describe Sarrelangue,⁵⁴ estos organizaban el espacio de alguna manera, pero no eran una estructura definida ni planeada, esto era en los espacios de habitación indígenas, en cambio, donde era de alguna manera más necesaria una organización era en los asentamientos de los españoles, ya que no tenían una estructura, por lo que los proyectos contemplaban un ordenamiento para el asentamiento español y contemplaban un futuro crecimiento.

El sitio se convirtió en un espacio dinámico, reflejado en cómo se realizaban ciertas actividades, poco a poco se adaptaban a las necesidades, ya fueran religiosas o educativas o de comercio, por lo que estos espacios comenzaron a reflejar diversidad de actividades, adaptación del espacio a la necesidad del momento, la creación de estas nuevas plazas devino en que estas plazas tomaran papeles diversos, respondiendo a la necesidad de un espacio abierto. Las disposiciones reales que elevaron a Villa el Pueblo y Santuario de Guadalupe, dieron origen al asentamiento de nuevos pobladores con necesidades y costumbres muy diversas, algunos permanentes, otros temporales. Carlos Urrutia registraba en la Villa de Guadalupe antes de 1794 una población de 3062 personas, en cuanto a la población visitante algunos escritores consideraban “*un número incalculable*”.⁵⁵

El primer proyecto de delineación y planeación para el establecimiento de vivienda, fue propuesto por el ingeniero Luis Diez Navarro, en 1736, el plano muestra el título de *Plano de la Villa de Nuestra Señora de Guadalupe con los proyectos que se han tenido por convenientes según el terreno, para la fundación de las casas de los canónigos*. Ese plano respondió a la necesidad de edificar los hogares de los canónigos que irían a residir a Guadalupe, ya que la colegiata estaba próxima a erigirse.

54 El planteo y delineación de la Villa de Guadalupe, en Una Villa Mexicana del S.XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 63

55 La vida en la villa, en Una Villa Mexicana del S.XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 203,204



Plano 1 de la Villa de Nuestra Señora de Guadalupe, con los proyectos que se han tenido por conveniencia, según el terreno para la fundación de los Canónigos.

Explicación:

- 1) La primera ermita se le hizo a la Virgen sobre el Cerro.
- 2) La segunda ermita se le hizo a la Virgen y a la llama de Jesús Nazarino.
- 3) Iglesia sustruosa es en la que oy esta la virgen.
- 4) Plazas.
- 5) Calle larga en la que estan las mesones y por donde salen los caminos, para tierra adentro.

- 6) Rio de Tlaxepanilla.
- 7) Barrio de San Lorenzo.
- 8) Hermita de San Lorenzo.
- 10) Puente y calzada de Mexico.
- 14) Proyecto de las casas de los Canonigos, Regulardo cada casa por treinta varas, quebradas.
- 15) Barrio de las Salinas.
- 16) Barrio de Sta. Isabel.
- 17) Sitios proyectados para que los Yndios que en ade-

- lante labraren lo ejecutren baxo estas cuerdas para que la Villa se haga lo mas regular que fuere posible.
- 18) Zepita proyectada a fin de que recoja las aguas que conaxeren de las montañas a este Barrio de las Salinas.
- 19) Prelaso de montaña que combendra que se corte para dar anchura a la calle, por ocuparse parte de ella con el camarin de la Virgen.
- 20) Sitios que se podran dar, a bender.

56

Imagen 17: Primer proyecto para la ubicación de las casas de los canónigos. Aquí solo se contempla el desarrollo en el entorno inmediato del templo, pero este proyecto sirvió como base para los siguientes proyectos de planeación.

A partir de la erección de la colegiata, el problema de la vivienda se agudizó. A la escasez de edificios se añadió el menoscabo de la mayoría de los existentes, de modo que los clamores en demanda de casas para habitación se hicieron más recios. La mayoría de las casas eran sencillas, de adobe y deterioradas por falta de mantenimiento, otras en la villa eran de mejores materiales y más grandes, como las situadas al sur del santuario, próximas al río.

En este proyecto se comenzaba a ordenar a la población, las casas que debían estar cerca del Santuario de la Virgen eran las de los canónigos, las casas de los españoles o criollos estarían ubicadas a ambos lados de la Calle Larga de los Mesones, que era de alguna manera la continuación o la extensión de la Calzada de los Misterios. En cambio la población indígena se mantenía en varios lugares en torno a las salinas, con límites definidos, buscando que de esta manera ya no se continuaran levantando hogares diseminados o fuera del recinto, con la intención de regularizar la geometría de las cuerdas. Su propuesta no se limita al ordenamiento de las viviendas, en este plano se contempla la existencia de plazas una al poniente, otra al sur y otra al oriente del Santuario, propone que el camino a Veracruz se lleve por detrás del cerro del Tepeyac. Otra de las propuestas que se encuentran en este proyecto es la traza de una acequia que naciera en el río de Guadalupe y que se dirigiera hacia el norte, terminando en la laguna al oriente del Cerro del Tepeyac, el fin de esta acequia era el de recoger las aguas que bajan de los cerros e inundaban las zonas cercanas.

56 La Villa de Guadalupe; Sentíes R., Horacio; DDF, 1991

Este fue un primer acercamiento a la planeación de la vivienda en la Villa de Guadalupe, si bien este respondía en primer lugar a la necesidad de vivienda para aquellos que estarían en la colegiata, en él ya se planteaban ciertas disposiciones en cuanto al espacio público y al futuro crecimiento, tratando de ordenarlo de acuerdo al espacio sagrado en sí; este proyecto sirvió como una base para los siguientes.

El oidor Trespalacios había pedido a los maestros de arquitectura y a los peritos que se demarcara y delineara la villa *“con distribución y repartimiento de calles, apañadas sus cuadras con perfección, rectitud y competente desahogo a conseguir la mayor hermosura y desembarazado tránsito.”*⁵⁷ Se solicitaba que la población estuviera en el sur y que la plaza tuviera un gran espacio y que tomaran en cuenta el plano de Diez Navarro.

En un proyecto a cargo de Manuel Álvarez y Eduardo Herrera en 1750, la villa se extiende al sur del río de Guadalupe, colindando con la hacienda de Santa Ana al oriente y con la calzada de los Misterios al poniente. Se componía de una retícula de cuadras, más largas que anchas, formando un paralelogramo de 1000 varas (800m) por lado, dejando en el centro un espacio para la plaza mayor que ocupa el espacio de las dos cuadras centrales. (IMAGEN 18) Para este proyecto se tomó como modelo a la Ciudad de México, capital y metrópoli del reino de la Nueva España, *“cuya hermosura es consecuente seguir porque conserve si igualdad tan inmediata.”*⁵⁸

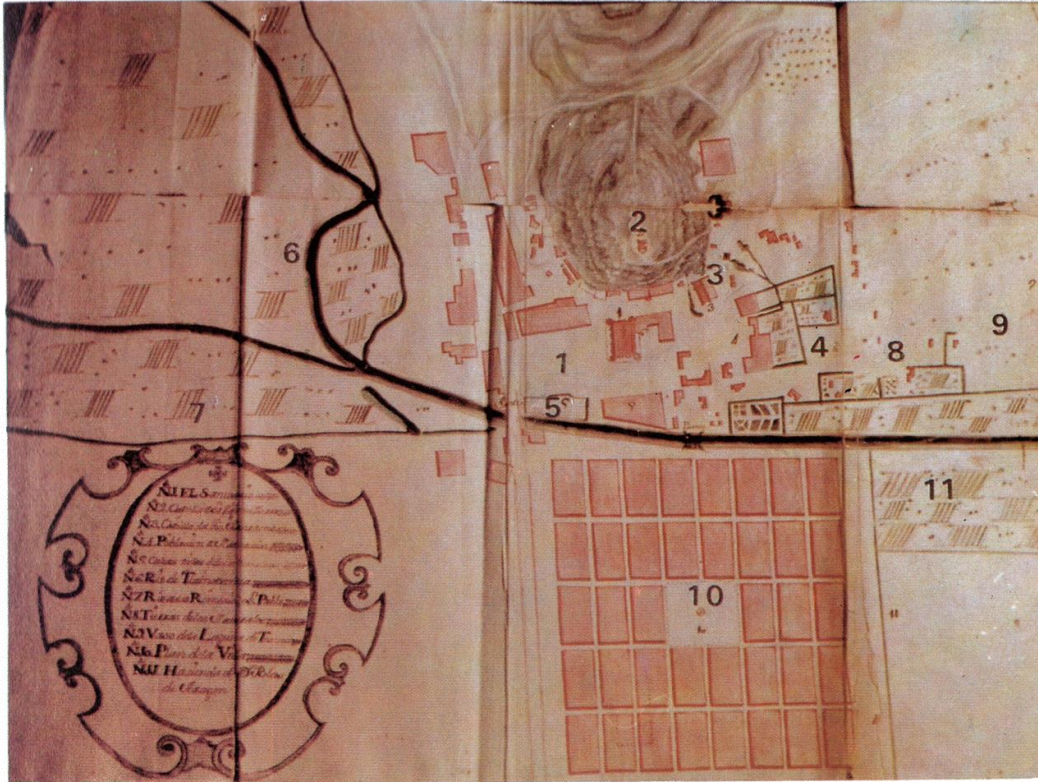
Una de las características de este proyecto es que en caso de que la población continuara creciendo, el trazo permitía que las manzanas se continuaran hasta por una legua (4.19km) para conectarse con la Ciudad de México. Los barrios indígenas estaban únicamente reordenados de tal manera que no estuvieran dispersos, pero continuarían apartados.

Estas planeaciones estaban propuestas para únicamente la población de ascendencia española y aquellos quienes podían pagarlo si bien los indígenas, antes de que se hicieran estas propuestas, ya tenían una organización en sus zonas habitacionales, divididas por callejones, los españoles de alguna manera impusieron los nuevos modelos, con sus plazas centrales teniendo el papel protagónico, junto con el templo y el gobierno, que en este caso no estaban al centro, sino en el Santuario al norte del asentamiento propuesto.

Este emplazamiento y comprensión del espacio sagrado era distinto a lo que usualmente se veía, no estaba junto a la plaza principal, pero era el que visualmente tenía mayor jerarquía por sus dimensiones y emplazamiento, al estar en el remate visual hacia el norte y siendo el atractor principal de las actividades tanto religiosas como administrativas y educativas. Esta planificación mantuvo la Calzada de los Misterios al margen de la población, sin tomarla como un eje que definiera parte de la planificación o de la distribución de las manzanas en la Villa misma, este aspecto otros proyectos lo tomarían de distinta manera.

57 El planteo y delineación de la Villa de Guadalupe, en Una Villa Mexicana del S. XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 69.

58 El planteo y delineación de la Villa de Guadalupe, en Una Villa Mexicana del S. XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 70



Este Proyecto es de don Manuel Alvarez y don Eduardo de Herrera, y es del año de 1750. En él se puede apreciar una plaza al lado occidental con una bella fuente.

N1.- El Santuario	N4.- Población de Naturales	N7.- Rio de los Remedios o Sn Pablo	N10.- Plan de la Villa
N2.- Capilla de Sn Migl en el zerro	N5.- Casas viejas qe deven demolerse	N8.- Tierras de los Naturales	N11.- Hacienda de Dn Blas de Aragon.
N3.- Capilla de Jhs Nazareno	N6.- Rio de Tlalnepantla	N9.- Vaso de la Laguna de Tescuco	

Imagen 18: Proyecto de Álvarez y Herrera de 1750. La distribución de las manzanas es reticular, teniendo como límite, en el poniente, a la calzada de los misterios, sin tomarla en cuenta para su diseño.

59

Meses después del proyecto de Álvarez y Herrera se presentó uno nuevo a cargo del Ing. Feringán, llamado Plano del Santuario y Pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe para formar la Villa de Guadalupe.

Dicho proyecto, tomando en cuenta los factores que en un inicio habían sido estipulados para el emplazamiento de la villa por Álvarez y Herrera, estableció que la población estaría al sur del Río de Guadalupe. Esta se encontraría ligeramente hacia el poniente, de modo que la Calzada de los Misterios conformara el eje Norte-Sur en el trazo de las manzanas.

Feringán definió dos proyectos “volantes”. Uno de ellos toma dos ejes principales: un eje Norte-Sur, la Calzada de los Misterios; y un eje este-oeste, en cuyo centro se ubica la Plaza Mayor. Este proyecto establecía cuatro cuadrantes, delimitados por los ejes, cada uno de estos cuatro cuadrantes tendría cuatro manzanas cada uno, siendo más regulares las que se encontraban en el sur y las del norte siendo más irregulares ya que se ajustaban al margen del Rio de Guadalupe. (IMAGEN 19)

59 La Villa de Guadalupe; Senties R., Horacio; DDF, 1991



Plano del Santuario i pueblo de Nra. Señora de Guadalupe, con el proyecto para formar Villa que se reconocerá en que esta lavado de amarillo.

Explicación:

- 1) Santuario de Nra. Señora
- 2) Primera Yglesia q se fundo sobre el monte
- 3) Segua Yglesia que se hizo a la Virgen, oy se llama Jesús Nazareno.
- 4) Plaza

- 5) Barrio de Sn Lorenzo
- 6) Barrio de Sta. Isabel
- 7) Barrio de las Salinas
- 8) Puente del Rio y Calzada para México.

60

Imagen 19: Proyecto volante 1 del ing. Feringán. El eje norte-sur es la calzada de los misterios. A diferencia del de Álvarez y Herrera, este se adapta al río e incluye a dicha calzada en su composición.

A diferencia del proyecto de Álvarez y Herrera, Feringán proponía un ordenamiento del barrio indígena, delimitando las manzanas a las cuales podría crecer dicho barrio. A la vez, determinó un espacio para establecer una plaza principal para el Santuario en la cual se desarrollarían actividades religiosas y se contaría con una fuente. Se dispuso que en caso de que la población llegara a rebasar los límites marcados, podría extenderse hacia el sur.

⁶⁰ La Villa de Guadalupe; Sentfies R., Horacio; DDF, 1991



El proyecto volante de Felipe Feringán Cortés es del año de 1748 y presenta como modalidad una plazuela al sur de forma octagonal. 61
 Imagen 20: Proyecto volante 2 del ing. Feringán. Al igual que en el proyecto volante 1 el eje norte-sur es la calzada de los misterios. Únicamente cambia la distribución de las manzanas ya que, la plaza central es un octágono y la composición es radial.

Solo se interpusieron dos objeciones, una era que solo debían otorgarse sitios en el llano del lado poniente, tal como lo propuso el Ing. Feringán; la otra era que una sola plaza resultaría insuficiente, por lo que parecía necesario planear en lugares convenientes, otras cuatro plazuelas provistas de fuentes, aunque Álvarez y Herrera únicamente consideraron necesarias dos plazas más.⁶² Estas plazuelas existentes en varios de los proyectos podrían fungir como extensiones, tal como lo era el acueducto y los misterios.

Las obras se iniciaron en el lugar más importante: las inmediaciones del templo, posteriormente en apego al proyecto propuesto por el Ing. Feringán, el maestro Manuel Álvarez determinó el sitio donde la plaza principal del Santuario debía estar emplazada, para lo cual dejó un vasto espacio destinado a ampliar el Templo en caso de que las circunstancias lo requirieran. La plaza no podía quedar en un cuadro perfecto, debido a las sinuosidades que presentaba el Río de Guadalupe, por lo que uno de sus límites fue el río y de ahí partió para el trazo, después trazó una plazuela al oriente de la sacristía y una más delante de la Iglesia Vieja, estas dos quedaron comunicadas con la plaza principal por enfrente del santuario, por lo que el espacio que se creó permitía que las festividades religiosas y otras actividades se desarrollaran con gran facilidad. Dos años después de haber creado esta plaza, se niveló y se

61 La Villa de Guadalupe; Senties R., Horacio; DDF, 1991

62 El planteo y delineación de la Villa de Guadalupe, en Una Villa Mexicana del S. XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 73

empedró todo el suelo, se le bautizó como Plaza de Guadalupe y en esta se colocó la fuente principal, con el tiempo se convirtió en la plaza más importante de la Villa.⁶³

Con el paso del tiempo, las actividades de socialización religiosa aumentaron, haciendo que se incrementara el número de visitantes y de habitantes, por lo que se requerían de más espacios para albergar las actividades, los peregrinos cada vez demandaban más espacios y a la vez el crecimiento de la nueva villa implicaba una necesidad de espacios dignos de algo que ellos mismos querían igualar a la ciudad de México, *“cuya hermosura es consecuente seguir porque conserve su igualdad como tan inmediata”*.⁶⁴ Esta necesidad y este mismo crecimiento dieron pie a que estos espacios fueran creados no solo por brindarle belleza e importancia al pueblo, sino por un desarrollo urbano que se comenzaba a dar.

Dicho desarrollo no podía contemplar a la Villa de Guadalupe como un lugar aislado, por tanto otra de las obras que eran necesarias en este nuevo proyecto de la Villa de Guadalupe era la modificación de la ruta que conducía al primer puerto del reino de la Nueva España, ya que corría por el frente del santuario. Con esto se producían sonidos que interrumpían la misa; para esto, se idearon varios proyectos. Uno de ellos proponía hacer pasar al camino por detrás del cerrito hasta entroncar por el poniente con la calzada de Guadalupe. Feringán sugería que se llevara hacia el noreste del santuario. Otro más lo prolongaba rectamente por el oriente sin desviarse en la portada del santuario, pero era necesario construir un puente sobre el Río de Guadalupe. En la búsqueda de una ruta, los maestros Álvarez y Herrera, encontraron un lugar donde era posible transitar fueran tiempos de lluvias o de secas, la ruta podría marcarse por las faldas de los Cerros de los Riscos, hasta topar con un camino antiguo que desembocaba en Santa Isabel Tola, cruzando con el de San Cristóbal Ecatepec y de ahí directo hasta la Calzada de Guadalupe. La longitud de esta nueva ruta sería de 5,400 varas (4,320m), exactamente la misma de la que se encontraba ya en uso. Dicho camino comenzó a realizarse en 1753 y terminó en el año siguiente.

En el siglo XVIII todavía existían en la Ciudad de México acequias, sin embargo habían perdido su belleza porque no se les prestaba el cuidado que requerían, a pesar de ser apreciadas ya que acortaban las distancias y facilitaban el transporte, condición que favorecía el comercio.

El último proyecto en cuanto a la planificación de la villa se enfocó hacia la construcción de una acequia que agilizará la comunicación con la Ciudad de México.

En 1747, el primer abad de la colegiata, el doctor Don Juan Antonio Alarcón y Ocaña, propuso abrir una vía transitable por canoas para conducir la cal, el ladrillo, la madera y los comestibles procedentes de Chalco, Mixquic, Amilpas y otros lugares que abastecían a la ciudad de México. Era una ruta corta y él mismo enumeraba una serie de ventajas que produciría a diferentes sectores de la población. Esta propuesta fue aceptada en una Cédula Real en 1748 y fue encargada a finales de 1749 a los maestros

63 El planteo y delineación de la Villa de Guadalupe, en Una Villa Mexicana del S. XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 75

64 El planteo y delineación de la Villa de Guadalupe, en Una Villa Mexicana del S. XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 70

Álvarez y Herrera y al Ing. Feringán. El proyecto proponía el aprovechamiento de varias acequias: reabrir una que corría de este a oeste desde San Lázaro, modificarla para que corriera por el albarradón de San Lázaro, los barrios de Coatlán y para unirla con la acequia del Consulado, después por la orilla de la Calzada de Guadalupe hasta el río del mismo nombre. Un llano inmediato al santuario serviría como desembarcadero, contaría con tres compuertas y varios puentes.

Revisado el proyecto de Álvarez y Herrera, la ciudad presentó algunas modificaciones y se acordó que la acequia no se comunicara con el río para evitar que este se desbordara sobre la ciudad, también se dispuso que el desembarcadero se situara en un punto más alejado del santuario, para librarlo de la suciedad que acarrearía. Dicho proyecto se retomó después de 30 años hasta que en 1779 se renovaron las diligencias sobre el planteo y planificación de la villa, Guerrero y Torres e Ildefonso de Iniesta presentaron un nuevo plano al que se ajustaron las obras faltantes.⁶⁵ Durante años el crecimiento de la villa se resumió únicamente en la población y en cierto modo de las casas de acuerdo a los proyectos, pero sin mayores obras urbanas. Uno de los proyectos importantes en esta nueva etapa es el de la construcción de la nueva Calzada de Guadalupe, junto con un puente y una garita. (IMAGEN 21)

65 El planteo y delineación de la Villa de Guadalupe, en Una Villa Mexicana del S. XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 81

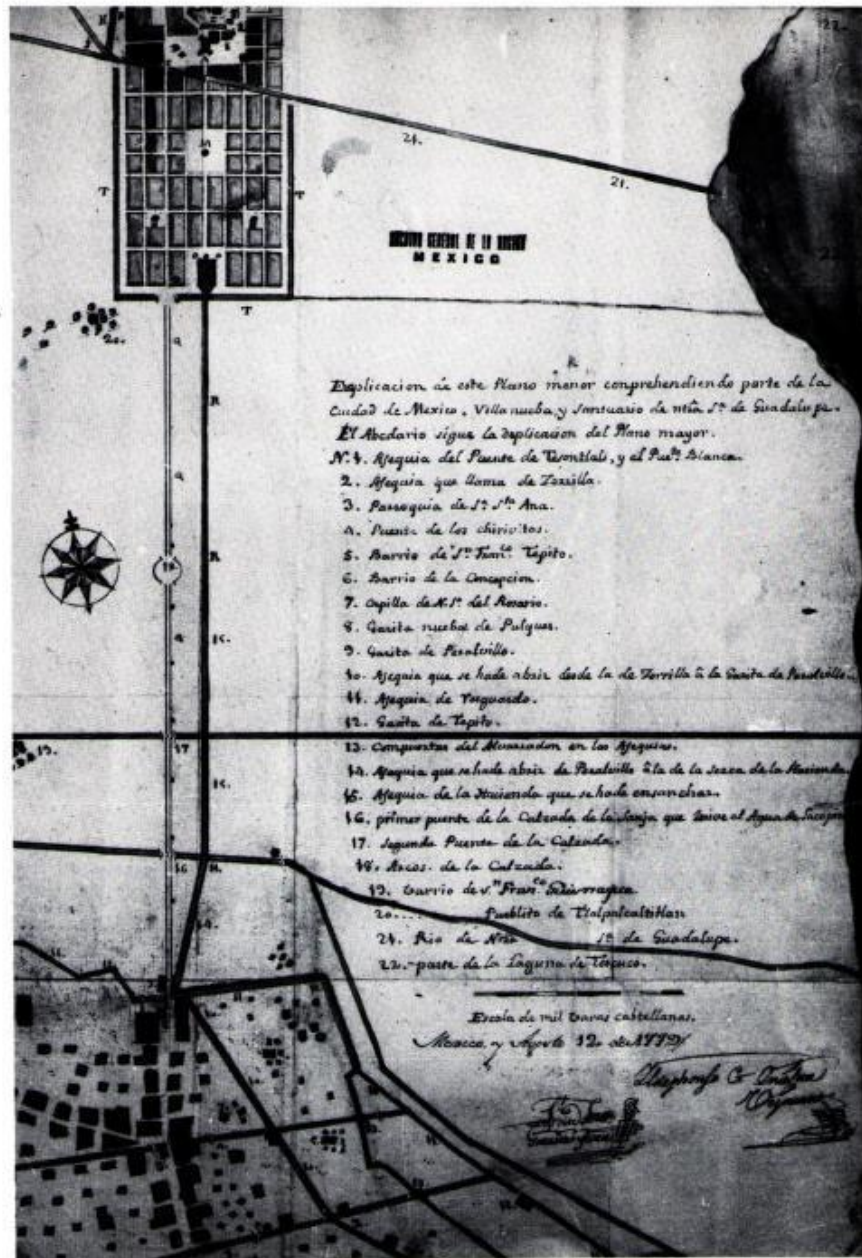
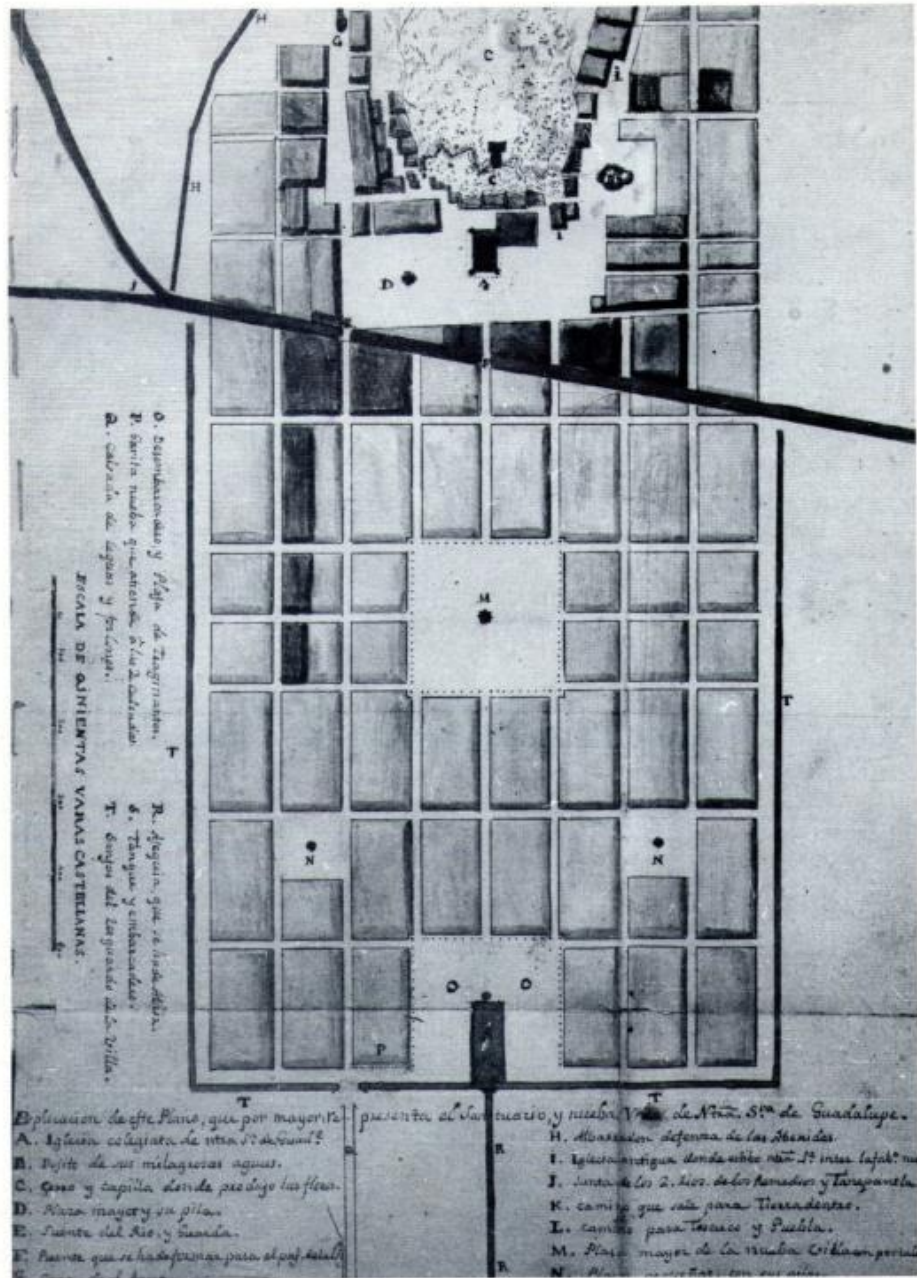


Imagen 21: Plano de 1779 donde se muestra el trazo de la nueva acequia desde Tlatelolco hasta la Villa de Guadalupe, aun en proyecto.



Plano de Francisco Antonio de Guerrero

Imagen 22: Ampliación del plano de 1779 donde se muestra el embarcadero, el ajuste de los proyectos de Álvarez, Herrera y Feringán y las plazas que se propusieron.

67

Para la llegada del Virrey Conde de Gálvez y se prepararon una serie de festejos. La existente Calzada de Guadalupe, por la cual transitaría el cortejo, presentaba un aspecto lamentable: hoyos, pretilos maltratados y hundimientos en algunas partes. Se llamó al maestro mayor Don Ignacio Castera, quien dio su informe y un presupuesto elevado por la gran cantidad de material y de trabajo necesario. Se optó por construir una nueva calzada que, junto a la acequia, llegaría hasta las puertas del santuario justo como estaba señalado en el plano de Guerrero y Torres. Se dio principio a la construcción en Junio de 1785 y en un mes se logró terminarla, ya que se dispuso de grandes recursos humanos y materiales para su construcción. Tenía una longitud de 4600 varas (3680m) y una anchura de 2 varas (1.60m), provista de acequias navegables, dos amplios puentes y 1400 álamos blancos sembrados, se le conoció primero como la Calzada de Tierra.⁶⁸ Esta calzada tuvo mucho más cuidado y esmero en su construcción así como una composición mucho más amable para el tránsito, con esto se mejoró el paisaje urbano de la Villa de Guadalupe y le dio cierto estatus y realce. Este hecho y tener como remate principal a la colegiata la convirtió con el paso del tiempo en la calzada principal, ya que su emplazamiento favorecía de mejor manera el sentido sagrado del sitio y su paisaje inmediato, sustituyendo a la antigua incluso en el nombre, esta se llamó ahora la Calzada de Guadalupe y la antigua se le llamó Calzada de Piedra. Aun teniendo a los misterios, la antigua calzada perdió importancia a raíz de que la condiciones de la nueva eran mejores, además de la relación espacial de la nueva calzada con la basílica y su entorno.

Tras esto, se construyó un puente, para cruzar la nueva calzada sobre el Rio de Guadalupe y una garita, dichos trabajos comenzaron en 1788 y terminaron en 1790.⁶⁹ Este nuevo elemento propició y favoreció una de las prácticas que se desarrollaban en el sitio desde tiempos prehispánicos: la peregrinación. Esta ha funcionado desde entonces como un método de socialización religiosa y de una expresión multitudinaria de la creencia colectiva y su presencia en la calzada alberga la condición sagrada de la misma.

La Villa de Guadalupe no sufrió más cambios, solo un ligero crecimiento en su población, la cual en 1794 llegó a registrar 3062 personas.⁷⁰

DECADENCIA DEL SITIO

Durante el siglo XIX, el país sufrió grandes reestructuraciones en el ámbito político, que fueron conformando poco a poco a una nueva nación, sin embargo, todas estas hicieron que en el ámbito de la obra pública no se tuvieran grandes intervenciones. Con la falta del mantenimiento de la infraestructura existente, se vinieron problemas de salud que afectaron a la población. La falta de recursos que cubrieran las necesidades ms indispensables y la escasa o nula atención del ayuntamiento

68 El planteo y delineación de la Villa de Guadalupe, en Una Villa Mexicana del S. XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 189

69 El planteo y delineación de la Villa de Guadalupe, en Una Villa Mexicana del S. XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 189

70 La vida en la villa, en Una Villa Mexicana del S. XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 203

llevaron a la Villa al desaseo y con esto se acarrearon enfermedades, varias pestes azotaron a la villa, en los años de 1806 y 1807 hubo una que obligó a establecer temporalmente un hospital en las afueras de la villa, luego otras en 1810, 1813 y 1825. Muchos de estos males eran provocados por las condiciones que se tenían en la villa, las fuentes estaban en tan mal estado que la única que podía usarse y con muchas reservas era la de la caja, ya que en las demás *“los vecinos se lavaban las cabezas y brazos sin mayor recato”*⁷¹, las arquerías estaban igualmente deterioradas. A principios del siglo XIX, la población de la Villa se vió disminuida probablemente por las enfermedades que mermaron a la población en 1806 y 1807 y por el inicio del movimiento armado en 1810, llegando a 2275 personas en 1814.⁷² Con esto se hace evidente la falta de apego al sitio, pues no existía un buen aspecto físico del lugar y como se ha comentado como el apego y apropiación del lugar propician su preservación y cuidado.

Durante el conflicto armado de la Independencia, en la Villa de Guadalupe, se establecieron algunos cuerpos militares, para cuyo fin se construyó en la entrada de la población un cuartel, una casa para el cuerpo de guardia y un almacén.⁷³

Durante algunos años se continuó con las funciones de gobierno a cargo del ayuntamiento, hasta que en 1828 mediante un decreto, se ordenaba que la Villa de Guadalupe fuera elevada al rango de ciudad. El último ayuntamiento de la Villa de Guadalupe fue el primero de la nueva Ciudad de Guadalupe Hidalgo, nombrada así en honor a Miguel Hidalgo y Costilla. Después de verificada la declaratoria, se celebró la primera sesión del consejo de la nueva ciudad. Los preparativos para conmemorar el suceso fueron inmediatos; las fiestas y la erección de la ciudad se llevaron a cabo en marzo. Durante estos días, la nueva ciudad perdió el aspecto de pueblo, se retiraron las vendimias de las plazas a lugares menos visibles, se adornaron todas las calles y las casas lucieron sus iluminaciones.⁷⁴

Hacia 1821, la acequia de México se había cerrado al tránsito, debido a la gran cantidad de basura que la anegaba e impedía la circulación en ella. Fue en 1822 que las autoridades del nuevo México independiente ordenaron un desazolve parcial de las cañerías y repararon la arquería hasta donde los escasos recursos disponibles lo permitían.⁷⁵ Si bien la Villa de Guadalupe sufrió ciertos cambios a raíz de que se elevó a ciudad, se continuó de alguna manera la planeación que habían propuesto en el siglo anterior, sin embargo esta no se llevo a cabo por completo, se llevaron únicamente ciertas obras pero la población no creció tanto como había sido proyectado. Los cambios que estaban ocurriendo a raíz de la independencia se centraron mucho más en la reorganización política de México, dejando de lado la obra pública.

71 La vida en la villa, en Una Villa Mexicana del S. XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 201

72 La vida en la villa, en Una Villa Mexicana del S. XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 203

73 El desarrollo urbano, en Una Villa Mexicana del S. XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 193

74 Epilogo: la Ciudad de Guadalupe Hidalgo, en Una Villa Mexicana del S. XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 282

75 La vida en la villa, en Una Villa Mexicana del S. XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe; López Sarrelangue, Delfina; IIH UNAM, 1957. Pp. 216.

En 1822, se aprobó por decreto la Orden Imperial de Guadalupe, instituida por el emperador Agustín de Iturbide en su corto imperio, fue restaurada posteriormente por Antonio López de Santa Ana, y restablecida después por el emperador Maximiliano de Habsburgo. Al instaurarse esta orden, la ciudad se cubrió de gala, se adornó con arcos y flores la Calzada de Guadalupe y hubo procesión con gran lujo y gala, convirtiendo así esta extensión del espacio en un lugar con importancia política y reconocimiento urbano.⁷⁶

Durante la primera mitad del S. XIX Guadalupe creció de manera muy lenta, sin mayores cambios a la estructura urbana que ya tenía únicamente alrededor del santuario, por lo que los umbrales existentes y la influencia del santuario en la conformación urbana de su contexto no se modificaron. Sin embargo, al llegar la Reforma y con ella grandes cambios en la estructura social y en la jerarquía que tenía la iglesia, muchos de los terrenos que en ese momento habían y eran parte de las poblaciones cercanas a la Guadalupe, pasaron a manos de terratenientes que formaron haciendas o incrementaron la extensión de las ya existentes. Sin embargo, hasta la segunda mitad del S. XIX no ocurrieron mayores cambios más que un ligero crecimiento de la población que comenzó a vivir en las haciendas.

Imagen 23: Perspectiva donde se pueden notar 2 aspectos importantes de fines de siglo xix: las haciendas y el retroceso del lago.

76 La orden imperial, en La Villa de Guadalupe; Sentís R., Horacio; DDF; 1991. Pp. 10

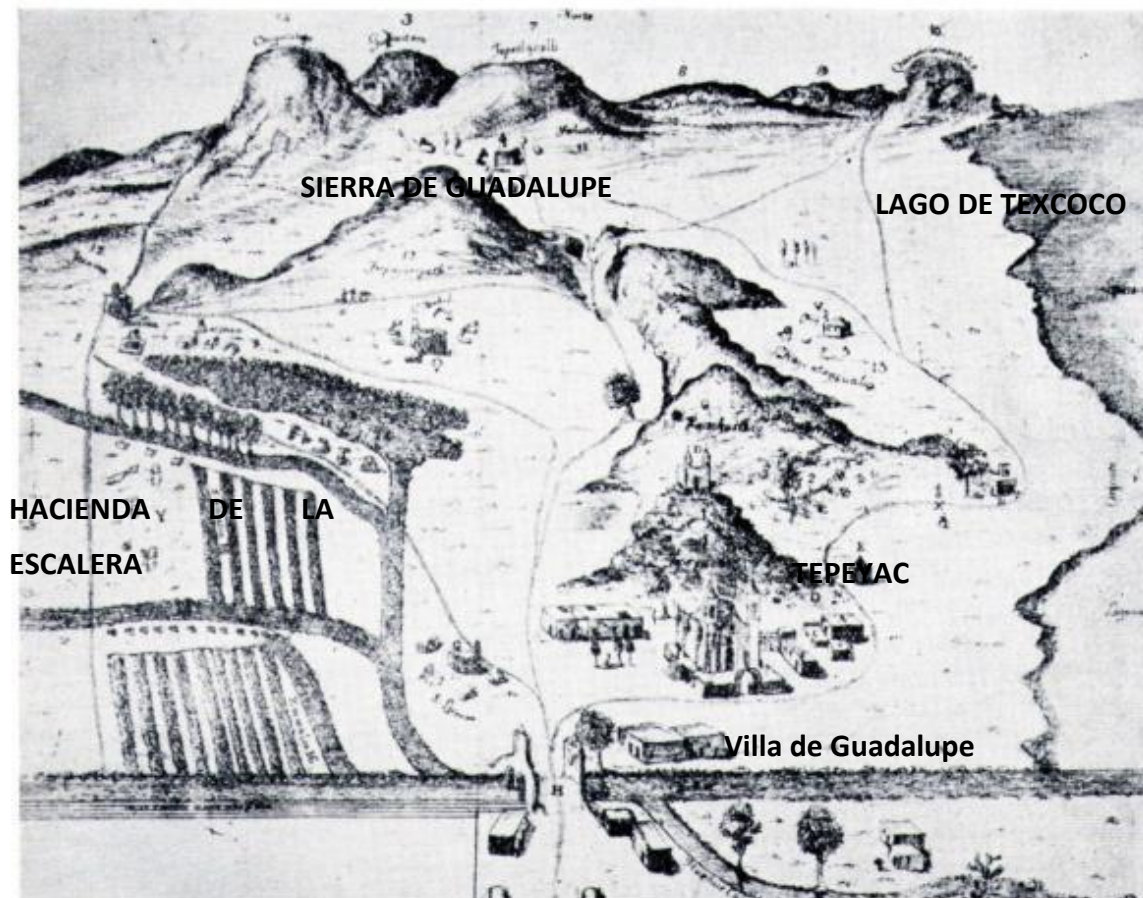


Imagen 23: Perspectiva donde se pueden notar 2 aspectos importantes de fines de siglo xix: las haciendas y el retroceso del lago.

Los primeros transportes que se usaron para comunicarse con la Villa de Guadalupe fueron el caballo, las diligencias y algunos carruajes. En 1856 se otorgó una concesión para la construcción del ferrocarril a vapor, el cual partía del centro de la Ciudad de México a la Villa de Guadalupe, teniendo su estación frente al Convento de las Capuchinas. Este ferrocarril tomaba la Calzada de los Misterios, ya que esta se había convertido de alguna manera en una vía secundaria, aun cuando tenía elementos de mayor carácter sagrado que la Calzada de Guadalupe. Es importante destacar como la importancia no radicaba en los elementos religiosos ya existentes en la calzada antigua, sino en la conexión física que se generaba en la nueva calzada, con las vistas y recorridos que se crearon con ella. Al ser construida la Nueva Calzada de Guadalupe, quedó relegada y más aún con el paso del ferrocarril, ya que este ocupó gran parte de la calzada. Con el paso de este transporte algunos de los misterios sufrieron daños y 7 fueron destruidos.

Se había comentado en el capítulo 1 sobre la importancia de la apropiación y en el caso de los elementos sagrados la relevancia de esto para su preservación, más si son elementos históricos. En

⁷⁷ La Villa de Guadalupe; Senties R., Horacio; DDF, 1991

este caso se evidencia que aun cuando tienen un gran significado o relevancia a nivel histórico, si no existe una apropiación y se les dota de importancia, no se garantizará su preservación.

Uno de los sucesos importantes hacia el culto sucedió en esta época, si bien en siglos anteriores ya se habían puesto en tela de juicio los hechos acaecidos en el Tepeyac, fue de nuevo durante el S. XIX que se volvió a imprimir bastante literatura y estudios acerca del S. XVI, entre ellos surgió una discusión acerca de la veracidad de lo sucedido en el Tepeyac, uno muy importante es el que escribió Joaquín García Icazbalceta con el título: *"lo que la historia nos dice sobre la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe a Juan Diego"*.

En dicho relato detalló todos los problemas históricos que tenía la leyenda de la aparición. Entre estos se encontraba el silencio de los documentos históricos sobre el fenómeno, particularmente la falta de toda mención por parte del obispo Zumárraga, la falta de mención sobre la aparición en todos los documentos de origen náhuatl mencionados por los historiadores, la imposibilidad del brote de las flores en el mes de diciembre, y lo improbable de que "Guadalupe" fuera un nombre náhuatl. Citó además inconsistencias en los estudios hechos sobre el suceso como razones para dudar sobre la historicidad de la aparición.⁷⁸ El hecho de poner en duda el suceso pudo haber sido negativo para la persistencia de la sacralidad del sitio, sin embargo el arraigo de la creencia colectiva fue uno de los factores más importantes para que los cuestionamientos no continuaran.

LA DESECACIÓN DEL LAGO Y SU IMPACTO EN EL PAISAJE

Uno de los cambios importantes en el paisaje del Tepeyac era que el antiguo lago había ido "retrocediendo", esto a raíz de las obras para su desecación llevadas a cabo durante los siglos anteriores. En este periodo es muy notable el cambio en la extensión del lago. En 1795, el arquitecto Ignacio Castera, con el propósito de extender el desagüe hasta hacerlo general, propuso desecar por fases, comenzando en el Lago de Chalco, luego secando el oeste de la Laguna de Zumpango y finalmente procediendo con la Lagunas de Xaltocan y Texcoco. Mencionaba que un resultado sería *"la libertad de los terrenos que desde Chalco hasta Mexicalcingo ocupan las lagunas, para emplearlos en fecundísimas y ermosísimas Haciendas de labor con perennes manantiales de agua para su riego."*⁷⁹ [SIC]

La desecación del lago iba dando paso a que las haciendas que con la Reforma se crearon o crecieron, ocuparan terrenos que, antes cubiertos por el agua, dejaban algunos sedimentos aprovechados para la agricultura o para el pastoreo en zonas menos favorables, creando potreros y zonas de pastizal. El paisaje se fue convirtiendo en una zona rural que con el tiempo permitió que se asentaran caseríos de las mismas personas que residían en las haciendas, creando nuevos poblados. El paisaje tan maravilloso que describían los primeros conquistadores cambio hasta ser pequeños lagos separados

78 Investigación histórica y documental sobre la aparición de la virgen de Guadalupe de México, Ediciones Fuente Cultural, 1952.
79 El lado oscuro del gran Desagüe de México: costos ecológicos y sociales en su entorno rural, 1608-1900; Candiani, Vera; Simposio "El acceso al agua en América: historia, actualidad y perspectivas" 53 Congreso Internacional de Americanistas, México, Julio de 2009

unos de otros y cada vez con menor cantidad de agua, misma que era usada para el riego o en otros únicamente para la extracción de sales y en los casos más favorables en las zonas del sur, usados aun para el cultivo en chinampas, estos cambios formaron un nuevo paisaje. Estas modificaciones se notaron en elementos particulares como las grandes extensiones agrícolas, pequeños caseríos dispersos, el ferrocarril formó a su vez un nuevo paisaje, en el que a su paso se formaban nuevas poblaciones y se conocían nuevos lugares, creó una conexión comercial de mucho mayor importancia, debido al impulso que se le dio al desarrollo de este medio de transporte en el periodo de gobierno de Porfirio Díaz. La nueva nación daba nuevas imágenes en un periodo en que ya se tenía estabilidad, imágenes clásicas que refieren a paisajes bucólicos, con las sierras y el ferrocarril, ese podría llamarse el paisaje del siglo XIX.

LA CREACION DEL DISTRITO FEDERAL Y LA INTEGRACIÓN DE LA VILLA DE GUADALUPE

La unión de Guadalupe con la Ciudad de México comenzó en 1824, cuando se hizo un decreto en el que se creaba un Distrito Federal, mismo que fue integrado con la unión de varias ciudades y municipios importantes, así como pueblos y villas. Con el paso del tiempo y de los imperios que rigieron el país, varias veces fue destituida y restituida esta jurisdicción, pero fue hasta el periodo de Santa Ana que se estableció como definitiva mediante un decreto en 1854 y en el mismo se amplió.

Posteriormente en 1861, mediante decreto, se estableció una nueva organización para el Distrito Federal, dividiéndolo en 5 demarcaciones, entre ellas el Partido de Guadalupe Hidalgo. Para el año de 1900, entro en vigor una nueva división donde quedaría el Distrito de Guadalupe Hidalgo.

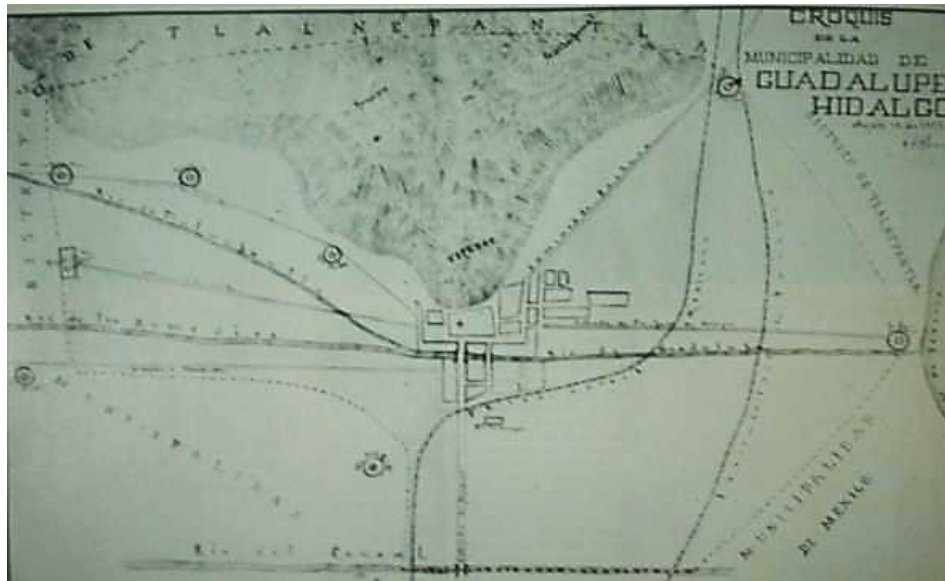


Imagen 24: Croquis de la municipalidad de Guadalupe Hidalgo, mediados del s. XIX. En este croquis se puede ver como la planeación que se tuvo a finales del siglo XVIII jamás se llevó a cabo, probablemente porque la población no creció como era esperado.

⁸⁰ La Villa de Guadalupe; Senties R., Horacio; DDF, 1991

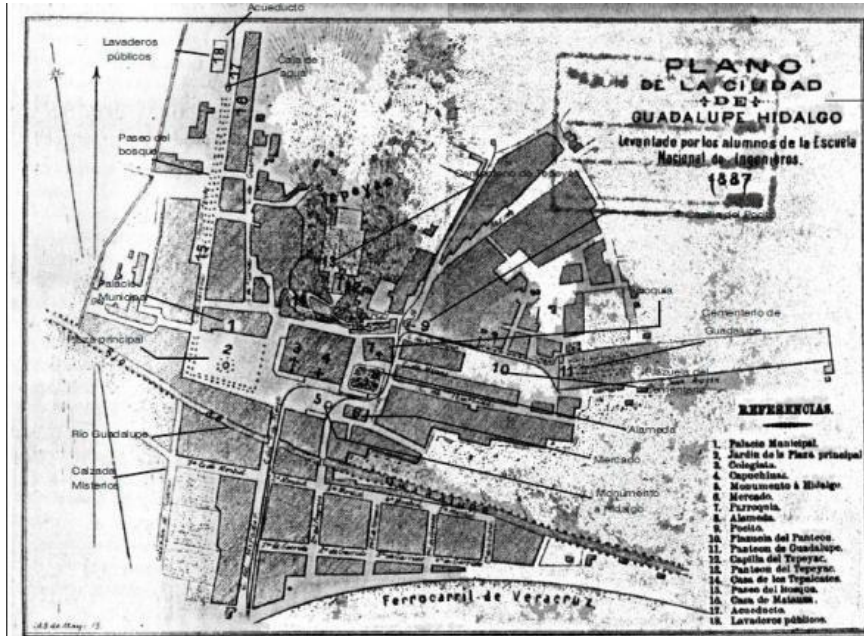


Imagen 25: Plano de la ciudad de Guadalupe Hidalgo, 1887. En este plano ya puede notarse un mayor crecimiento debido al ferrocarril, sin embargo el crecimiento es mínimo respecto a mediados del mismo siglo.

81



82

83

Imágenes 26 y 27: Valle de México desde el Tepeyac, 1905 (página anterior); Valle de México desde el cerro de Santa Isabel, 1875. Eran comunes en la obra de este artista los paisajes con vista desde la sierra de Guadalupe. En estas podemos observar la calzada de Guadalupe y Misterios, así como su extensión hacia la ciudad, así como una perspectiva lejana de la característica del Tepeyac de ser la extensión de la sierra que se inmersa en el valle de México.

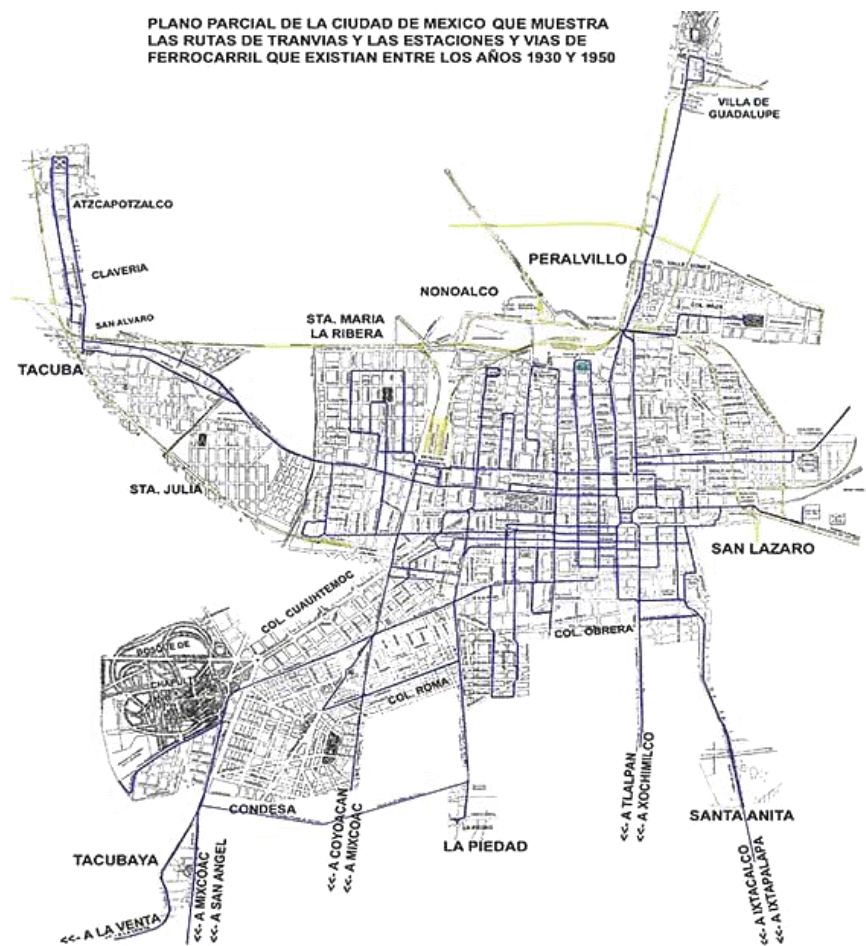


En 1929 se creó un órgano de Gobierno llamado Departamento del Distrito Federal, el cual regiría todo respecto a él; la ley orgánica del mismo definió que existiría un departamento central y 13 delegaciones, posteriormente se aprobó en 1941 una nueva ley orgánica en la que se definía que el Distrito Federal estaría dividido en la Ciudad de México y 12 delegaciones: Guadalupe Hidalgo, Atzacapatzalco, Ixtacalco, General Anaya, Coyoacán, San Ángel, La Magdalena Contreras, Cuajimalpa, Tlalpan, Iztapalapa, Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac. El mayor de los cambios fue la desaparición de la delegación General Anaya, anexándola a la Ciudad de México. En 1929, se derogó el sistema de

⁸² <http://mayormejor.mx/esparcimiento/territorio-ideal-muestra-pictorica-de-jose-maria-velasco-se-exhibe-en-el-munal-2/>

⁸³ <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:SantalsabelVelascoDF.JPG>

municipalidades y se estableció que en adelante el Distrito Federal estaría dividido por delegaciones, dividiendo al Departamento central en 4 de ellas y dejando a las demás como estaban hasta el momento.⁸⁴ Toda esta conformación de las delegaciones, ya contemplaba a Guadalupe Hidalgo como parte de una entidad, aunque la mancha urbana apenas se unía (IMAGEN 28); fue a finales de este siglo cuando comenzó a planearse un crecimiento en zonas agrícolas cercanas a Guadalupe, tomando terrenos previstos para expansión; tal fue el caso de la Colonia Carrera Lardizábal, situada en el costado oriente del Tepeyac. Ésta fue planeada en su totalidad, lotificando y estableciendo los servicios necesarios para la misma a finales del S. XIX. (IMAGEN 29) Para entonces la delegación de Guadalupe Hidalgo se conformaba por lo que se podía considerar el espacio sagrado y lo que se definiría como su área de influencia, esta se delimitó por las propias casas y los límites físicos existentes.

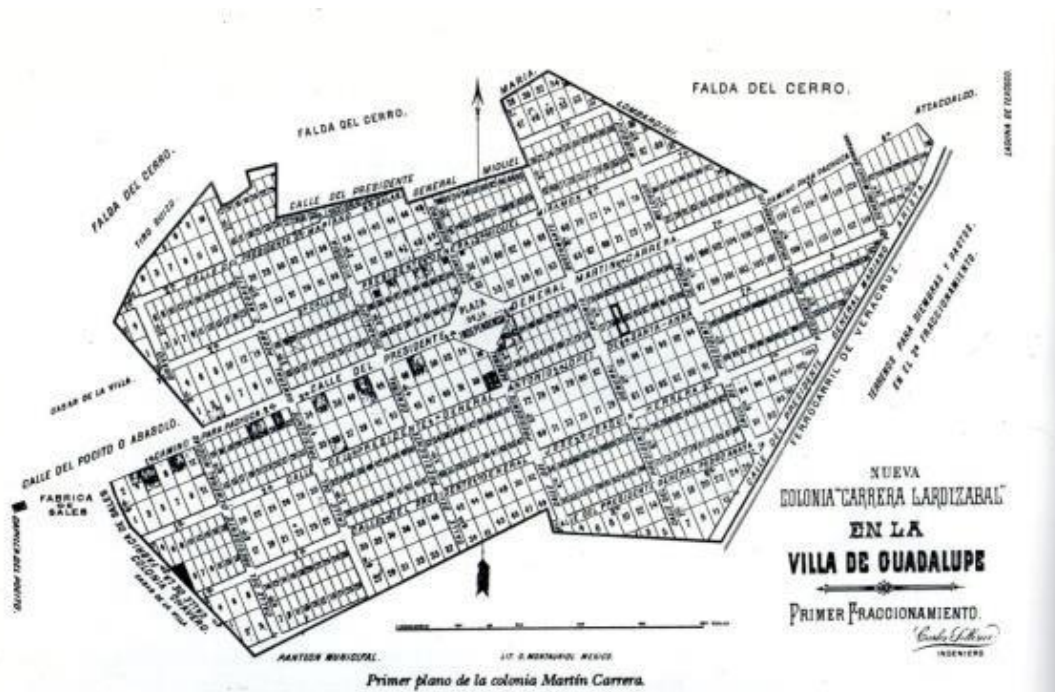


85

Imagen 28: Desarrollo de la red de transporte en la primera mitad del S.XX. La Villa de Guadalupe forma parte de esta interconexión urbana.

84 Historia de la Ciudad de México, en el Portal Ciudadano del Gobierno del Distrito Federal; Pp. 9 http://www.df.gob.mx/wb/gdf/historia_de_la_ciudad_de_México/_rid/229?page=9

85 <https://arqjespalfra.wordpress.com/10-evolucion-de-la-morfologia-urbana-de-la-zona-sur-del-centro-historico/>



86

Imagen 29: Plano de la colonia Carrera Lardizábal, una de las colonias que se planearon en su totalidad, aprovechando terrenos agrícolas cercanos al cerro del Tepeyac.

Comenzando el S. XX, uno de los cambios que vio la Ciudad de México fue la introducción del tranvía como un nuevo medio de transporte, este permitió que más gente se transportara a un bajo costo, este conectó las municipalidades con el departamento central de una manera rápida y accesible. Se crearon varias líneas, una de ellas era la de "La Villa", la cual partía frente a la Catedral, tomaba Argentina, Peralvillo, Calzada Guadalupe, hasta llegar a la Basílica. (IMAGEN 30) Con la introducción de este medio de transporte se fomentó de alguna manera el crecimiento, el cual hacia el primer cuarto de siglo era mucho mayor ya que se introdujeron servicios públicos que permitían un mayor desarrollo, como la red de tranvías eléctricos, las redes de drenaje y de agua potable, el alumbrado público, primero de gas y después eléctrico, así como las redes eléctricas y telefónicas; a su vez, con la entrada del automóvil en el primer cuarto de siglo, fue necesario que las calles estuvieran pavimentadas, por lo que se realizaron obras que permitieron el paso del automóvil, teniendo un mejor acceso y "una mejor imagen".

Todo esto impulsó el desarrollo urbano haciendo que al contar con accesibilidad y servicios esta zona tuviera buenas expectativas de crecimiento, reflejadas en la creación de ciertas colonias en las cercanías durante el primer tercio de siglo.

Hacia 1929 existían ya 4 colonias bien establecidas en Guadalupe: Tepeyac, Santa María Tepalcatlán, Gachupines y Martín Carrera, estas conformaban la zona urbana de Guadalupe Hidalgo,

86 La Villa de Guadalupe; Sentés R., Horacio; DDF, 1991

posteriormente continuó creciendo, continuando la evolución de colonias como Lindavista, Industrial, Estrella y Guadalupe Tepeyac.



Imagen 30: Imagen de principios del s. xx. Se puede ver el tranvía que corría desde el centro de la ciudad hasta la basílica, así como el pequeño atrio, mismo que compartía espacio con el tranvía y la plaza pública.⁸⁷

El desarrollo de las colonias cercanas a la Villa de Guadalupe (IMAGEN 31), se dio a la par o posterior al de otras colonias importantes de los primeros años del siglo XX como la Hipódromo Condesa, Roma, Juárez, San Rafael o Santa María la Ribera, sin embargo, es la arquitectura de las casas de las colonias cercanas a la villa y la calzada de Guadalupe cuenta con detalles decorativos relacionados a la virgen, mostrando con ello la influencia que tuvo el estar cercanos a la Villa de Guadalupe al incluirla en sus elementos arquitectónicos.

⁸⁷ La Villa de Guadalupe; Sentíes R., Horacio; DDF, 1991



88

Imagen 31: Parque María Luisa en la colonia industrial, 1930. En la planeación de las colonias, las áreas verdes comenzaron a tener un papel importante, mismo que era aprovechado para otorgarle calidad de vida y estatus a dichas colonias.



89

Imagen 32: Parque María del Carmen en la colonia industrial, 1930. En la planeación de las colonias, las áreas verdes comenzaron a tener un papel importante, mismo que era aprovechado para otorgarle calidad de vida y estatus a dichas colonias.

88 La Villa de Guadalupe; Sentés R., Horacio; DDF, 1991

89 La Villa de Guadalupe; Sentés R., Horacio; DDF, 1991

Muchas de estas casas cuentan con un elemento común que las caracteriza: la presencia de pequeños nichos u hornacinas con motivos guadalupanos. Aun cuando hay otras colonias desarrolladas en el mismo periodo, no cuentan con este elemento. Esto las hace sobresalir y muestra uno de los requerimientos más importantes para la conservación de la sacralidad de un sitio: la apropiación del suceso como parte de la identidad de la zona. En este caso la creencia colectiva persiste a través de la muestra de estos detalles en la arquitectura del sitio.

Durante el resto de la primera mitad del siglo, el Distrito Federal continuó con un crecimiento en su población y en su extensión geográfica hacia el poniente y el oriente, y posteriormente hacia el norte, ocupando zonas aledañas a las grandes aéreas industriales que se encontraban en Vallejo y Atzacapotzalco. Los grandes cambios vinieron a partir de la entrada civil a la presidencia con Miguel Alemán Valdez, en este periodo (1946-1952) se impulsaron grandes obras para la sociedad, para la vivienda, la educación y la salud, aunado al periodo de apogeo económico conocido como “milagro mexicano” en el que se vivió una urbanización muy importante y sin mayores precedentes en el país, fue en esta época en que la Ciudad de México absorbió a poblados cercanos aumentando su mancha urbana y a su vez ciudades satélite conformadas en un principio a las afueras del DF pero pasaron a formar parte de la ciudad.

EL CONJUNTO RELIGIOSO

Antes del periodo de Miguel Alemán la imagen urbana del Santuario de Guadalupe era conformada por la Colegiata, la Capilla del Cerrito y el Convento de Capuchinas, así como la Iglesia de Indios y la Capilla del Pocito. Todas convergían mediante una plaza pequeña que funcionaba como atrio y que carecía de planeación, ya que antes el río limitaba físicamente la extensión de la misma, funcionando a la vez como umbral. Tenía como límite una reja de hierro forjado y columnas de cantera con remates superiores, esta reja limitaba al atrio aproximadamente a 5m de la colegiata. En la parte exterior, los comerciantes se acomodaban en las inmediaciones del atrio, los vehículos pasaban cerca y lo mismo pasaba con el tranvía, que paraba en las inmediaciones del convento de Capuchinas, al poniente de la Colegiata se encontraba un pequeño jardín que era remanso de la plaza del antiguo ayuntamiento que se encontraba al costado poniente de la misma. Como parte de los intentos por regular el comercio, se construyó al oriente de Capuchinas un mercado de grandes dimensiones, con una estructura de acero, misma que llamaba la atención por su tamaño, compitiendo grandemente con los templos religiosos, al ser de un estilo distinto y de dimensiones semejantes. Posteriormente fue retirado ya que continuaba el comercio informal a lo largo de las calles cercanas al templo.

Durante el periodo de Miguel Alemán, se constituyó el Comité Ejecutivo de Planeación de la Plaza de la Basílica de Guadalupe, mismo para el cual el propio presidente cooperó económicamente. Dicho comité, planeó y llevó a cabo la construcción de una nueva plaza, llamada Plaza de las Américas, para la construcción de esta, se aprovecharon algunos terrenos adyacentes, así como el hecho de que el río ya se encontraba tapado, por lo que se permitió extender hacia el sur, creando la Av. Zumárraga en los límites de la plaza.

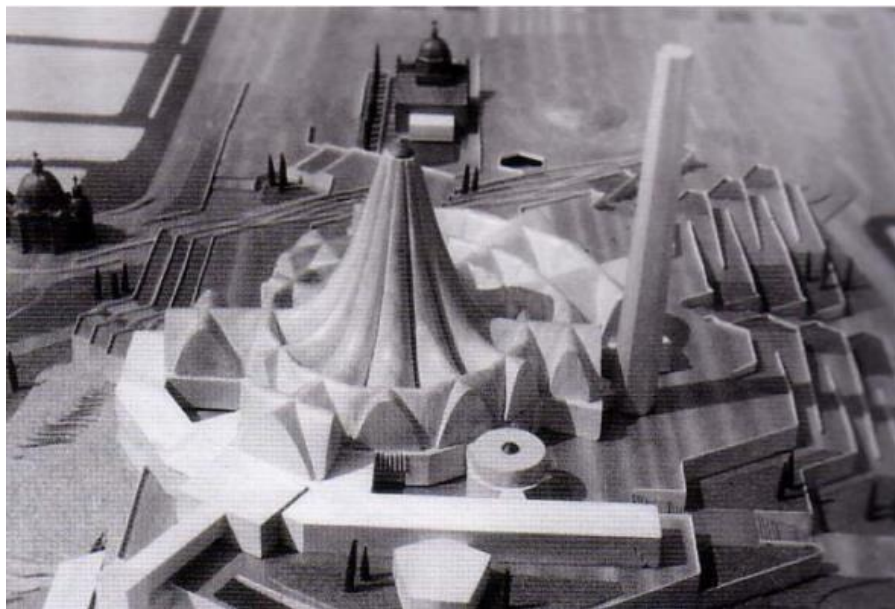
En esta etapa la concepción de un espacio sagrado como tal comienza a influir en el diseño de nuevos elementos, se comprendió la función de una plaza con una intención importante de atender a los usuarios del espacio debido al uso y apego al sitio. A la vez podemos comenzar a definir físicamente un espacio delimitado por bordes claramente establecidos, el cual fungiría claramente como un espacio sagrado. A través de estas intervenciones se definiría, por lo menos físicamente, un espacio sagrado con bordes claramente visibles. A partir de ellos la extensión intangible del espacio dependería de la interpretación de cada uno de los usuarios.



Imagen 33: Imagen de la “nueva” plaza de las Américas, 1950’s. En ella, es notable la extensión del atrio, ⁹⁰ permitiendo que las actividades pudieran desarrollarse con libertad, en primer plano está también la nueva creada Av. Zumárraga y los portales que servían como límite físico.

La plaza estaba conformada por un nuevo y extenso atrio, delimitado en la parte oriente y poniente por un enrejado de hierro que tenía, al igual que la predecesora, columnas de cantera con un basamento y un capitel, remates en su parte superior e iluminación en la punta. El sur de la plaza estaba adornado por dos cuerpos de portales de gran altura que utilizaban los mismos colores que el convento de las Capuchinas, entre los dos cuerpos había una reja de herrería y unas escalinatas en la parte que quedaba frente al templo.

90 La Villa de Guadalupe; Senties R., Horacio; DDF, 1991



91

Imagen 34: Imágenes del proyecto de José Luis Benlliure y Rafael López Rangel, emplazado en el cerro sobre la capilla del cerrito. El concepto surgió de la idea de cómo el manto de la virgen cubre a sus hijos.

En 1963, entró a la Basílica el Abad Shulenburg y entre las primeras cuestiones que tomó en cuenta, fue el problema estructural de la antigua Basílica, ya que estaba seriamente dañada y planteó la posibilidad de construir un nuevo santuario, el Abad Shulenburg, pidió al gobierno la ayuda necesaria para restaurar el monumento y planteando la cuestión social, propuso la construcción de un nuevo templo. En 1965, mediante un decreto presidencial, se expropiaron por causa de utilidad pública, terrenos y casas del lado oriente al Cerro Tepeyac, con el fin de ampliar el parque y se ofreció ayudar para la construcción de la nueva basílica que se estaba proyectando. El primer proyecto fue presentado en 1967 por los Arq. José Luis Benlliure y Rafael López Rangel, este proyecto estaba emplazado en la cima del cerro, *“dentro de ese proyecto no se tocaba la capilla superior, ni el convento de las religiosas, trasladándose todas las fosas sepulcrales a los costados de una rampa muy amplia y suave que subiría hasta la nueva basílica, por dicha rampa podían transitar cómodamente todos los peregrinos, niños, jóvenes, adultos, hombres y mujeres, ancianos, enfermos en sillas de ruedas, pero además pensábamos en un importante servicio de elevadores que cubrirían múltiples necesidades (...) el proyecto era bello y profundamente religioso, tenía un sabor gótico medieval y a la vez un sentido de modernidad. Armonizaba con nuestra antigua arquitectura religiosa y al mismo tiempo era expresión de la arquitectura contemporánea. Nos recordaba a las grandes catedrales del medioevo sin dejar de vivir en el siglo XX.”*⁹²

Dicho proyecto comenzó, con las exhumaciones en el panteón, pero *“se desató una campaña en contra del proyecto de la Nueva Basílica en la cima del Tepeyac, ésta comenzó a finales del gobierno de Díaz*

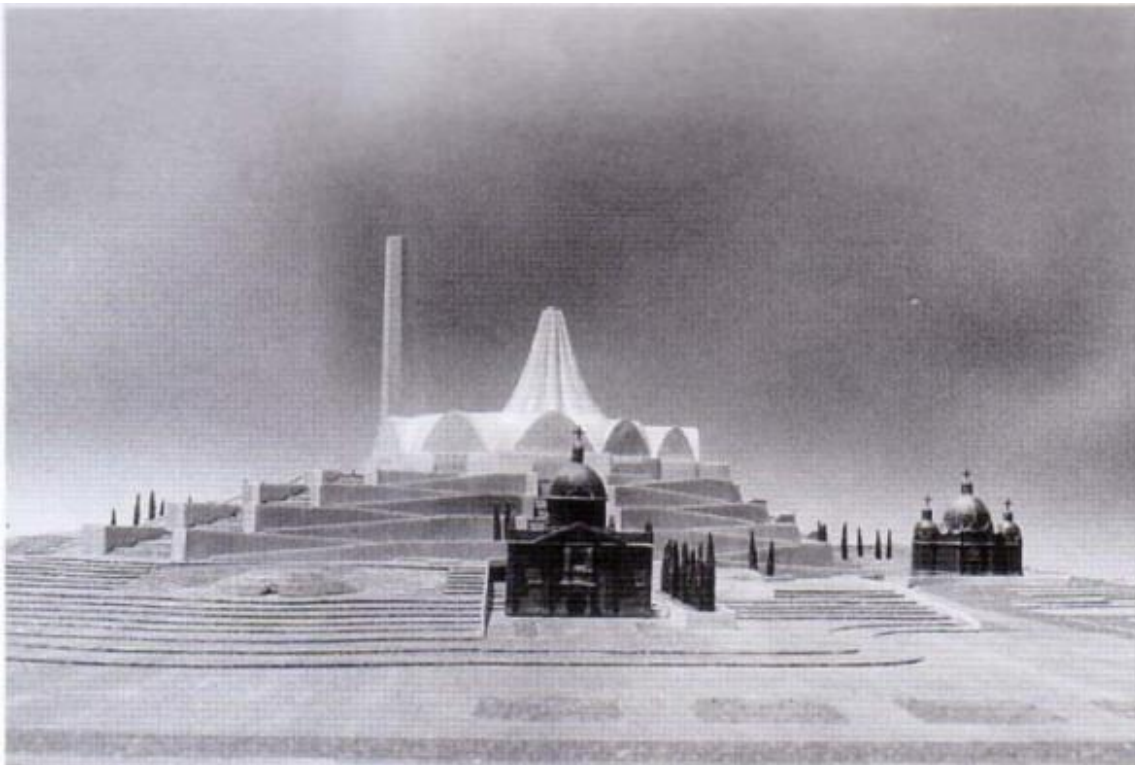
⁹¹ La Villa de Guadalupe; Senties R., Horacio; DDF, 1991

⁹² Memorias del último abad de Guadalupe; Schulenburg Prado, Guillermo; Abril 2003. Pp. 76

*Ordaz y se agudizó al comenzar el gobierno de Luis Echeverría. Se comunicaron varios desplegados en los diarios, todo esto movido por un pequeño grupo que veía lesionados sus intereses particulares”.*⁹³

Estando en la cima del cerro, este nuevo proyecto se convertiría en el remate visual que atraería la atención a lo lejos, el concepto de dicho proyecto, parte de la abstracción de la forma del manto que extiende la Virgen de Guadalupe sobre sus hijos. Este concepto tomaría en cuenta de manera importante el aspecto de la creencia colectiva y la apropiación, pues retomaría el suceso que dio origen al sitio para verterlo en el concepto del cuerpo arquitectónico, facilitando su relación directa y un apego de los usuarios. Aun cuando este proyecto parecía tomar en cuenta ciertos aspectos sociales que favorecerían su apropiación y aceptación, no tomó en cuenta el sentido histórico del lugar. El emplazamiento que proponía, encima del cerro, destruía por completo toda la base histórica del sitio. Haciendo esto no hubiera quedado en pie el vestigio de lo que inicialmente le generó la sacralidad.

Tras el fracaso del primer proyecto, se continuaron los trabajos en gabinete para desarrollar uno nuevo, Pedro Ramírez Vázquez presentó un proyecto a Benlliure en el cual la Basílica Antigua era demolida y sustituida completamente por la nueva, Benlliure estuvo en completo desacuerdo, pero lo invito a formar parte del equipo.



94

Imagen 35: Imágenes del proyecto de José Luis Benlliure y Rafael López Rangel, emplazado en el cerro sobre la capilla del cerrito. El concepto surgió de la idea de cómo el manto de la virgen cubre a sus hijos.

93 Memorias del último abad de Guadalupe; Schulenburg Prado, Guillermo; Abril 2003. PP. 76

94 La Villa de Guadalupe; Sentés R., Horacio; DDF, 1991

Aunque Benlliure continuó trabajando en el proyecto junto a Ramírez Vázquez, pasó a un segundo término ya que este dotó de mayor lenguaje al proyecto, continuando con el mismo concepto del manto de la virgen, sin embargo simplificó las formas tratando de evidenciar la intención del concepto y a la vez dotó de detalles simbólicos, como lo es la cruz en la cima del edificio, así como una serie de detalles de colores que simbolizan lo estrellado de dicho manto que remiten al origen del mito y algunos textos alusivos al relato del S.XVII, el proyecto devino en la Nueva Basílica tal como ahora se conoce, su construcción comenzó en 1975 y finalizó al año siguiente.



95

Imagen 36: Imagen de principios de los 90's, la calzada de Zumárraga aún conservaba sus dos secciones y se muestra libre de comercio ambulante. Aún no existía el puente papal.

La Nueva Basílica conformó un espacio en el que las actividades se desarrollaban dentro y fuera del recinto, se creó una plaza que pretendía integrar las dos Basílicas, Capuchinas, el Pocito y crear un acceso hacia la Capilla del Cerrito, con esto se modificó nuevamente el espacio sagrado en el aspecto físico. Si bien el proyecto propuso mucho y fue símbolo de la modernidad, contrastó notablemente con la arquitectura que ya existía en el sitio, a la vez limitó el espacio fuertemente, ya que le da la espalda al lado poniente de la misma. Podría decirse que respondió satisfactoriamente a la gran necesidad de espacio del momento.



Imagen 37: Imagen de principios de los 90's. Existía un jardín junto a la plaza de las Américas, mismo que conectaba a la delegación con dicha plaza.

96

Los 12 de Diciembre, día de la virgen de Guadalupe, el total de la plaza se convierte en una explanada donde los feligreses escuchan misa, confiriéndole de alguna manera el dinamismo del espacio que lo conforma en la actualidad, ampliando la sacralidad no solo al cuerpo arquitectónico, sino también al espacio abierto que lo contiene. Este espacio se convierte en algo moldeable y adaptable a las necesidades que se tienen en distintos periodos, pero no basta solo con responder a la necesidad. En su momento fue algo innovador y pretendió una nueva configuración del espacio, sin embargo con el paso del tiempo, las necesidades fueron transformándolo.

Sin una planeación conjunta, los mercados en la parte poniente y sur, el puente papal, algunos paraderos de autobuses, la construcción del nuevo edificio de la Delegación G.A.M., como resultado de estas nuevas obras, se nota un espacio desarticulado y que ha sido conformado poco a poco.

A principios de 2001 se planteó un nuevo proyecto para la dignificación de la plaza mariana. Esto a raíz de la visita de Juan Pablo II para la canonización de Juan Diego en 2002. Dicho proyecto consistía en ampliar la plaza hacia el lado oriente donde ya existía un jardín, hasta la calle 5 de Febrero que colinda con el edificio delegacional, también la remodelación desde la Av. Zumárraga hasta la Colegiata y las Capuchinas. El partido arquitectónico comprendía un recinto con capacidad para 100,000 criptas, Museo Guadalupano Multimedia, nuevo mercado público que reemplazaría a los existentes, 24 estatuas de imágenes de la Virgen María de toda América, un auditorio. La venta de las criptas serviría para financiar gran parte de la obra, más inversiones y aportaciones privadas que cubrirían la cantidad necesaria para el proyecto. Dicho proyecto se mantuvo detenido durante 5 años, posteriores a los cuales el empresario Carlos Slim informó que a través de una Fundación se financiaría por medio de donaciones.

96 La Villa de Guadalupe; Sentíes R., Horacio; DDF, 1991



Imagen 38: Imagen del proyecto de la nueva Plaza Mariana de Sordo Madaleno. Es importante reflexionar sobre su impacto en la imagen del conjunto.

97

El proyecto actual, elaborado por el Arq. Sordo Madaleno, contempla sumado los elementos del partido anterior, oficinas para la Iglesia, un mercado público de doble piso, un museo guadalupano y una clínica para atender a los peregrinos. Este proyecto, tal como sucedió con el de la Basílica Nueva en 1976, se planteó como algo innovador, que respondiera a las necesidades que en el momento requiere ante la gran afluencia de peregrinos y problemas viales, así como el comercio informal. Todo esto se planteó en un nuevo espacio con muy poca integración entre los elementos existente con los nuevos, incluso desvinculándose del aspecto sagrado que ya tenía.

Las nuevas edificaciones están unidas físicamente a través de una escalinata, sin embargo la conexión entre ellas parece ser inexistente. Los usuarios no utilizan de la misma manera la plaza de las Américas como lo hacen con la plaza Mariana. Esta última parece tener muy poca oferta ambiental que invite a los usuarios a permanecer en ella, aun cuando existen zonas que permiten sentarse.

La conformación urbana de la Villa de Guadalupe hoy, continúa reforzando los mismos umbrales e hitos, los recorridos que las personas realizan continúan siendo en la plaza y en los espacios de circulación que han existido por décadas. Uno de los aspectos importantes a revisar en las entrevistas, es en qué proporción aparecerán los elementos nuevos dentro de los mapas mentales y redes semánticas. Puede cuestionarse la existencia dentro de la memoria colectiva e imagen mental que los usuarios tienen, pues quizá las actividades que se desarrollan dentro de estos nuevos espacios aún no tienen un lugar importante en sus visitas.

⁹⁷ www.24-horas.mx/revs-a-plaza-mariana-df-revoca-donacion-de-predios/

Los elementos importantes de su imagen urbana continúan siendo los mismos. La calzada de Guadalupe es la conexión directa que los usuarios tienen hacia la Basílica, esta ha tenido modificaciones y remodelaciones parciales en algunas de sus partes, actualmente con un proyecto a cargo de la Autoridad del Espacio Público, remodeló el acceso a la Plaza de las Américas, reordenando a la vez el comercio ambulante para poder permitir un mejor flujo vehicular en la zona y a la vez poder tener una mejor imagen urbana. Sin embargo, es notable que el proyecto no sea integral, pues solo en un área específica se aplicó una remodelación. Este criterio denota claramente el reconocimiento del acceso con mayor importancia en imagen pública. Sin embargo el conjunto no debe ser dejado de lado, pues otros accesos continúan funcionando y el proyecto debe ser integral.

En el contexto urbano de la villa, la mayor parte de las nuevas construcciones ya no incluyen dentro de sus diseños capillas hornacinas como las que se tenían en construcciones del siglo anterior. A la vez, el estilo contemporáneo es notablemente distinto de la arquitectura que se desarrolló en gran medida en la primera mitad del s. XX.

Puede ser que un programa parcial de desarrollo urbano pueda permitir que la zona se conserve en mejor medida, coadyuvando a la apropiación del espacio y dotándole de una importancia como una zona de desarrollo específico a lo largo de la historia dentro del Distrito Federal.

Es probable que un programa de esta categoría pudiera incentivar la inversión y el sentido de identidad de los nuevos residentes, pues una parte de los habitantes son nuevos en la zona. A su vez, si no se regula el crecimiento, el comercio y la imagen urbana, se perderá gran parte de la importancia del sitio en pos de solo el desarrollo económico a costa de la fe de los peregrinos y visitantes.

La evolución de la sacralidad del sitio a lo largo de los siglos es una de las pruebas de la transformación de lo sagrado a través del tiempo, como fue descrito en el capítulo 1. En este lugar se conjuntan una gran cantidad y variedad de interpretaciones de lo que es venerable para las personas que lo visitan y lo habitan. Esta diversidad depende de las interpretaciones y de los orígenes de la devoción al lugar, a los símbolos, a los elementos religiosos o a los elementos del espacio abierto. Aun cuando son diferentes entre sí, todas ellas parten de puntos específicos en la historia, y a través del tiempo se han ido diversificando con los procesos de socialización religiosa y de la herencia a través de las generaciones. Esta transformación ha permitido que una mayor cantidad de personas pueda sentirse identificada con los elementos del lugar, el espacio e incluso con el propio suceso. Es notable reconocer que esta capacidad de evolucionar a través de los siglos es lo que ha permitido que el lugar se mantenga y se fortalezca como un referente sagrado en la ciudad, el país e incluso en el mundo. Y a la vez no solo para un grupo social, sino para una gran diversidad de grupos que tienen una gama de interpretaciones muy amplia.

LA VILLA DE GUADALUPE EN LA ACTUALIDAD

En la Villa de Guadalupe, el recuento en la historia y los cambios que ha sufrido el sitio a lo largo del tiempo, es una de las características que hacen único al lugar y que intervienen para la integración de

su connotación sagrada actual. Con el paso de los siglos, este espacio se ha transformado y con ello ha modificado las interpretaciones e incluso algunos elementos que lo han conformado. Estos cambios han generado un espacio que actualmente está compuesto de diversos elementos y de diversas creencias que tienen un origen específico pero que se han diversificado, generando el espacio que la Villa de Guadalupe es hoy.⁹⁸

EL SITIO

Actualmente el conjunto es un conglomerado de visitantes con diversos fines: culturales y/o turísticos, religiosos, familiares y laborales. Es por esto que el lugar cuenta con una gran cantidad de interpretaciones, mismas que se buscó fueran analizadas en las entrevistas.

A lo largo del tiempo, el desarrollo urbano alrededor de la Villa de Guadalupe se dio como una zona específica de la Ciudad de México, esto coadyuvó en el sentido de identidad y en la caracterización arquitectónica propia en el lugar. A partir del siglo XX, el desarrollo de la Villa de Guadalupe estuvo ligado a la Ciudad de México, permitiendo una conexión con la ciudad a través de transportes y vialidades nuevas. Esto generó que los hitos que habían existido a lo largo del tiempo como un elemento local de la zona, pasaran a ser parte de la ciudad. Así, la Villa de Guadalupe se consolidó en el imaginario urbano y del país. La ubicación que tienen dentro de la ciudad los ha hecho traspasar límites físicos establecidos y con ello considerar una zona de la ciudad como “La villa”. El sitio actualmente recibe un impacto económico, urbano, vial y turístico derivado de los visitantes o de las actividades que se han desarrollado. A su vez, esto permitió que los habitantes de las colonias aledañas también generasen una empatía y una apropiación del sitio al formar parte de las dinámicas que se desarrollan en su entorno.

Al interior del conjunto, los umbrales y otros elementos se transformaron de acuerdo al uso y con ello la interpretación de los mismos, al visitar la villa en fechas específicas, es notable como a pesar de tener diversos lugares de origen, todos los peregrinos toman una misma ruta. Esta no está marcada físicamente por ningún elemento visible o que les indique que ese es el camino a seguir. Los peregrinos, la han definido año tras año. En este caso, los umbrales que conforman esta ruta se modifican de acuerdo a cada usuario y de acuerdo a sus valores e interpretaciones, reflejándose en las actividades que realizan en el sitio o en la peregrinación.

En algunos casos este umbral comienza desde que la peregrinación inicia desde sus lugares de origen o durante el trayecto que siguen. Sin embargo hay otros peregrinos que definen de una manera más específica el umbral a través del cual comienza su recorrido sagrado. Podemos ver algunos que al iniciar el trayecto en la calzada de Guadalupe es donde se arrodillan, o bien donde comienzan a realizar cantos o bailes.

⁹⁸ Plano anexo: Rehabilitación de la Villa de Guadalupe, Autoridad del Espacio Público de la Ciudad de México, 2011-2012

La definición de todos estos elementos está sujeta a la interpretación que los usuarios tengan de su propio peregrinar. En muchos de estos casos, la interpretación no es individual, sino que se suma a la que tiene el grupo de personas que están compartiendo la misma peregrinación.

LA CREENCIA COLECTIVA EN LA VILLA DE GUADALUPE



⁹⁹ Imagen 39: El mito a la Virgen de Guadalupe continúa siendo la principal creencia colectiva en el sitio. Muestra de ello son las peregrinaciones que se llevan a cabo año tras año.

La creencia colectiva orientándose ahora a aquellas personas que no encuentran un sentido sagrado, católico o prehispánico en el lugar y sus visitas están desarrolladas en un marco cultural en el cual reconocen valores artísticos, sociales o de visita turística.

Sin embargo, otra de las vertientes en las cuales la creencia colectiva se muestra actualmente son las que vuelven a tomar este sitio como un lugar de veneración a deidades prehispánicas o por lo menos lo relacionan con ello. Muestra de esto es pueden ser todos los bailes que se realizan en el sitio con una temática prehispánica relacionada con Tonantzin.

Partiendo de estas variantes, la razón por la que los visitantes desarrollan actividades en el sitio varía, y con ello su relación de valor. Es así como la creencia colectiva tiene individualidad o caracterización propia.

⁹⁹ <http://lopezdoriga.com/tag/basilica-de-guadalupe/>

La creencia colectiva es evidente al tener un motivo por el cual realizar la peregrinación, sin embargo es importante poder notar como en las peregrinaciones participan diversas generaciones: asisten padres con sus hijos, inculcando esta práctica y haciéndola trascendente a través de las generaciones, pues es un suceso que se repite.

SOCIALIZACIÓN RELIGIOSA: LAS PEREGRINACIONES EN LA VILLA DE GUADALUPE.

Actualmente las peregrinaciones son una parte importante de diversos grupos religiosos en todo el país. En su mayoría relacionadas a la religión católica, están destinadas a diversos santuarios y provienen de tradiciones distintas.

La relación de lo sagrado con las peregrinaciones actuales es importante sin embargo algunos de los participantes de dichas procesiones se convierten en pasivos al ser simples observadores, sin embargo este papel también tiene importancia. Las manifestaciones de la fe se convierten no solo en algo compartido con las personas que acompañan la procesión, sino en manifestaciones públicas para la población general.

La interacción de las personas que participan en las procesiones con los observadores o participantes pasivos, evidencia una interacción que funciona como una socialización religiosa, pues tiene un impacto en todos los participantes.

Durante la noche del 11 de Diciembre, una gran cantidad de personas se encuentran a lo largo del camino que recorren los peregrinos, para ofrecerles comida, agua y café, así como sanitarios o un lugar para dormir. La participación de estas personas es apoyar a los peregrinos en sus necesidades básicas. De esta forma, la socialización religiosa se hace presente en la forma de empatía y apoyo entre los diversos usuarios del espacio.

Aun cuando los motivos son distintos a los que se tenían en el México prehispánico, su importancia no ha cambiado. En algunos casos, la finalidad de algunas procesiones se ha diversificado y en otros ya no se relaciona directamente con una actividad religiosa. La integración e interacción de los participantes y observadores son parte importante de la dinámica del sitio. Permiten que se genere actividad tanto económica como social, misma que mantienen vivo el lugar y mantienen la sacralidad del conjunto.



100

Imagen 40: Las peregrinaciones son un evento religioso así como de convivencia familiar; esto refuerza el sentido de la socialización en torno a la creencia.

En las peregrinaciones, al igual que en el modelo desarrollado están presentes los siguientes componentes:

- El sitio como destino
- La socialización desarrollada en las actividades conjuntas antes, durante o después de la peregrinación
- La creencia colectiva que los impulsa a reunirse en primera instancia, generada tras un suceso desencadenante de dicha creencia.

¹⁰⁰ <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/889554.html>

3 ESTUDIO SOBRE LAS INTERPRETACIONES SAGRADAS DEL ESPACIO

3.1 INTRODUCCION

El modelo de sacralidad compuesto por tres componentes constantes en los espacios sagrados: el sitio, la creencia colectiva y la socialización religiosa, partió de la hipótesis en que la interacción de estos tres elementos es lo que logra que un lugar tenga un valor sagrado. Este modelo permite estudiar el valor de un espacio dejando de lado la religión a la que pertenezca (si es que tiene alguna), los grupos específicos de personas y cualidades físicas del sitio adaptándose a diversas aproximaciones culturales y sociales. Aplicar esta metodología puede ayudar a estudiar lugares que se consideran sagrados, y al aplicar un análisis de esta forma, se justificará por qué están siendo considerados de esta manera.

A lo largo del capítulo 2, se llevó a cabo un reconocimiento de la presencia de los componentes del modelo antes descrito a lo largo del tiempo en la Villa de Guadalupe, comprendiendo la forma en que estos se transformaron y ayudaron a la conformación urbana de la zona, así como a la generación de una identidad propia, sin embargo, para el capítulo 3 se busca que el modelo de estudio generado en el primer capítulo sirva como una interpretación y análisis de la dinámica social del sitio al día de hoy. No obstante, sirve solo como apreciación desde un punto de vista específico, en este caso de arquitectura de paisaje sumado a la psicología ambiental, esto con el propósito de comprender la conformación de un espacio desde de la perspectiva de la apropiación del sitio y la importancia que esto conlleva en su preservación, en la generación de actividades y en la necesidad de nuevos espacios.

3.1.1 Objetivos

En razón de la necesidad de evaluar los elementos del modelo presentes actualmente y a su vez exponer los procesos de transformación en que se encuentren, se definieron los siguientes objetivos:

- En relación a estas nuevas interpretaciones, diferenciar si el valor sagrado del sitio, radica solo en lo religioso o en qué otros aspectos radica dicho valor.
- Distinguir si el valor sagrado se ha transmitido de forma generacional y se está transformando con nuevas interpretaciones.
- Reconocer si el valor sagrado radica también en los elementos físicos que conforman el sitio o este se limita a lo intangible.
- Identificar si el valor sagrado de un sitio ayuda a la conformación e interpretación de la ciudad.

3.1.2 Síntesis de la metodología.

Para poder cumplir con los objetivos establecidos, se llevó a cabo un estudio compuesto por tres instrumentos: entrevista, redes semánticas y mapas mentales. A través de ellos se recabó información de los visitantes del lugar y a través de la misma se logró reconocer los componentes definidos en el modelo de estudio.

Esta información permitió reconocer las interpretaciones de lo sagrado que tiene la gente que acude al sitio, a su vez identificar el vínculo existente entre los componentes definidos en esta tesis de manera teórica con la realidad de los visitantes de la Villa de Guadalupe y su relación con la sacralidad del lugar, la interpretación que tienen las personas que visitan el sitio, el origen de la relación que mantienen con el mismo, las transformaciones de sus ritos y costumbres con el tiempo y reconocer el apego que tienen, así como la presencia de los elementos propios del lugar en su memoria individual y colectiva.

Debido a los objetivos que se tenían definidos, se consideró adecuado realizar el estudio en los espacios propios de la Villa de Guadalupe, principalmente en la plaza mariana, plaza del pocito y en la entrada a las escalinatas. Se descubrió que aquellas personas que se encontraban en sitios de descanso o sentados en escalinatas, tenían una mayor disposición a realizar la encuesta, al parecer por el confort que les brindaban aquellos lugares. Las personas que se encontraban caminando o que se encontraban en grupos de tres o más personas tenían menor disposición a contestar, por lo que una vez ubicados estos espacios y estas limitantes se centró la aplicación del estudio con esas condicionantes.

El estudio se comenzaba con una presentación sencilla de la intención del mismo, a fin que las personas identificaran que no se trataba de ventas, política o ni ningún estudio de mercado, así mismo se les informó que se realizaba para un documento de tesis universitaria. Se identificó que esta situación generaba empatía y con ello apertura para contestar y brindar respuestas de mayor calidad, para apoyar esto, se les mostraba una identificación de la propia Universidad para generar confianza y veracidad. El estudio se estructuró en 4 módulos:

1. Información general del sujeto de estudio
2. Entrevista
3. Redes semánticas
4. Mapas mentales

Derivado de experiencias previas en estudios similares, se determinó que el estudio debería realizarse a través de una conversación fluida, permitiendo recabar datos de manera cualitativa a lo largo de la entrevista, sin convertirla en un instrumento que generara apatía.

En este sentido, se procuró que a lo largo de la entrevista se fueran dirigiendo ciertos temas que se querían encontrar en las respuestas, pero en la dinámica de la conversación surgía como un comentario o una aportación, tratando de no generar una pregunta nueva que interfiriera con la dinámica de la conversación ya en curso.

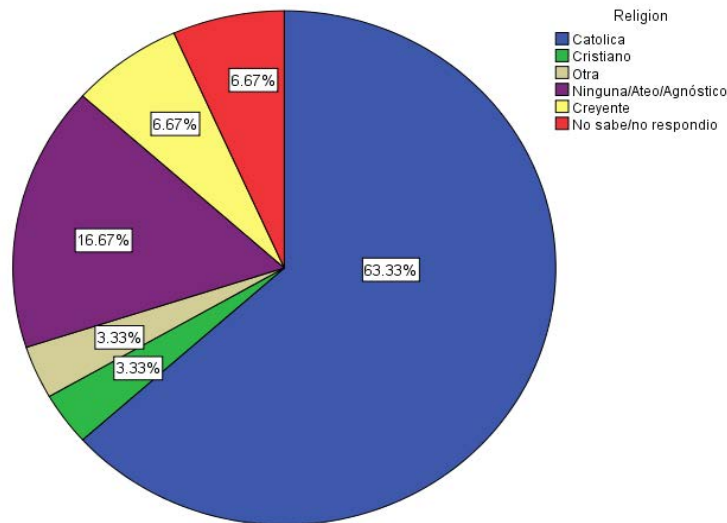
3.1.3 Descripción general de los participantes

El estudio se realizó a 30 personas de las cuales 16 fueron mujeres y 14 hombres. En lo que respecta a los hombres, el grupo de edad entre 50 y 75 años de edad fue el predominante, teniendo presente como máximo 86 años y mínimo 23 años. En lo que respecta a las mujeres el grupo de edad predominante fue el de los 35 a 50 años de edad, teniendo presente como máximo 80 años y mínimo 17 años.

En cuanto a la procedencia de las personas entrevistadas, el 50% es de la Ciudad de México. De la población que no era de la ciudad, un 3.33% era de origen extranjero, un 13% mencionó ser del Estado de México, en igual número del estado de Hidalgo y el resto de algún otro estado del país.

En el aspecto religioso, la expectativa era que una gran parte de la población del estudio manifestara ser católica, resultando así en un 63.33%, no obstante aquellos que mencionaron ser ateos, agnósticos o no tener religión o creencia resultaron en un 16.67%. Ver gráfica 1

Por otra parte, más del 50% de los encuestados mencionó tener una formación igual o mayor al nivel medio superior.



Gráfica 1. Religión de los entrevistados.

3.2 RELACIÓN PERSONAL CON EL SITIO

3.2.1 El primer instrumento utilizado fue una entrevista orientada a identificar la forma en que los visitantes del lugar se relacionan con el sitio a través presencia de la herencia a través de la familia y la forma en que los valores propios del sitio se han modificado a través del tiempo para cada uno de los visitantes.

En este instrumento se buscó conocer lo siguiente:

- Distinguir la forma en que el valor sagrado del sitio se ha generado y transmitido a los visitantes.
- Reconocer si el valor sagrado en los visitantes se está transformando y con ello tiene nuevas interpretaciones.
- Reconocer si con estas nuevas interpretaciones el valor se mantiene en lo religioso.

La entrevista consistió en cuatro preguntas abiertas y cortas, buscando obtener la mayor información posible, teniendo cada una un tema:

1. Razón para visitar el sitio
2. Origen de las visitas
3. Transformación de las visitas
4. Interpretación actual del sitio

3.2.2 Procedimiento

Se procuró realizar las preguntas en orden y de manera breve, incitando a que el entrevistado no se sintiera limitado en sus respuestas. En caso de que el entrevistado no comprendiera la pregunta, se sintiera dudoso ante su respuesta o la respuesta no brindara información útil, se les repetía la pregunta y se aumentaba la descripción de la misma, buscando que esta fuera de mayor comprensión para ellos.

En algunas de las ocasiones las personas mencionaron información que podía ser incluida en alguna de las otras preguntas, ante esto no se les detuvo en su respuesta, sino que la información fue vertida en la pregunta correspondiente y se aumentaba la descripción de la pregunta en turno, a fin de recabar la información necesaria.

En algunos de los casos las personas se sentían intimidadas ante preguntas directas, creyendo que sería una evaluación o similar. Al detectar este tipo de situaciones se optó por modificar la forma en que se les formulaba la pregunta. P.ej.: “¿Por qué razón visita el sitio?” se les formulaba como “Cuénteme, ¿cuál es la razón que lo hace visitar la Villa de Guadalupe?”. Se identificó que a través de este tipo de preguntas con menor formalidad, mostraban una actitud relajada y con apertura a brindar mayor información en su respuesta. En este mismo sentido algunos de los entrevistados llegaron a mencionar anécdotas personales, ante lo cual se buscó extraer de ellas información que sirviera a la entrevista.

3.2.3 Resultados

3.2.3.1 Pregunta 1

¿Por qué razón visita el sitio?

Esta pregunta se pretendió conocer las razones que motivarían a la gente a visitar el lugar o que han estado presentes constantemente para que lo visiten en un día cualquiera. Se le dio este enfoque a la pregunta al estar conversando, con el afán de que fuera comprendido de manera clara.

El porcentaje de respuestas de las categorías encontradas para esta pregunta se muestran en la gráfica 2.

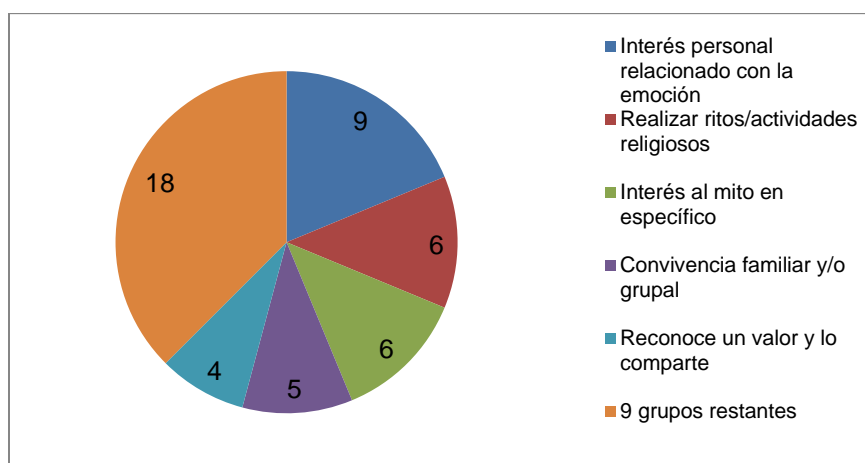
3.2.3.1.1 El grupo de respuestas con mayor frecuencia fue el relacionado con las emociones y/o sensaciones. Las nociones de agradecimiento o las intenciones de pedir mandas, favores o similares. La gente acude a este lugar con la intención de obtener un beneficio o favor a través de la fe, en este caso a la virgen de Guadalupe, tomando como un valor agregado realizarlo en la Villa de Guadalupe, específicamente.

3.2.3.1.2 En siguiente orden de frecuencia los grupos de respuestas fueron: Realizar ritos/actividades religiosas y Reconocer el mito/Interés al mito específico. Estas respuestas muestran que la gente visita el lugar por motivos sus creencias, la fe en ellas y consideran que esto les ayudará a superar

adversidades, o bien que ha sido la causa de que hayan podido sobrellevar y vencer problemas de su vida cotidiana.

Por otra parte, en un par de casos en que el entrevistado hacía notar el hecho de ser traídos “en contra de su voluntad” o sin uso de razón en sus orígenes, habían modificado las razones por las cuales asistían al lugar actualmente, desvinculando el aspecto religioso, viniendo ahora por el reconocimiento de un valor histórico o cultural del sitio.

3.2.3.1.3 En siguiente orden de frecuencia los grupos de respuestas fueron: Convivencia familiar y/o grupal y Reconoce un valor y lo comparte. En estas respuestas, los entrevistados manifestaron que sus visitas y actividades en el sitio forman parte de algo grupal, ya sea compartiendo actividades en común con algún grupo de personas con un sentido religioso o de actividades relacionadas a ello o bien acudiendo a este sitio con un interés que radica en lo cultural e histórico. Es en algunos de estos casos en donde se modifica la razón de sus visitas en comparación a cuando comenzaron a acudir.



Gráfica 2. ¿Por qué visita el sitio?

3.2.3.1.4 Interpretación

La creencia colectiva se hace presente en los motivos de las personas que acuden a este sitio. A su vez está vinculada a su vida diaria, por lo que las personas tienen en su día a día la presencia de un mito y con ello una intervención en sus emociones.

Es notable el arraigo con el sitio a través del valor de las visitas de los entrevistados, esto relacionándose a la virgen y su contexto, ya sea a través de la emoción que les genera visitar el lugar o bien a través de sensaciones que este lugar les genera. Es probable que otros lugares les proporcionen emociones o sensaciones en el mismo sentido, sin embargo es claro que para ellos este lugar es un potenciador de las mismas, dotando de mayor significado a sus visitas y las actividades que pueden generar.

No obstante, el hecho de que esté presente el interés de realizar actividades grupales, turísticas o de visitas cuyo valor radica en lo cultural o histórico, hace notar que actualmente el valor se ha modificado a otros tipos de intereses, con ello reforzando el intercambio de valores y con ello diversificando los

intereses y el tipo de personas que acuden al sitio, esto permitirá que su afluencia sea mayor y demandará una oferta de servicios, espacios y actividades distintas que permitan cubrir todos los tipos de visitantes. Los grupos de respuestas presentes potencian el valor de la creencia y denotan a su vez la importancia de la socialización.

La creencia colectiva se fortalece con la socialización a través del intercambio de opiniones y con ello se enriquece el valor de la creencia colectiva y las diferentes interpretaciones del suceso y lugar en cuestión, ya sea en el sentido religioso, cultural o histórico. La socialización religiosa se refuerza al hacer evidente la importancia de la interacción de los visitantes del sitio para poder transmitir, reforzar y reinterpretar los valores que le son asignados al sitio de forma individual. De esta manera persiste y se refuerza la creencia colectiva en el sitio.

Como fue descrito en el capítulo 1, un grupo de personas con una creencia en común genera una cohesión social que repercute en la cantidad de personas que asistan a un lugar o que asisten a eventos o actividades relacionadas con dicha creencia. En el momento en que ellos conviven, se consolida esta cohesión y se genera un grupo con intereses comunes relacionados a un tema y espacio específico. En este punto, la comprensión de esta empatía es un punto indispensable para la aceptación de nuevos elementos que se integren al conjunto. Esto se ejemplifica con la propuesta arquitectónica de Luis Benlliure, en la cual la intervención atentaba contra aquellos elementos que fortalecían la creencia, contra el conjunto y contra aquello que los creyentes consideraban una parte importante y esencial de su creencia colectiva y de valor al sitio. Esta incompreensión por parte del proyectista probablemente fue uno de los mayores puntos negativos por los cuales este proyecto no prosperó. En ese sentido mantener y dotar de elementos de interés y valor para la creencia del sitio son indispensables para poder generar diseños o propuestas que tengan aceptación.

3.2.3.2 Pregunta 2

¿Cómo comenzó a visitar el sitio?

Esta pregunta buscó conocer la forma en que las personas comenzaron a visitar el lugar, tratando de reconocer las personas, situaciones o motivos que los incitaron a venir al sitio por primera vez.

El porcentaje de respuestas de las categorías encontradas para esta pregunta se muestran en la gráfica 3.

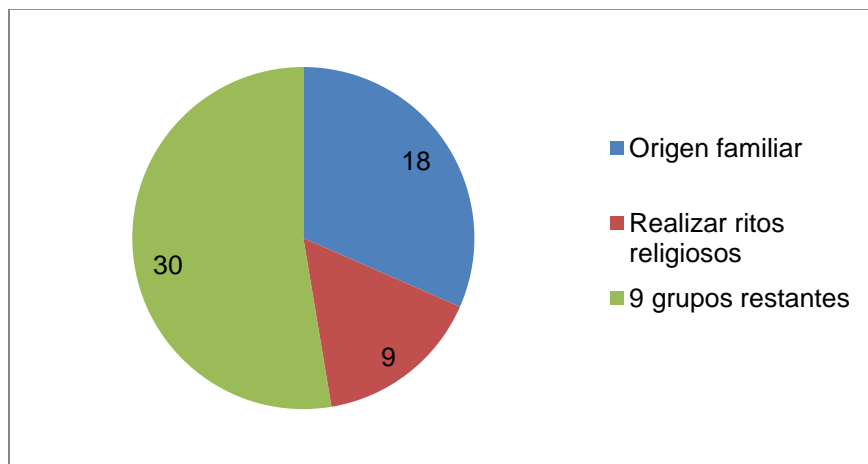
3.2.3.2.1 En este reactivo, el grupo de respuestas con mayor frecuencia fue el relacionado con un origen familiar. Esto es sumamente importante pues está reafirmandose el papel de la herencia como parte de la trascendencia y continuidad de la creencia colectiva, así como la socialización religiosa.

En algunos casos los entrevistados recordaron con una connotación negativa o de desaprobación que sus familias fueron quienes los trajeron en un inicio e hicieron notar que a pesar de que en un inicio eran traídos por motivos religiosos o de convivencia familiar en torno a las creencias, ahora las razones para que visiten este sitio han cambiado. Esto está referido específicamente en aquellos casos en que

mencionan que las visitas que tienen actualmente difieren mucho de un motivo religioso o relacionado con el mito, orientándolas más a un aspecto histórico o cultural.

3.2.3.2.2 El siguiente grupo de respuestas con mayor frecuencia se relacionó a Realizar ritos religiosos, Lo cual está conectado con el aspecto de la herencia familiar y de los orígenes, pues en el sitio es de gran importancia la relación de la familia con los ritos realizados. A su vez, se muestra como las actividades con las cuales iniciaron sus visitas y su vínculo con el sitio están conectados a las actividades relacionadas a la religión lo cual es claro y comprensible, pues el lugar es por definición un espacio religioso.

3.2.3.2.3 Los grupos de respuestas restantes representaron una minoría en comparación a la presencia del origen familiar y con los ritos religiosos, sin embargo en algunas respuestas resalta el reconocimiento de un valor ya sea por otra persona o por propio interés, como una de las razones que motivan a las personas a iniciar sus visitas, pues refirieron como motivo el interés por la cultura o historia, o bien un deseo personal por conocer el sitio.



Gráfica 3 En sus primeras veces, ¿Cómo comenzó a visitar el sitio?

3.2.3.2.4 Interpretación

Una gran parte de los entrevistados refirió como el origen de sus visitas las actividades grupales con su familia, mismas que refuerzan el sentido de creencia colectiva y socialización, así como la herencia y trascendencia de los valores. Aun cuando en algunos casos la referencia inicial para visitar el sitio se indicó como algo negativo, los entrevistados manifestaron en sus respuestas tener nuevos valores, mismos que concuerdan con sus intereses y perspectivas actuales, este cambio les hace ser empáticos con otro grupo de personas que visitan el lugar que tienen intereses similares, propiciando y reforzando la socialización. Es importante notar como en un inicio se manifestaba acudir por obligación familiar y ahora como parte de la herencia y tradición se continúa viniendo como parte de una costumbre relacionada a los ritos religiosos y a las interpretaciones del mito pero con variaciones hacia intereses personales.

En este caso la socialización se presenta a través de compartir las creencias y en algunos casos siendo partícipes de las actividades familiares en las que se inculca la religión y se visitar el lugar, con ello otorgándole un valor al sitio en este sentido. Sin embargo, el papel de la socialización no implica que los visitantes se mantengan siempre en un mismo grupo, es necesario que estos compartan ideales relacionados a sus creencias y con esto generen una empatía, aun así, la socialización también se estará generando con las personas que asisten por otras razones, al estar conviviendo unos con otros dentro del mismo espacio.

Reconocer valores distintos a los religiosos puede estar relacionado a la presencia de personas que no son católicas en este lugar. Aun dentro de este grupo existen nuevas variantes que se concentran en los espacios arquitectónicos, el espacio público y la historia del sitio como elemento de interés. En algunos de los casos, la razón para visitar el lugar se definió como el reconocimiento de un valor y un interés por compartirlo, lo cual genera una nueva creencia, cuyo valor radicaré en otros aspectos.

3.2.3.3 Pregunta 3

En comparación a las primeras veces, ¿Cómo son sus visitas ahora?

Esta pregunta buscó conocer cambios o persistencia de los motivos que llevan a visitar el sitio o las transformaciones que las actividades o intereses han sufrido desde la primer visita hasta el día de hoy.

El porcentaje de respuestas de las categorías encontradas para esta pregunta se muestran en la gráfica 4.

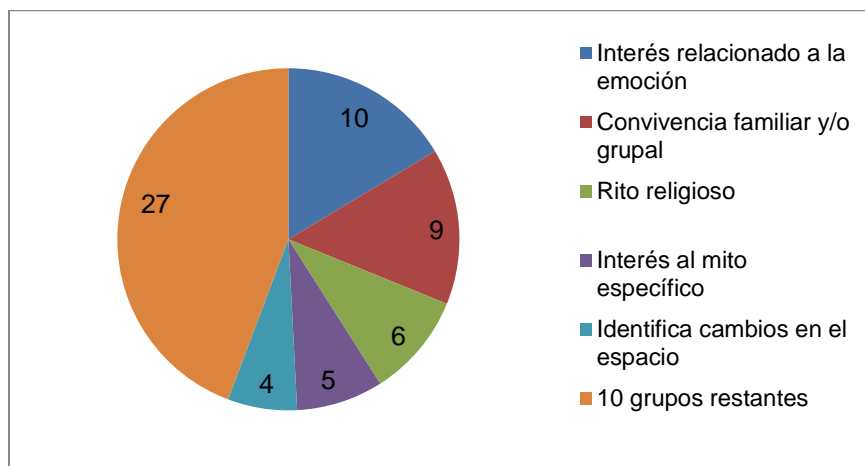
3.2.3.3.1 El grupo de respuestas con mayor frecuencia es el relacionado con emociones/sensaciones, esto se mostró a través de realizar actividades como peticiones, agradecimientos o similares. Con ello se hace presente la empatía y la necesidad de obtener un beneficio o de considerar que estarán favorecidos con realizar este tipo de ritos en este lugar, en este sentido las personas relacionan sus emociones de tristeza, agradecimiento, arrepentimiento y similares con la necesidad de depositarlas y relacionarlas con sus creencias.

3.2.3.3.2 En segundo lugar, el siguiente grupo de respuestas fue el relacionado con la convivencia familiar y/o grupal, siendo uno de los aspectos que los entrevistados consideran una parte importante de sus visitas. Pocas de las actividades referidas se pueden realizar de manera individual, y aún así aquellas que pueden ser de esta forma, se expresó que se decidió realizarlas de manera colectiva con personas cercanas o con quienes compartían un vínculo.

3.2.3.3.3 En tercer lugar, los grupos de respuestas vinculados a los aspectos religiosos y relacionados al mito, se mantienen como parte de las actividades y aspectos que relacionan a las visitas, aun cuando fueron mencionados en menor proporción. Si bien disminuye la presencia de los valores religiosos o espirituales del sitio, están presentes en las respuestas vertidas.

3.2.3.3.4 Con una menor proporción, hubo un grupo de respuestas relacionado a la conformación física del espacio. En este aspecto hacen notar un cambio en los elementos físicos existentes, lo que lleva a

una modificación de las actividades que se realizan en el sitio. Aun cuando una parte de las personas que fueron entrevistadas conocen el lugar desde antes de la existencia de la nueva Basílica y de algunos otros cambios importantes en el espacio, este aspecto no tuvo gran presencia.



Gráfica 4 En comparación a las primeras veces, ¿Cómo son sus visitas ahora?

3.2.3.3.5 Interpretación

Las respuestas de los entrevistados en esta pregunta refuerzan lo encontrado en la pregunta 2, siendo las razones por las que visitaban el lugar en sus primeras veces muy relacionadas a lo familiar, sin embargo, las razones por las que continúan visitando el lugar o la evolución de sus visitas en cuanto a actividades son un indicador del cambio de intereses y perspectivas con las que se les está otorgando un valor al sitio. Como se indicó en el punto 3.2.3.2.4 los entrevistados manifestaron en sus respuestas tener valores que concuerdan con sus intereses y perspectivas actuales y difieren con la forma en que comenzaron a visitar el sitio, este cambio les hace ser empáticos con otro grupo de personas con intereses similares, propiciando y reforzando la socialización en el sitio. Reconocen que la socialización e interrelación con otros visitantes, ya sean de su familia, amigos o compañeros en alguna actividad genera un lazo y favorecerá su interacción y relación con el lugar así como el refuerzo de la creencia colectiva.

Así como una parte de los entrevistados hicieron notar de manera contundente que sus valores se han modificado a lo largo del tiempo, tomando una perspectiva más personal y relacionada a intereses propios y no del grupo u origen familiar, en contraparte hay otro grupo el cual ha continuado con la herencia respecto a las actividades o valores religiosos del sitio, mismos que los motivan a asistir y convivir tanto con su familia como con otros visitantes, por lo que no puede generalizarse una transformación de los valores o similares, sino que se ha tenido una ampliación en los tipos de visitantes que acuden al sitio.

Por otra parte, es importante para los temas de diseño que para algunos de los visitantes es reconocible un cambio en la conformación física del sitio, por lo que están reconociendo la forma en que este

aspecto afecta a sus visitas y las actividades que desarrollan en el sitio, de esta forma podemos reforzar que el sitio como un elemento de importancia del modelo también puede sufrir variaciones las cuales pueden afectar o beneficiar a la persistencia de la creencia colectiva y con la forma en que esto afecte a las actividades también tendrá un impacto en la socialización.

3.2.3.4 Pregunta 4

¿Qué es para usted la Villa de Guadalupe?

Esta pregunta buscó encontrar una respuesta que expusiera los intereses y valores específicos que se le asignan a la Villa de Guadalupe en un sentido personal.

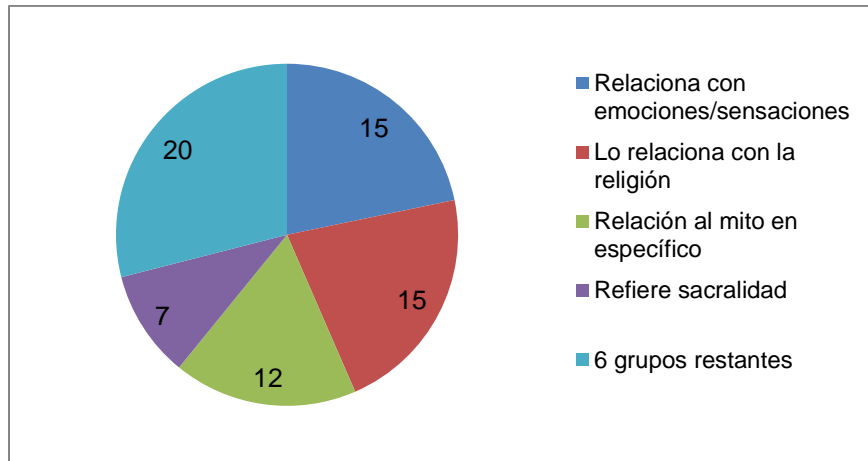
El porcentaje de respuestas de las categorías encontradas para esta pregunta se muestran en la gráfica 5.

3.2.3.4.1 Al igual que en las preguntas anteriores, el grupo de respuestas con mayor frecuencia fue el relacionado con las emociones/sensaciones. Muchas de las personas refirieron percepciones específicas al ambiente, hablando sobre adjetivos como caluroso o soleado. Esto, sin embargo, coincide con el momento del día y los espacios en que fueron realizadas las entrevistas.

3.2.3.4.2 En un segundo lugar de acuerdo a la frecuencia, el grupo fue el relacionado al valor religioso, cultural e histórico que tiene el sitio. En algunos casos estos eran interrelacionados entre sí, mostrando una respuesta en la que intervenían varios de estos aspectos, denotando que para ellos en algunos casos la historia y la religión trabajan de manera conjunta en la interpretación del lugar.

3.2.3.4.3 En tercer lugar de frecuencia, se encuentran las respuestas con relación con al mito. Las personas reconocen el papel de la virgen dentro de la historia del lugar, aun cuando tienen intereses distintos para su visita, reconociendo con ello el valor original del sitio.

3.2.3.4.4 En último lugar de frecuencia, hubo personas que mencionaron una palabra específica: sagrado. El referir la sacralidad como uno de los elementos que representan para ellos la Villa de Guadalupe es importante, pues están conscientes de esta característica intangible del espacio. Al igual que en el grupo de respuestas anterior, los visitantes reconocen este valor aún cuando los motivos de sus visitas son distintos a ello, con ello generando empatía y permitiendo con ello el fortalecimiento de la socialización en el sitio.



Gráfica 5 ¿Qué es para usted la Villa de Guadalupe?

3.2.3.4.5 Interpretación

Una de las valores principales sobre las cuales las personas identifican o relacionan a la villa tuvo que ver con las emociones, en este sentido se hace importante para el diseñador el poder generar confort a través de elementos que puedan ser propuestos en nuevos diseños así como elementos que permitan reforzar las sensaciones y estados anímicos de los visitantes y facilitando con ello la socialización que se genere. Tomando en cuenta esto, se hace presente como el fortalecimiento del modelo puede ser afectado a través de los elementos de diseño o elementos físicos que se encuentren en el espacio.

Por otra parte, las personas que respondieron que generan emociones al estar en este lugar, a su vez relacionan estas emociones con las actividades que realizan, pues están vinculadas a las religiosas o colectivas, implicando una conexión entre ello y su emoción y la interacción con otras personas, fortaleciendo la empatía y actividades conjuntas con otros visitantes, fortaleciendo la creencia colectiva a través de la socialización.

Así mismo, a través del reconocimiento del valor sagrado del sitio aún teniendo una visita con diferentes intereses, se evidenció que las personas lo reconocen e interpretan en este sentido, y no como un sitio religioso o solo cultural por separado, generando con ello una valoración conjunta que mejorará la forma en que los visitantes refuercen sus propios intereses.

3.3 SIGNIFICADO DE LA VILLA DE GUADALUPE

3.3.1 Instrumento

El siguiente instrumento a utilizar fueron redes semánticas, este fue orientado a conocer la interpretación personal del visitante en el momento de la entrevista a través de los valores propios que le brindan al sitio, así hayan sido modificados o conservados desde el origen que fue referido en el instrumento anterior.

Con este instrumento se buscó conocer lo siguiente:

- Reconocer los aspectos que los visitantes relacionan a la Villa de Guadalupe.
- Identificar si la Villa de Guadalupe es reconocida por elementos tangibles, intangibles o ambos.
- Distinguir las interpretaciones y elementos de valor para los visitantes.

3.3.2 Procedimiento

Este instrumento consistió en un solo reactivo, conformado de dos elementos. Para iniciar, se solicitó al visitante que mencionara 5 palabras con las que describe a la Villa, procurando que la pregunta fuera corta y clara, a fin que el entrevistado pudiera responder de una forma rápida y con ello vertiera las palabras que acudieran a su mente sin tomarse tiempo para pensarlas. Una vez que dijo las 5 palabras, se le pidió calificar del 1 al 5 las palabras que mencionó, donde el número 1 es la más importante y la 5 la menos importante. En muchos de los casos los propios entrevistados consideraron que la primera palabra mencionada era la de mayor importancia y la quinta palabra mencionada era la de menor importancia, otorgando la calificación de acuerdo al orden en que fueron respondidas.

Para el análisis de los resultados se consideró conveniente invertir los valores asignados, siendo que para la mayor calificación se asignó el valor 5 y a la menor se le asignó el valor 1. Cada una de las palabras vertidas en el instrumento se contó individualmente y su valor se sumó para obtener una sumatoria total de todas las palabras mencionadas y con ello identificar aquellas con la mayor valoración.

3.3.3 Resultados

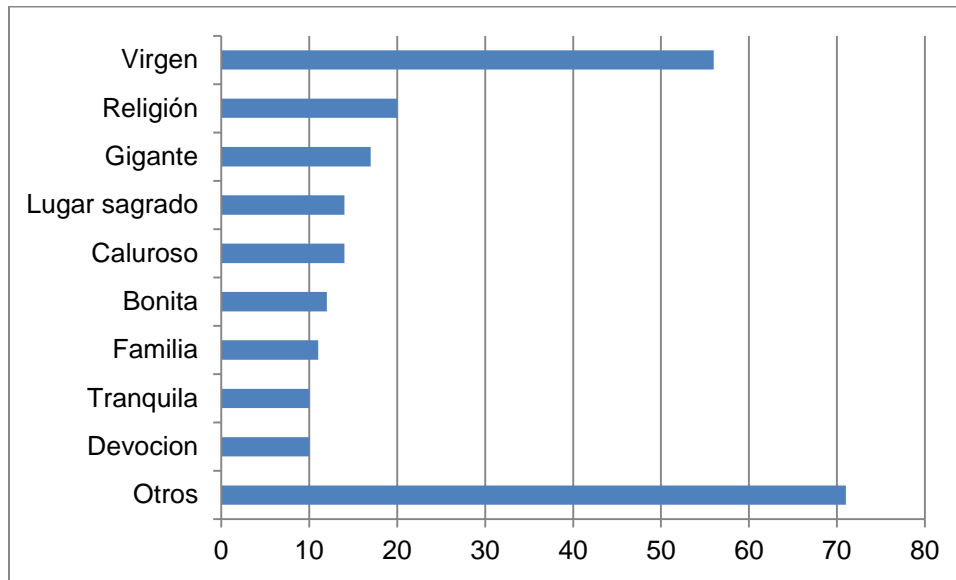
Los valores de las respuestas para esta pregunta se muestran en la gráfica 6.

Las palabras con mayor valoración fueron “Virgen” con 56 puntos, seguida de “Religión” con 20. El sitio tiene una gran relación con el aspecto del mito de origen así como el aspecto religioso vinculado a ello, esto indistintamente si el entrevistado sea católico, sea empático con ello, crea en el mito o tenga una postura distinta. Es sumamente reconocido que el origen de este lugar es el mito de la Virgen de Guadalupe, por tanto es comprensible que sea el grupo de palabras con mayor presencia.

En siguiente orden de valoración las palabras fueron “Grande/Gigante” con 17 puntos, seguido de “Caluroso/Soleado” con 14 puntos. Los entrevistados se refirieron una percepción propia del espacio, adjetivos enfocados a describir cómo se sienten en el lugar, tanto de sensaciones físicas o ambientales del sitio pero que se enfocan a una percepción ambiental no relacionada con las emociones. Esto nos muestra que las características físicas del espacio está juegan un papel importante en la forma en que los visitantes perciben el espacio.

De acuerdo a la valoración, las siguientes palabras fueron “Lugar sagrado” con 14 puntos, seguida de “Bonita” con 12 puntos, “Familia” con 11 puntos y “Devoción” y “Tranquila” con 10 puntos cada una. Estas palabras están relacionadas con adjetivos que se enlazan a emociones generadas o percepciones subjetivas del espacio. A diferencia del punto anterior, estas describen y comprenden el sitio como entidad con características propias, a su vez esto hace notar que existen valoraciones respecto a elementos intangibles e interpretaciones personales del espacio.

En total se mencionaron 80 palabras, 9 descritas anteriormente y 71 palabras más, de las cuales 11 tuvieron valores entre 3 y 9 puntos y 60 palabras tuvieron 1 punto.



Gráfica 6 Significado de la Villa de Guadalupe

3.3.4 Interpretaciones

En este instrumento, se evidenció que los visitantes identifican un valor respecto al mito de la Virgen de Guadalupe independientemente a ser empáticos con dicha creencia o no. En este caso el poder identificar esta creencia como aquello que origina el valor del sitio permite a su vez comprender y diversificar las interpretaciones a partir de ello. En este caso, persiste la creencia colectiva que dio origen a la sacralidad del sitio.

Por otra parte, al referir adjetivos específicos a los aspectos físicos o ambientales del sitio, los visitantes evidenciaron el valor añadido a la comodidad en el sitio y a lo que perciben tangiblemente del mismo. Si bien los valores sagrados y aquellos que forman parte del modelo son importantes a tomar en cuenta para el análisis del valor del sitio y su aceptación en los visitantes, también es cierto que el aspecto físico y tangible del espacio puede generar apreciaciones de valor que permitan que los visitantes continúen o no asistiendo al espacio.

En ese sentido, los entrevistados refirieron también aspectos emocionales o de cuestiones intangibles como parte importante del sitio. Con ello se identificaron aspectos que se relacionan a los orígenes de los valores de cada uno de ellos, pero en un sentido personal y puede que no estén relacionados a la creencia colectiva, sino a aspectos únicos de la percepción del espacio.

Los dos puntos anteriores y sus apreciaciones muestran la forma en que el diseño y los componentes físicos del sitio se convierten en aspectos a valorar para incentivar las actividades y con ello la socialización en el lugar. Si el ambiente no permite que las actividades sociales puedan realizarse o bien afectan la forma en que las personas perciben el espacio es probable que las emociones y el interés por

interactuar se vean afectadas. Es importante notar cómo se encuentran tres puntos básicos en esta pregunta, la persistencia de la creencia que originó el valor del sitio, los aspectos físicos y ambientales que los usuarios perciben, que los puede incitar a convivir con otros usuarios y las emociones que el espacio genera, lo que los hace interpretar los valores existentes y generar los propios.

3.4 REPRESENTACIÓN MENTAL DE LA VILLA DE GUADALUPE

3.4.1 Instrumento

El siguiente instrumento utilizado fueron los mapas mentales. Estos estuvieron orientados a obtener una representación gráfica de lo que los visitantes consideran como la Villa de Guadalupe, conociendo los componentes que las personas entrevistadas consideran como parte de la conformación física del sitio a través de los elementos vertidos en un dibujo, de igual forma conociendo la relación que los visitantes generan entre el sitio y su contexto urbano.

En este instrumento se buscó conocer lo siguiente:

- Identificar los componentes que los entrevistados consideran parte de la Villa de Guadalupe, de acuerdo a los elementos del análisis de La imagen de la ciudad de Kevin Lynch.
- Distinguir si la Villa de Guadalupe la consideran parte de un conjunto o bien como un elemento aislado separado de su contexto.
- Identificar si los valores sagrados se extienden hacia otros elementos del contexto urbano de la Villa de Guadalupe.

3.4.2 Procedimiento

Para este instrumento, se les pidió a los entrevistados que dibujaran la Villa de Guadalupe en una hoja en blanco y se les indicó que no tenían restricciones y que podían dibujar lo que ellos consideraran. Se les proporcionó a su vez un solo lápiz, pluma o plumón según ellos lo seleccionaran.

En algunos casos los entrevistados se sentían intimidados creyendo que el dibujo sería calificado en su calidad de ejecución, para ello se optó por comenzar a explicarles que el objetivo del dibujo no era calificar sus habilidades sino identificar aquellos elementos que ellos consideran como parte del sitio. En algunos de los casos decían que no sabían cómo dibujar algunos elementos por lo que se les pidió que en ese caso escribieran lo que querían dibujar, a fin de no limitar su representación por sus habilidades.

Parte de los entrevistados preguntaban qué era lo que debían dibujar y presentaron cierta frustración respecto a no saber si los dibujos serían correctos o cumplirían el objetivo, sin embargo se les recalcó el hecho de que no había acierto o error y que se buscaba conocer lo que ellos consideraban como parte de la Villa, ante esto realizaban una mirada a su entorno y decidían los elementos que plasmarían.

Para el análisis de los resultados, se agruparon los elementos dibujados de acuerdo a los componentes descritos por Kevin Lynch, sin embargo se consideraron otros grupos que aparecieron en los dibujos y que no pertenecen a la metodología de Kevin Lynch. Para el análisis, se cuantificó las veces que aparecían los elementos en los dibujos y se graficó el resultado de la sumatoria de ello.

3.4.3 Resultados

Los valores de las respuestas para esta pregunta se muestran en la gráfica 7.

3.4.3.1 El grupo de elementos más representado fue “Hitos/elementos arquitectónicos” 25 veces. En este grupo se encuentran las basílicas y otros edificios o hitos específicos que reconocían en el lugar como el reloj y que dibujaban específicamente en muchos casos separados del contexto o de forma individual. Una gran parte de la población solamente dibujo la basílica nueva, sin embargo no tuvo ninguna vinculación con otros elementos del conjunto o de su contexto urbano.

3.4.3.2 El siguiente grupo de elementos fue “Elementos religiosos” con 20 veces. Varía la cantidad de elementos que cada una de estas personas dibujó, sin embargo aparecen mayormente relacionados los hitos y elementos arquitectónicos con los elementos religiosos, específicamente las cruces. Aun así, en ocasiones desvincularon esta relación y representaron únicamente el elemento arquitectónico, mostrando así el valor que le otorgan al elemento en particular.

3.4.3.3 El siguiente grupo en frecuencia fue “Nodos” con 12 veces. En los dibujos las personas representaron la plaza como un elemento independiente delimitando sus bordes, lo que nos muestra que la noción de umbrales está presente y se relaciona con los elementos físicos que delimitan el sitio. En el mismo sentido, la noción de los nodos como puntos conectores de otros elementos en el espacio se refuerza.

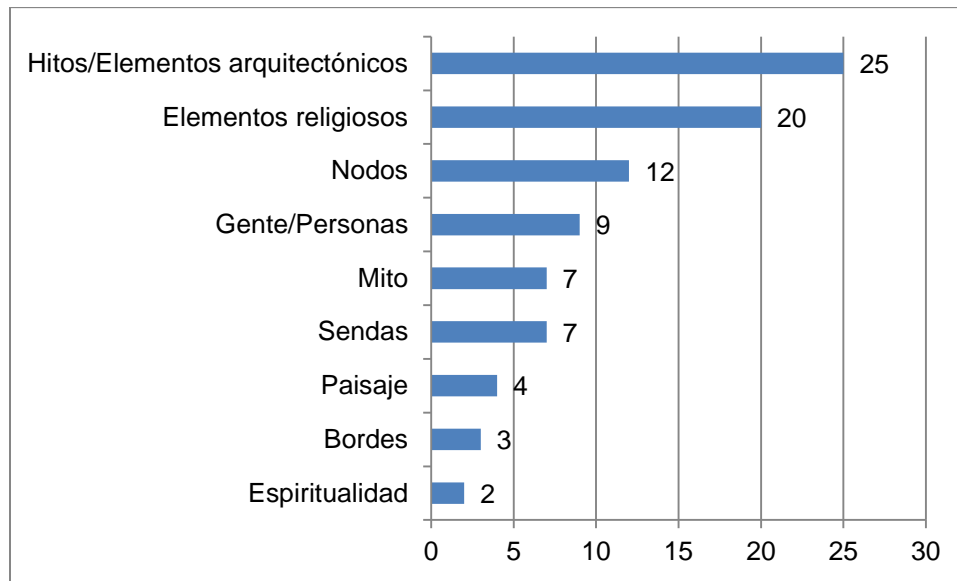
3.4.3.4 En siguiente orden de importancia, se encuentra el grupo “Gente/Familia” con 9 veces. Algunos de los entrevistados representaron personas. Sumado a los elementos físicos, un elemento que es parte esencial del conjunto y de su importancia es la gente que asiste a él. Los visitantes tienen presente que dentro del sitio siempre hay otras personas con las que comparten el espacio y con ello identifican que hay interacciones en el mismo.

3.4.3.5 El siguiente grupo, de acuerdo a la frecuencia con que se presentó es “Sendas” con 7 veces. Las representaciones de este se encuentran específicamente relacionada a la aparición de las calzadas. Sin embargo, aun cuando se representaron las sendas que conducen a los nodos referidos anteriormente, todos ellos dibujaron de manera delimitada la plaza de las Américas (atrio), ninguno de ellos vinculó en su dibujo ambos espacios (sendas y nodos) y con ello se mostró una falta de vinculación entre ambos elementos.

3.4.3.6 Con la misma frecuencia que el punto anterior se encuentra el grupo “Mito” con 7 veces. En este, los entrevistados representaron específicamente la Virgen de Guadalupe o elementos relacionados a

ella, con la presencia de este elemento dentro de los dibujos, se hace notar la valoración hacia los elementos intangibles que forman parte del valor colectivo originario en el sitio.

3.4.3.7 Por último, se tuvieron otros elementos que sumados son menos del 10% de frecuencias. Se tiene el grupo “Paisaje” relacionado a elementos que son visibles con facilidad desde ciertos puntos del sitio, así como una identificación del contexto geográfico en el que se emplaza. Se encuentra también el grupo “Bordes”, consistente en rejas o elementos que limitan el tránsito y delimitan el espacio de manera física; a diferencia de los umbrales mencionados en el grupo “Sendas”, el grupo “Bordes” cuenta con las representaciones de los elementos delimitadores como rejas o similares, infiriendo con ello un límite físico entre dos elementos conjuntos que impide el tránsito o limita el mismo. Encontramos por último el grupo “Espiritualidad” en donde se representaron elementos intangibles del espacio de manera similar al grupo “Mito”, sin embargo a diferencia de este último, los elementos representados no tienen relación alguna con la Virgen de Guadalupe o similar, sino con otras creencias o religiones.



Gráfica 7 Representación mental de la Villa de Guadalupe.

3.4.4 Interpretaciones

Los elementos que tuvieron más presencia ha sido probablemente por ser el componente de mayor peso visual dentro del espacio por su tamaño, sin embargo fue notable que muchos de ellos identificaran o relacionaran la Villa de Guadalupe solamente con la basílica nueva, mostrando una desvinculación del resto de los elementos del conjunto.

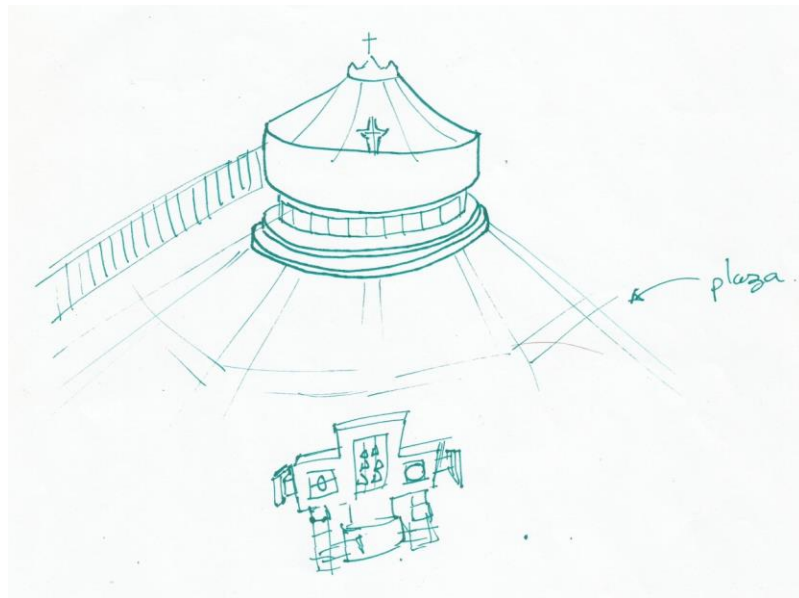
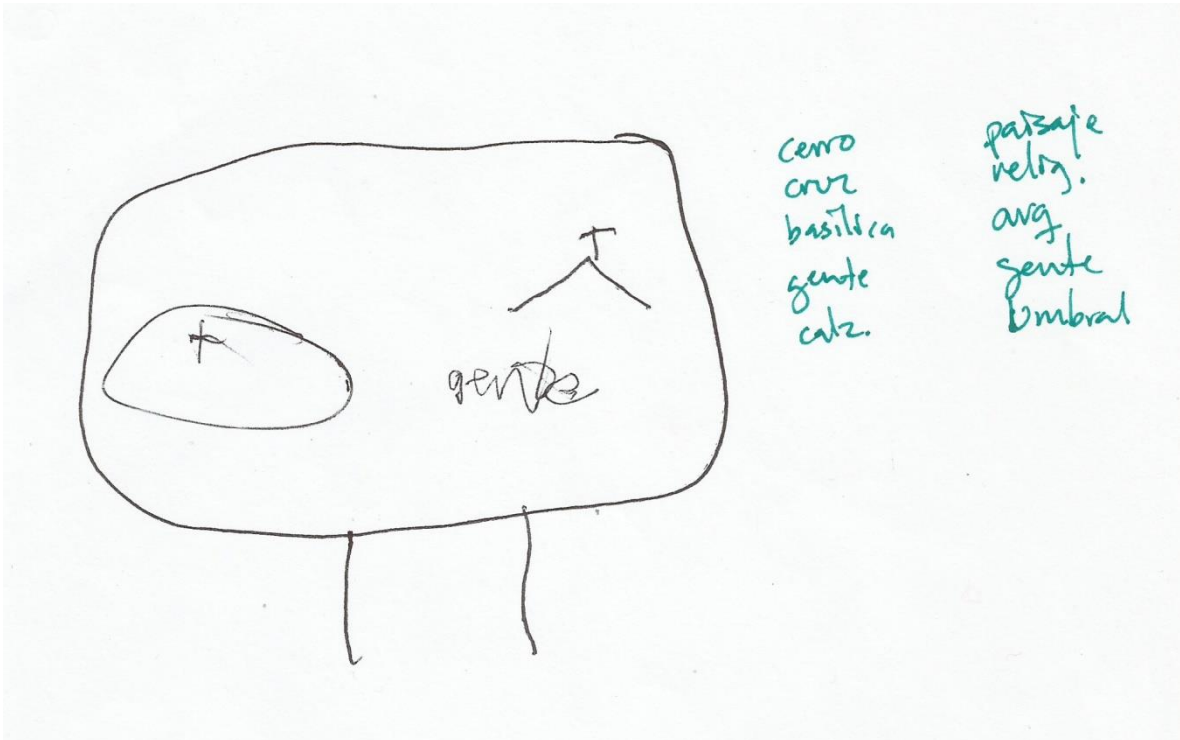
Los primeros dos grupos están fuertemente relacionados entre sí, pues se representaban de forma conjunta en algunos casos, comprendiéndolos como un conglomerado de elementos que funcionan de manera ligada. Todos los componentes del modelo de sacralidad generado en el capítulo 1 se aplican solo en el momento en que los visitantes generan dinámicas entre sí, ya sea a través la convivencia con sus acompañantes o en caso de asistir solos con aquellas personas con quienes conviven en los ritos religiosos o simplemente en el funcionamiento del espacio público. Esto permite que se comparta el

valor, visitándolo o heredando la importancia del mismo a sus generaciones descendentes a través de la creencia colectiva y la socialización religiosa.

Destaca que al dibujar un elemento que no está presente físicamente en el lugar, evidenciaron la relación de un elemento intangible como parte del sitio, es decir, la creencia colectiva se hace presente en la interpretación del conjunto, a su vez el hecho de dibujar personas muestra la interpretación de la socialización en este conjunto.

Es importante comprender la forma en que los visitantes interpretaron el conjunto de la Villa de Guadalupe como elementos aislados, a su vez mostraron aquellos en donde se realizan sus actividades mostrando como la socialización en el sitio permite que la valoración e interpretación física del espacio sea modificada para dotar de mayor valor a algunos elementos sobre otros.

No obstante se esperaba que la relación con el entorno urbano fuera mayor, sin embargo, y de acuerdo al punto anterior, es probable que esta relación haya sido menor debido a que la mayor parte de las actividades se realiza al interior del conjunto. Por otra parte, puede ser importante destacar que si este instrumento se hubiera aplicado a peregrinos, probablemente hubiera sido modificada esta interpretación urbana o por lo menos hubieran sido considerados otros elementos externos al conjunto.





Imágenes 41, 42, 43 y 44: En los mapas mentales, las personas entrevistadas plasmaron claramente su percepción del espacio. En algunos de los casos, el nivel de detalle permitió mostrar una mayor cantidad de elementos, pero aun cuando el detalle era poco, las personas consiguieron reflejar lo que consideraban más importante. Los elementos arquitectónicos siempre se hicieron presentes, sin embargo, elementos de conformación urbana aparecieron como una forma de delimitación del espacio y a su vez como parte del conjunto mismo. Las personas y elementos del paisaje se presentaron como elementos secundarios.

CONCLUSIONES

El concepto de lo sagrado tiene una gran cantidad de interpretaciones y aproximaciones que abarcan lo religioso, espiritual, civil, arquitectónico, social, psicológico, entre otros. Esta diversidad hizo que trabajar con el tema tuviera cierta dificultad, pues fue necesario poder definir perfectamente la perspectiva a través de la cual se iba a partir, no sin antes revisar las demás aproximaciones existentes.

En este caso, sumado a la importancia de lo sagrado, escoger un sitio en particular representativo para diversos grupos de personas a nivel nacional e incluso internacional es complejo, pues puede representar un cuestionamiento a sus creencias y en algunos casos se puede considerar una falta de respeto el estudiar el espacio desde un punto de vista objetivo. Sin embargo, el interés por comprender las dinámicas sociales del mismo, relacionarlas a la actividad de la arquitectura de paisaje y poder generar un material de referencia en el tema es más fuerte que la devoción religiosa y empatía que el sitio me genera.

Ahora bien, fue imperante definir la aproximación y los objetivos de manera clara para evitar desviar el tema hacia algún aspecto que no tuviera relación con la arquitectura de paisaje. Al seleccionar la Villa de Guadalupe como caso de estudio, era indiscutible que su relevancia a nivel social, urbano e histórico se iba a hacer presente en la tesis como parte esencial de su importancia como espacio abierto. Por tanto definir los alcances y la línea de trabajo para que este estudio no interviniera ni se convirtiera en un cuestionamiento a las creencias de las personas fue necesario. En este sentido, se hizo importante definir el estudio como algo firmemente social y enfocado a mostrar o justificar ciertas connotaciones y valoraciones del sitio.

Reconocer el valor histórico, social y urbano del lugar, fue el primer paso; en consiguiente acotar que el trabajo debía estar orientado a la comprensión y al estudio de las valoraciones otorgadas al sitio sin cuestionar ni encasillar creencia alguna, fue lo que definió la línea de trabajo. Una parte sumamente importante de la tesis es el estudio que se realizó con las personas a través de las entrevistas, pues esto permitió comprender diversas valoraciones de un mismo conjunto y con ello comprobar la existencia de aquellos elementos del modelo definido en el primer capítulo a través de las diversas respuestas vertidas en el estudio.

El acercamiento a las personas en un sitio de estudio siempre es difícil, la experiencia previa en análisis similares hizo necesario que el instrumento fuera amable con las personas y que la aproximación fuera adecuada para que ellos tuvieran la facilidad de proporcionarnos información abundante y de calidad.

En este sentido, la información recabada en las encuestas fue de suma importancia para la comprensión de la dinámica actual del sitio. Nos permitió identificar el papel de la familia como una parte esencial del origen de la importancia y el sentido de sacralidad del sitio en las personas que visitan el lugar. En la mayor parte de los casos, la familia es el medio a través del cual se conoce el sitio y se comienza a visitarlo y es por este medio que las personas reconocen un valor sagrado en este lugar, aún siendo impuesta en algunos casos según contestaron las personas; con esto, la importancia de la herencia en los valores sagrados de un lugar es indudable. Se conjuga el papel de la herencia familiar con la persistencia del suceso en la creencia colectiva de los visitantes. Muchos de ellos no tuvieron un gran fervor ni profundidad en el relato del mito de la virgen, sin embargo lo mencionaron como un elemento del sitio. Esto bien denota que el valor de las visitas esta desligado del suceso que originó el valor sagrado del sitio y da pie a la posibilidad de que la sacralidad actual del lugar esté más relacionada a lo transmitido a través de las generaciones dentro de las familias, como un valor aprendido.



101

Imagen 45: La trascendencia del mito a las nuevas generaciones permite su persistencia y con ello nuevas interpretaciones y valores.

Es notable que en aquellos casos en que las personas tienen un pensamiento crítico sobre el suceso se genera una desvinculación y una relación negativa con el origen de sus visitas, sin embargo en reactivos donde se pregunta sobre el motivo de sus visitas hoy en día, ellos reconocen un valor, ya sea cultural, histórico o social, mismo que los motiva a acudir al lugar. Los valores de estas personas muestran una transformación con el tiempo y con el uso de su juicio u opinión sobre los sucesos originarios del sentido sagrado. Esta diversificación de la importancia para las personas es uno de los elementos de mayor valor en el sitio, pues

¹⁰¹ <http://www.24-horas.mx/peregrinos-arriban-a-la-basilica-de-guadalupe-fotos/>

permite que cada uno de los visitantes tenga una propia interpretación del lugar. Esto genera a su vez intereses propios de cada persona, y cada uno de ellos visita lugares distintos y les otorga diferentes valores, en algunos casos relacionados al arte, la arquitectura, o bien, relacionados a la religión y los ritos que conlleva. Esta diversidad enriquecerá al espacio al hacerlo dinámico y con valores distintos para los diversos usuarios que se encuentran en él. No obstante, la diversidad por sí misma no basta para poder enriquecer el lugar. Es necesario que los espacios y elementos que existen en el sitio convivan entre sí y que puedan complementarse, luego entonces los valores de ellos como conjunto podrán enriquecerse uno al otro, de no ser así se tendría una mezcla de elementos sin relación en un espacio.

Ahora bien, ¿Será posible transmitir otro tipo de valores relacionados al espacio abierto en esta misma forma?

Uno de los grandes problemas de los espacios públicos que se generan en las ciudades es la falta de uso y apropiación por parte de aquellas personas a quienes están destinados. En algunos de estos casos esto es a causa de la falta de atención a aspectos importantes del grupo social hacia el que se diseñó, una falta de la comprensión de sus necesidades y de sus valores como grupo social. Si diseñamos un espacio con características que no son atractivas o de valor para los habitantes del sitio, el mismo no tendrá una trascendencia, haciendo inevitable su falla y su olvido.

En este entendido, un espacio público propicia la interacción de los actores que lo habitan, si un espacio público no tiene características que permitan esta dinámica, pierde su persistencia, convirtiéndose en un vacío o un espacio sin uso.

El modelo entonces puede servir no solo para la comprensión de un espacio con connotaciones sagradas o que han surgido a raíz de un suceso particular, sino puede funcionar para aplicarse a un espacio en donde el valor inicial se genere a través de la interacción de los usuarios en el mismo. Es decir, la existencia del sitio y las dinámicas generadas en él serán el suceso inicial que proporcionará el valor que se transmita y persista. El diseñador podrá entonces propiciar el otorgamiento de valores al espacio, generando los vínculos que permitirán la trascendencia de su obra.

Regresando a los componentes del instrumento, los mapas mentales fueron una gran herramienta que permitió comprender la forma en que las personas entienden el espacio en que están. Estar en el lugar les ayudó en gran manera a visualizar el espacio de manera rápida y decidir lo que querían dibujar. Sin embargo, aún teniendo la totalidad del conjunto en su presencia, decidieron dibujar elementos específicos. La pregunta fue muy general, justamente con el afán de que ellos dibujaran lo que consideraban era la Villa de Guadalupe. Muchos de ellos relacionaron esto con elementos arquitectónicos específicos como la basílica nueva y

antigua, en pocos casos mencionaron otros elementos que consideramos hitos dentro del espacio. Ahora bien, de manera relevante, los elementos religiosos, cruces en específico, fueron un elemento mencionado con frecuencia. Esto nos indica que la Villa de Guadalupe, como conjunto en el imaginario de los visitantes, se limita a los elementos arquitectónicos y a los símbolos religiosos, delegando valores sociales o del mito originario a una menor importancia. ¿Será posible que la Villa de Guadalupe se relacione específicamente a los elementos físicos pero el mito en sí sea una interpretación paralela, complementaria y no obligada a la existencia de los elementos del conjunto religioso?

Otros elementos como los bordes y sendas quedaron relegados a una presencia mínima, en la mayor parte de los mapas, estos elementos fueron dibujados como componentes que no mostraban una conexión entre sí, por lo cual la gente parece no considerar el espacio como un conjunto sino como elementos aislados y esto es notable e incluso alarmante en el análisis del espacio abierto. A su vez, se identificó que esta falta de relación entre los elementos genera una desvinculación entre el sitio y su contexto urbano inmediato. Es probable que la falta de una integración de los elementos a través de un proyecto integral de arquitectura de paisaje esté originando esta desvinculación, aun cuando la Autoridad del Espacio Público intervino el sitio en años recientes y la Delegación Gustavo A. Madero realizó intervenciones en el ámbito urbano. Es evidente la importancia de la comprensión del espacio, su dinámica, la importancia de sus elementos y de sus visitantes para la generación de una propuesta. Comprender su uso, los valores otorgados como grupo social o incluso como individuos, permitirá desarrollar una intervención completa.

La idea de una ciudad desconectada entre las personas es alarmante. ¿Interacción humana, inclusión, intimidad, felicidad? esos son algunos de las características que muchas de las veces no existen en los diseños de algunos espacios en la ciudad. Comprender a las personas, las aspiraciones y sus intereses son parte de la solución para generar diseños de ciudades que cumplan con estas características y que nos permitan tener una mejor calidad de vida. La vida en sociedad es algo completamente natural, es idóneo, sin embargo la socialización se ha convertido cada vez más en un aspecto de menor importancia.

En la Villa de Guadalupe, la comprensión de esta socialización entre los visitantes, tomando en cuenta su evolución a través de la historia nos hace comprender que la importancia del sitio radica en los valores otorgados por las personas que visitan el lugar y la comprensión del espacio como conjunto, así como la transmisión de estos valores a través de diversas dinámicas sociales.

Si bien este lugar es fuertemente reconocido por muchas personas en la ciudad, el país y en el extranjero, conocer a fondo los procesos que lo han hecho ser el conjunto que existe

actualmente nos hace revalorizarlo. El modelo generado busca ser una herramienta que ayude a estudiar espacios con características similares, pues comprender la forma en que funcionan, su importancia, su valor histórico, social o cultural permitirán generar una mejor aproximación para los proyectos propuestos en espacios considerados sagrados ya sea por su valor religioso, espiritual o civil. México es un país con una gran gama de espacios con esta connotación, muchos de ellos cuentan con la característica de tener en espacios abiertos que son importantes para el sitio en que están emplazados, sean conventos, atrios, conjuntos religiosos, etc. En una gran parte de estos casos, el espacio abierto y la arquitectura de paisaje fueron de la mano en el momento en que fueron construidos o planeados; sin embargo, en muchos de estos lugares se ha perdido parte del conjunto o ha tenido un detrimento a raíz de la falta de apropiación e identificación de la importancia social que tiene para los habitantes del lugar donde se encuentra, denotando así la importancia de la preservación de los valores a través de la socialización o de la herencia, dinámica que sucede en la Villa de Guadalupe.

Si bien la Villa de Guadalupe es un conjunto con importancia reconocida ampliamente, es ahí donde la tesis busca ser un ejemplo y una guía para otros estudios similares, no importando la escala y/o afluencia.

Como arquitectos de paisaje, es imperativo trabajar tomando en cuenta a las personas que van a habitar un espacio. Aun cuando nuestro diseño sea ganador de premios, éste deberá estar enfocado a satisfacer las necesidades y las emociones de un grupo de personas en específico, así sea un jardín familiar o bien sea una plaza pública o incluso un parque nacional. La importancia de considerar los valores otorgados a un sitio en el diseño de nuevos espacios o bien en las adaptaciones o rehabilitaciones de los mismos es fundamental. De ello puede derivar que las personas que lo visiten se apropien del mismo y con ello lo conserven, o bien por el contrario generar la desvinculación emocional y en consecuencia la pérdida del espacio abierto.

Si bien lo sagrado se ha definido como aquello a lo que las personas otorgan un valor y a su vez transmiten a otras personas y comparten, lo sagrado puede analogarse entonces a la apropiación del espacio. No obstante, esta apropiación tiene un sentido personal y es ahí donde la dinámica del modelo generado permite multiplicar dicho valor. Conocer y comprender la forma en que se transmiten estos valores puede ser una de las herramientas que permitan la preservación de muchos espacios públicos en la Ciudad de México. Tenemos dos posibles caminos: tomar en cuenta y buscar esta preservación a través de la apropiación o bien buscar la preservación a través de los propios medios, sin tomar en cuenta a los usuarios de un espacio.

Como ejemplo, en la Ciudad de México existen una gran cantidad de espacios públicos que se encuentran disponibles para el goce de la ciudadanía, sin embargo estos sitios no cuentan con elementos que permitan una interacción en ellos, no cuentan con diseño y no están respondiendo a necesidades específicas de la población que los usa. Como se ha mencionado, esta desvinculación y falta de apropiación está generando una pérdida de importantes valores en la ciudad. Diversos órganos públicos han tenido a bien generar intervenciones en espacios abiertos públicos de la ciudad, sin embargo, como Arquitecto Paisajista, es recurrente el análisis y el cuestionamiento sobre las mismas, pero no sobre la intención de diseño, sino sobre la toma en cuenta de diversos aspectos que no son tangibles, sobre la interpretación del sitio de las personas, el valor que los elementos existentes y previos al proyecto tienen y con ello la repercusión o aceptación de las nuevas propuestas.

Grupos de personas siempre estarán presentes para el sitio y comprender sus necesidades, sus actividades, sus intereses y demás aspectos, será imperativo para que estos visitantes puedan utilizar y vivir el espacio de una manera satisfactoria. Sin embargo, no existe una lista de las cosas que debemos incluir en los diseños para hacerlos socialmente funcionales, en este sentido es necesario poder analizar cada uno de los casos, la población, sus necesidades específicas, sus creencias, interpretaciones, entre otras cosas. Para ello cada lugar, aún cuando tenga el mismo uso o enfoque, tendrá características diferentes a considerar, pues los lugares tendrán a su vez un contexto, una historia y una relación diferente con su entorno, sumándose a las características a tomar en cuenta para su diseño. El valor sagrado de un espacio debe entenderse y respetarse y la capacidad de dotar a un espacio de emociones garantiza un apego e identidad que contribuirá a su permanencia y valoración. Es necesario cuestionarse sobre cuánto se toma en cuenta esto para la realización de un proyecto en el ámbito profesional actual y como esto genera buenos proyectos en lugares incorrectos.

La interacción entre los usuarios de un espacio abierto permite generar vínculos de gran importancia que en otras situaciones no se ven. Estos vínculos permiten generar comunidad y la comunidad genera pertenencia. Esto permitirá generar un valor de identidad que brindará la capacidad de sentirse parte de un grupo y de un lugar, con ello fortaleciendo los lazos con el sitio y a su vez permitiendo que se conserve el lugar.

Considero que dentro de la arquitectura de paisaje el aspecto social es una parte esencial de las propuestas a realizarse. Diseñamos para que las personas lo habiten, lo vivan, generen emociones en ellas y un apego, un gusto o una aprobación. La forma en que viven y se relacionan en el espacio es uno de los aspectos principales del diseño, o por lo menos debería serlo.

En muchos casos, los proyectos que se desarrollan en el ámbito académico tienen un sentido utópico en que se toman en cuenta una gran cantidad de factores urbanos, ambientales, arquitectónicos, etcétera, pero es poco usual que en los proyectos se tomen en cuenta detalles tan específicos y que en el ámbito profesional se convierten en los componentes y pormenores que orientan a un cliente a favorecer nuestro proyecto. En este sentido, el análisis social, sea a una persona, a una familia o a un grupo de población objetivo definirá ciertos criterios que nos harán presentar un mejor y más adecuado proyecto.

La comprensión de la función social en la arquitectura de paisaje debe ser valorada como una de las características determinantes para cualquier diseño.

Tras el análisis de los datos vertidos en las encuestas, se me presentan diversas interrogantes respecto a la forma en que fueron definidos los componentes. El modelo se relaciona de una manera directa o primordial a sitios que les han sido determinados un valor a través de la religión o de sucesos de este tipo, sin embargo la definición de estos puede no corresponder a la interpretación de los factores y dinámicas sociales que se presentan en un lugar al cual la importancia se le ha otorgado por un suceso estrictamente social. En este sentido, es necesario reconsiderar la forma en que se definen los espacios con un valor otorgado a través del tiempo y probablemente no definirlos como sagrados, estos espacios pueden referirse como sitios con valor social agregado, con la intención de evitar la ambigüedad con la religión; a su vez, la socialización religiosa puede ser definida sin dicho adjetivo y simplemente definida como socialización del suceso. Por su parte, la creencia colectiva puede redefinirse como valoración colectiva. En este entendido podemos generar un modelo de estudio que puede aplicar de forma mas general a cualquier otro espacio que cuente con características de importancia social.

Ahora bien, en este sentido, se presenta un cuestionamiento importante que se ha comentado con anterioridad: ¿El modelo puede servir como una herramienta de diseño participativo y de inclusión social? Definitivamente. Como se ha dicho antes, el modelo debe permitir comprender ciertas dinámicas de valor a un sitio a través de una estructura de análisis. Esta debe ser considerada en los estudios de vida pública y con ello determinar aspectos de valoración en los procesos de diseño que se llevan a cabo a través de socializaciones previas y durante los procesos de diseño. Aún teniendo en cuenta esto, es necesario aceptar y comprender que este modelo tiene ciertas limitaciones, al especificarse en aspectos de valor agregado, pero no profundiza en la forma en que esta valoración tendrá un papel importante en aspectos de regeneración urbana, que son importantes en el contexto actual de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

Aydin Oksuz, A. (2014, May 1). Sacred place and architecture relation in Islamic religion: Building of sacredness in Ottoman mosques in 16th century. *International Journal of Academic Research*, 28-39.

Garg, A. (2013, March 10). Typology of sacred groves and their discrimination from sacred sites. *Current Science*.

Hall, T. (2007). Psychoanalysis, attachment and spirituality Part II: The spiritual stories we live by. *Journal of Environmental Psychology*, 29-42.

Hundley, M. (2013). Sacred spaces, objects, offerings and people in the priestly texts: A reappraisal. *Journal of Biblical Literature*, 749-767.

McLaughlin, C. (2000). Creating a sense of place: The Vietnamese-Americans and little Saigon. *Journal of Environmental Psychology*.

Mazumdar, S. (2004, November 24). Religious place attachment, squatting, and "qualitative" research: A commentary. *Journal of Environmental Psychology*, 87-95.

Mazumdar, S. (1993). Sacred space and place attachment. *Journal of Environmental Psychology*, 231-242.

Religion and place attachment: A study of sacred places. (2004, August 25). *Journal of Environmental Psychology*, 385-397.

Oliver James, E. (n.d.). El templo: El espacio sagrado de la caverna a la catedral.

Shen, X. (2012). Tibetan sacred sites: Understanding the traditional management system and its role in modern conservation. *Ecology & Society*.

Shown Harjo, S. (2013, December 1). Threatened and damaged: Protecting sacred places. *Expedition*, 12-17.

Rosendahl, Z. (1996). Espaço & religião: uma abordagem geográfica. : EdUERJ.

Miyasako Kobashi, E. C. (1994). El espacio sagrado Japonés: Santuarios Ize e Izumo. México: Trillas.

Geertz, C. (1973). The interpretation of cultures. : .

Inegi, . (2010). Panorama de las religiones en México 2010. México: INEGI.

De Sahagún, F. .B. (1585). Historia general de las cosas de la Nueva España. : .

Lopez Sarrelangue, D. (1957). Una villa mexicana del S XVIII: Nuestra señora de Guadalupe. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

Sentíes r, H. (1991). *La Villa de Guadalupe*. México: Departamento del Distrito Federal.

-, -. (1952). Investigación histórica y documental sobre la aparición de la virgen de Guadalupe de México. México: Ediciones Fuente Cultural.

Candiani, V. (2009). El lado oscuro del gran desagüe de México: costos ecológicos y sociales en su entorno rural, 1608 - 1900. México: Congreso Internacional de Americanistas.

Schulenburg, G. (2003). Memorias del último abad de Guadalupe. México: .

